

*“Jóvenes, rebeldes y armados”*

*Teoría, identidad y praxis  
del MAPU-Lautaro*

Héctor A. Órdenes Hermosilla

*A mis padres, Humberto y Elsa,  
Por el apoyo irrestricto y la confianza  
Que durante todos estos años han puesto en mí  
Este trabajo es también fruto y mérito de ellos*

# Índice

Introducción	Pág. 93
<i>Capítulo I: El Lautaro silencioso. Identidad y praxis mapucista lautarina, desde sus orígenes hasta el ocaso de la dictadura militar</i>	
1. Los orígenes, la radicalización de posiciones y la escisión	Pág. 115
2. El Lautaro en las protestas populares	Pág. 131
3. Prefacio de la democracia: 1987-1989	Pág. 152
<i>Capítulo II: Subversión en democracia. Razones y acciones del Lautaro en la década de 1990</i>	
1. La lucha contra el ‘Estado eunuco’ y la ‘repre’	Pág. 162
2. La ‘toma de lo cotidiano’ puesta en práctica	Pág. 175
<i>Capítulo III: Los hijos descarriados de la izquierda. La imagen lautarista, la represión y la subsidencia</i>	
1-. Imagen: el ser ‘del Lautaro’	Pág. 182
2-. Los golpes represivos: causas y razones de un fracaso	Pág. 194
Conclusiones	Pág. 208
Bibliografía	Pág. 211
Anexos	Pág. 215

## Introducción

- A modo de agradecimiento...

Explicar por qué elegí este tema para mi investigación de Seminario de Grado es ciertamente complicado. Esto, porque no se trata de una razón única, y porque en aquellas razones coexisten aspectos netamente académicos con otros más bien personales. Dentro de los primeros, la necesidad obvia de optar por un tema para una instancia como lo es la investigación final de licenciatura. Por otro lado, la intención de poder aportar no solamente a la investigación en un campo tan poco explorado como lo es la historia del MAPU-Lautaro, especie de hijo no reconocido de la izquierda chilena, sino también para ayudar a comprender a los mismos protagonistas de esta historia este mismo proceso; que su realización no sólo implique un deber académico, sino además se convierta en un elemento de reflexión para los participantes de este sueño inacabado.

Este último punto se enlaza con los aspectos personales mencionados anteriormente. Tal como había dicho, la intención de este trabajo es ir más allá de las meras circunstancias en las cuales se me exige presentar una investigación final. El doble objetivo es, entonces, además de los formalismos, que este trabajo se integre plenamente como aporte en la comprensión de procesos históricos, cuyo debate está lejos de acabar, y al cual me he sentido ligado, aunque sea indirectamente. Que sea esta investigación, así, herramienta eficaz. Esa es mi forma de agradecimiento a todos aquellos participantes de esta historia que tuvieron la buena voluntad de ayudarme.

- A modo de presentación

El estudio de un grupo tan *sui generis* como lo fue el MAPU-Lautaro obliga a plantearse una serie de preguntas respecto a esta misma particularidad y forma de ser única. Dentro del amplio abanico de inquietudes que surgen, he decidido abocarme a un período acotado dentro de la historia de la organización, que transcurre entre los años 1990 a 1994. La elección de tales años se debe a que dentro del Lautaro corresponde a una época bien definida, y que se confronta a su vez con los acontecimientos que suceden en el Chile de aquellos años. Dentro de esta acotamiento temporal, encontramos un fenómeno de desdoblamiento de realidades, en tanto (y que corresponde a un análisis del cual se hará cargo esta investigación) coexisten indistintamente dos visiones de una misma imagen: la imagen es Chile, y los espectadores son este MAPU-Lautaro y lo que podríamos llamar ‘el Chile real’ (siendo muy cuidadosos con esta expresión, sobre todo con el calificativo ‘real’), que en última instancia comprende una serie de procesos políticos macro –por parte de la institucionalidad política- y percepciones generales –que se originan en la población-, las cuales se entroncan en un proceso democrático que es validado, bien mirado, y goza de buena salud.

Es así, entonces, que queda pendiente la descripción y el análisis de esta otra visión, detentada por el Lautaro, y que determinó una posición y actitud, que decanta en cierta manera definida de hacer política, que los llevó a la confrontación directa contra este Estado, guardián de la democracia. Es así como el objetivo principal de este trabajo es lograr entender los procesos internos, y la relación que éstos guardan con los externos, que aclaren las razones que el MAPU-Lautaro tuvo para proseguir en la lucha armada contra el Estado, en medio de un contexto desfavorable tanto a nivel nacional (con un plebiscito y una elección presidencial que logra un record histórico de participación ciudadana electoral) como internacional (la caída de los socialismos reales y el desprestigio que éstos sufren en el mundo entero, subsistiendo unos pocos bastiones que se niegan a sucumbir ante las circunstancias). Las herramientas conceptuales utilizadas para esta investigación

son principalmente dos: lo que denomino ‘Violencia Política Popular Subversiva’, la cual permitirá un acercamiento hacia la dimensión teórica y práctica que fue central en la historia de esta organización: las formas de lucha contra los enemigos (Estado, capitalismo, imperialismo), con todo lo que ellas implican: motivaciones, métodos, resultados, aprendizaje. La otra, identidad popular, servirá para estudiar el proceso de transformaciones profundas que la organización presenta a lo largo de su historia, y que permitirán explicar decisiones y caminos tomados; en última instancia, permitirá postular la tesis que sostiene esta investigación, en tanto es esta misma identidad, este ‘mirarse hacia dentro’ y no ser capaces de contrastar la realidad exterior, lo que cumplió la doble función de permitir la sobrevivencia de la organización tras la llegada de la democracia, pero que al final significó su fin. Obviamente todo esto debe ser considerado más una explicación tentativa que un esqueleto de investigación, alrededor del cual deba este trabajo articularse

La tentación de elaborar una reconstrucción histórica plena del Lautaro es grande. Sin embargo, la descarto por dos razones. Una, porque tal tarea es inmensa, y requeriría marcos de trabajo que exceden la instancia de un Seminario de Grado. Dos, porque el objetivo de esta investigación no es ése. Evidentemente, para analizar la bidimensionalidad (VPPS-identidad popular) del Lautaro, ha sido necesario visualizar gran parte de su historia (al menos hasta la derrota militar), pero tal recorrido es funcional al hallazgo de causas y motivaciones en el Lautaro, las cuales son difíciles de determinar dentro el marco temporal fijado (1990-1994) sin examinar su historia previa, encontrando razones y decisiones que repercutirán en su historia posterior, en los estadios más tempranos de su gestación. Por lo tanto, la reconstrucción es efectivamente histórica, pero lo es en tanto sea pertinente y útil, por lo que se ha hecho inevitable privilegiar ciertos aspectos de su historia por sobre otros.

La investigación ha sido dividida en 4 capítulos. El primero de ellos busca analizar las coyunturas políticas y sociales que rodearon a los últimos años de la dictadura y al primero gobierno de la Concertación. El lector notará que su descripción y análisis está elaborada en torno al ordenamiento político del juego institucionalizado, cupular, lo cual no ha sido una decisión dejada al azar. Busco, con tal visión, examinar los acontecimientos con el mismo lenguaje que utilizaron, en última instancia, tanto los detentadores definitivos del poder

político en Chile como los aspirantes a conseguir tal poder (que, en definitiva, engloba a toda la política partidista), de manera de establecer una oposición a lo que fue aquel otro proceso político en el país, aquel de las mayorías derrotadas, y poder, al menos en la intención, dejar en evidencia el panorama completo.

El segundo capítulo estudia la historia del Lautaro, desde su creación hasta la derrota político-institucional del régimen de Pinochet. La división no es antojadiza en lo absoluto, en tanto se establece una prolongación de una forma de hacer política y de identidad rebelde y popular relativamente uniforme, paulatina, y que igualmente coincide con el contexto, en tanto comprende el gobierno de un bloque político-administrativo compacto.

El tercer capítulo comprende en análisis de la realidad del Lautaro durante los primeros años de la década de los 90', sin entrar en el proceso de debilitamiento y derrota final que más adelante ocurre (proceso del cual me ocuparé en el capítulo IV).

El cuarto y último capítulo pretende establecer la relación del Lautaro con su contexto, de manera de entender cómo se proyecta la imagen de la organización a nivel nacional, establecer las diferencias existentes entre la imagen proyectada de la organización con lo que los mismos protagonistas de los hechos han logrado narrar, y comprender las causas de su derrota, además de entender bajo qué términos tal derrota es efectiva.

- Delineamientos conceptuales

Las directrices propuestas para encaminar esta investigación siguen dos conceptos. En primer lugar, la ligazón epistemológica emprendida requiere la conceptualización del término 'violencia'; no obstante, para estudiar a una organización como el MAPU-Lautaro (y todo lo que ello implica, lo cual se irá develando a lo largo de este estudio), la violencia en tanto violencia se hace insuficiente, a la vez que demasiado amplia y poco pertinente.

El concepto de violencia enmarca dentro de sí las distintas tendencias de los seres vivos que se manifiestan en conductas condicionadas por el conflicto, y que en su estado más natural implican agresividad y daño físico. Sin embargo, cuando hablamos de violencia en el ámbito de lo humano, la noción se complejiza, debido a que las causas y manifestaciones de la violencia son mucho más diversas, y responden no solamente a factores biológicos, sino más bien a otros psicológicos o gregarios.

Dentro de esta última categoría se reúnen todas aquellas manifestaciones de la violencia que nacen y se recrean en la naturaleza social del ser humano. En ese sentido, la que más acomoda para fines de este estudio es aquella enmarcada en el campo de la política y lo social, y que se presenta como un fenómeno ligado a los problemas de la acción colectiva y los procesos de cambio en ambos campos mencionados<sup>122</sup>: la violencia política.

La violencia política posee ciertas subdivisiones, originadas por la fuente de la cual mana cada una de ellas. Es claramente identificable, por un lado, una violencia política emanada desde el Estado y los poderes hegemónicos (grupos económicos, FF.AA.) tendiente a perpetuar la existencia de un conjunto de valores y proyectos políticos, que en el caso de nuestra realidad nacional implican el resguardo de valores absolutos como el 'orden' o la 'estabilidad'. Estos proyectos políticos implican una visión totalizante de la realidad, pero no en lo que respecta al cumplimiento de los requerimientos y las necesidades de ésta, sino más bien en la imposición de dichos proyectos, que no necesariamente se incrustan e imponen mediante la violencia: el mecanismo más utilizado, por ejemplo en regímenes democráticos, es la elección. Es totalizante, entonces, porque el discurso utilizado apuesta a una participación de la población que se encauce dentro de los mecanismos regulados y las reglas del juego que la democracia misma garantiza. Salirse de esos marcos de participación e implementar otros autónomos, sin pretender ser generalizante, implica un desconocimiento de la acción política desde el Estado, que obliga entonces a manejarse dentro de estructuras alternativas de poder (al no tener cabida en las 'oficiales'). Sin embargo, cuando el Estado corresponde a un gobierno de corte autoritario,

---

<sup>122</sup> Lüneck, Graciela. 'Violencia Política (Violencia Política en Chile 1983-1986). Arzobispado de Santiago, fundación documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad. 2000. Pág. 14



los mecanismos reguladores democráticos no existen. La creación de instancias de política y poder alternativos implica una desobediencia y una oposición hacia el gobierno, situación que es sensible dentro del autoritarismo, por lo que en esta instancia ingresa la violencia política, que muchas veces toma ribetes de terrorismo de Estado.

La otra orilla conceptual que es necesario tener en cuenta es aquella violencia política ejercida desde los ya mencionados proyectos alternativos que buscan alcanzar el poder. Es, entonces, un tipo de violencia que por defender un proyecto político, es denominada ‘violencia política’, y debe ser diferenciada del delinquir, acto que no posee carga política alguna. Una profundización más pertinente nos llevaría a distinguir distintos escenarios de esta violencia política ‘alternativa’. En ese sentido, pretendo ocuparme de aquellas formas de violencia política que sean enarboladas por aquellos sectores de la población radicada en las clases bajas: los sectores populares.

La violencia utilizada por estos sectores populares de la población pasará a denominarse ‘violencia política popular’ (VPP, de ahora en adelante). Para fines de su operativización pertinente al tema de investigación, sin embargo, se hace necesario puntualizar algunas cuestiones. Primero, señalar y diferenciar los conceptos de *poder* y *violencia* (los cuales ya he nombrado), que se tienden a confundir o hermanar. En este sentido, asumo la categorización que Hannah Arendt emprende, en lo relativo a señalar que, con respecto al poder, se trataría de una cualidad otorgada política o socialmente y no adquirida: decir que alguien ‘tiene poder’ no es sino decir que ese alguien ha recibido la autorización para ostentar dicho poder, por parte de un grupo de individuos (antes se llamaba, a nivel de estados por ejemplo, potestad soberana real; ahora recibe el nombre de soberanía popular democrática)<sup>123</sup>. Violencia, por su parte, no sería sino una mera instrumentalización, que aparece cuando escasea lo que se requiere para detentar el poder: número; los instrumentos de la violencia (que por lo general en la violencia política corresponden a las armas) son suplidores, en consecuencia, del número<sup>124</sup>. Deduciendo entonces, Arendt señala que “políticamente hablando, es insuficiente decir que poder y

---

<sup>123</sup> Arendt, Hannah. ‘Sobre la violencia’ Alianza Editorial. Madrid. 2006. Pág. 60

<sup>124</sup> *Ibíd.* Pág. 57

violencia no son la misma cosa. El poder y la violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente falta el otro. La violencia aparece cuando el poder está en peligro pero, confiada a su propio impulso, acaba por hacer desaparecer al poder”<sup>125</sup>. Esto es significativo cuando nos referimos a la VPP, ya que es evidente que los estratos populares de la población representan, por naturaleza, a un número que supera proporcionalmente a los elementos detentadores del poder político real, por lo que no es descabellado afirmar que, en potencia, estos sectores de la población poseerían un gran poder, que sin embargo episódicamente logra manifestarse fuera de los conductos regulados (específicamente, elecciones), los cuales finalmente constituyen formas auténticas de expresión de esta energía. Sin embargo, los poderes hegemónicos poseen algo más que un poder en potencia, que no sería sino un poder palpable y manifiesto en la amplitud de la sociedad (mediante diversas herramientas: recurrencia a valores, sentimientos y estructuras mejor organizadas). Es así entonces que, cuando el número no basta (por neutralización desde las cúpulas de éste), la violencia se instrumentaliza por parte de los elementos populares (esto también sucede cuando los elementos hegemónicos pierden legitimidad, pero es algo de lo cual me ocuparé puntualmente más adelante). Esto es más cierto aún cuando Gabriel Salazar señala que “el ‘bajo pueblo’ se expresa políticamente más y mejor en los hechos históricos que en el funcionamiento institucional”<sup>126</sup>, o mejor dicho, en la praxis más que en la teoría. Su poder se desencadena y se hace manifiesto no por ideología que le otorguen tal capacidad, sino por inherencia, palpable solamente en el ‘hacer’ más que en el ‘ser’.

Por último, es necesario elaborar otra especificación. Comprendida *grosso modo* la VPP, se constata que ésta “se inicia como un movimiento semidelictual o semipolítico (‘agitación social’), pero en una segunda fase tiende a la politización, conectado a una fracción de la clase política civil”<sup>127</sup>. Los elementos que componen aquella ‘clase política civil, dentro del contexto en el cual se desenvuelve el Lautaro oficialmente (1982-83 en adelante) está constituida por la rearticulación del partidismo político; bien pronto, no obstante, se produciría una escisión entre los sectores propiamente populares (que habían

---

<sup>125</sup> Arendt, Hannah. ‘Sobre...’. Op. Cit. Pág. 77

<sup>126</sup> Salazar, Gabriel. ‘La Violencia en Chile: Violencia política popular en las grandes alamedas’. SUR editores. Santiago. 1990. Pág. 56

<sup>127</sup> *Ibíd.* Págs. 113-114

llevado a cabo la VPP) y estas cúpulas partidistas de raigambre mesocrática, que deciden emprender un proyecto político propio, desligándose de su base popular y optando por la vía del consenso por sobre la confrontación violenta. Sin embargo, dentro de la politización que inunda al movimiento popular no solamente se da la penetración externa de estos grupos, sino que también es posible presenciar la emergencia de elementos políticos propios dentro de estos estratos, manados desde su matriz y que contradicen lo planteado por Salazar, puntualmente: “es dentro de esta concomitancia donde es preciso situar, históricamente, las actuaciones de aquellas organizaciones políticas que han definido y asumido la violencia armada como su método central de acción, y no dentro de la historicidad misma del proyecto popular”<sup>128</sup>. Esto es especialmente contrastable con la naturaleza del MAPU-Lautaro, el cual nace dentro de una estructura partidista mesocrática, pero que llegado a un punto donde el surgimiento y autonomización organizacional de un nuevo sustrato militante que en cierta medida se apropia de algunos elementos ideológicos de tal estructura, logra generar una identidad propia, en tanto se ven condicionados por su propio contexto espacial (el mundo popular) y temporal (los años de la represión por parte de la violencia propiciada el Estado autoritario). En este caso, soy más partidario de lo afirmado por Pedro Rosas, quien señala que “el accionar político militar, la acción social revolucionaria, semi-legal y clandestina de estos militantes rebeldes, no fue ajena al proceso político acontecido en el seno del pueblo. La aventura de dar alas al proyecto rebelde se domicilió y desarrolló junto a múltiples expresiones de los movimientos populares, amparándose en ellos y buscando jalonar un sentido proyectivo<sup>129</sup>. Y no es una toma de posición arbitraria ni antojadiza. Esta investigación intenta aproximarse a la doble realidad (teórica y práctica) de una organización –ya lo he dicho- tan *sui generis* como lo fue el MAPU-Lautaro, el cual manifiesta, dentro de lo que Salazar ha llamado ‘manifestaciones prerrevolucionarias del proyecto político popular’, un tipo de proyección con un destinatario bien claro: el poder político “en el caso chileno, la VPP dirigida contra el aparato capitalista ha producido y produce menos nerviosidad que la producida contra el aparataje político. Como se ha visto, ha sido el Estado, y no el capitalismo, el que ha

---

<sup>128</sup> Salazar, Gabriel. ‘La Violencia...’ Op. Cit. Pág. 144

<sup>129</sup> Rosas, Pedro. ‘Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena. 1990-1994’ LOM ediciones. 2004. Pág. 64

coronado el circuito neurálgico de la sociedad nacional”<sup>130</sup>; esta proyección, por ende, posee motivaciones eminentemente políticas, con el fin de subvertir el orden institucional establecido. Todo esto es algo que se mostrará especialmente importante a lo largo de la investigación, en tanto las motivaciones del Lautaro permitirán comprender en gran medida su razón de ser y su devenir.

No obstante lo dicho, mi intención no es mostrar al Lautaro como una organización que utilizó ‘la violencia por la violencia’, si atendemos a las expresiones vertidas por los grupos políticos opositores, que la tachaban de ‘extremista’, o ‘violentista’. Todo esto se enmarca dentro de mi propuesta de la oposición entre poder y violencia, en el sentido de que la violencia otorga poder a aquellos que no lo poseen gracias a la utilización de instrumentos (carácter ‘instrumental’). El intento por apropiarse del poder (que tampoco pretende un ‘poder por el poder’, sino que comprende más bien una dimensión compleja que se explicará en detalle en los capítulos 2 y 3) llevó al Lautaro a utilizar los elementos que tenía a su alcance: uno de ellos, pues, era la violencia: “las formas de violencia política, de masas o de grupos, se consideraban parte del conjunto de las formas de lucha, sin que por ello no haya sido un fenómeno gravitante”<sup>131</sup>. La referencia a la violencia como un fin en si mismo, igualmente, será tema de discusión en los capítulos 3 y 4, especialmente en lo relativo a la demonización mediática y los derroteros seguidos por la organización durante la transición. Es así, entonces, que consideraré pertinente al MAPU-Lautaro un tipo específico de violencia política: la violencia política popular subversiva.

El último término empleado, subversión, será considerado como aquel tipo de violencia política que se constituye alrededor de un proyecto político definido. Calificada por la ignorancia o la tendenciosidad muchas veces como ‘terrorismo’, comprende aquellas manifestaciones violentas que se sitúan en un conflicto directo y abierto contra los poderes institucionalizados, inmersas dentro de una guerra insurreccional, las cuales se constituyen en ‘brazos armados de la población’ o de partidos políticos que aboguen por la vía armada para la resolución de conflictos políticos. La diferencia del terrorismo, en primer lugar,

---

<sup>130</sup> Salazar, Gabriel. ‘La Violencia...’ Op. Cit. Pág. 128

<sup>131</sup> Rosas, Pedro. “Rebeldía...” Op. Cit. Pág. 69

porque su intención no es ‘causar terror’ en la población, sino que mediante sus acciones de sabotaje, conspiración, atentados de carácter político y apropiación de bienes materiales buscan mostrarse a la población como un ejemplo a seguir en la lucha reivindicatoria o directamente aniquiladora en contra del orden establecido. En segundo lugar, porque las acciones de asesinatos no son cometidas contra la población civil ‘inocente’, sino más bien se trataría de ajusticiamientos (que conlleva un juicio o razón políticamente justificada contra la víctima, y no un acto meramente no deliberado) y atentados selectivos contra figuras que representen elementos del orden político contra el cual se esté luchando; dentro de esta categoría caen, así, los elementos guardianes de la ley y el orden, figuras políticas, funcionarios de gobierno, en fin, personas connotadas por sus ideas contrarias y que representen algún tipo de amenaza en contra la organización, particularmente agentes del Estado ligados a la contrainsurgencia. En tercer y último lugar, se alejan no tanto del terrorismo, sino más bien de la delincuencia, porque sus acciones ‘de recuperación’ van o bien destinadas a la población, o sirven para el sostenimiento material de la causa, todo lo cual posee en último término connotaciones políticas. Pero, repito, la violencia política popular subversiva (de ahora en adelante VPPS) posee un carácter más bien instrumental que un fin en si mismo: “en el curso político de la confrontación política... la violencia ha sido una forma de expresión multiforme y acotada –entre otras manifestaciones- a la propaganda de grupos rebeldes, la autodefensa en luchas reivindicativas radicalizadas por la respuesta del Estado o la expresión de la ira y el descontento popular contra la autoridad política. Sólo eventualmente se ha orientado a la lucha armada abierta, como instrumento de presión, apoyo lateral o continuidad de lo político como eje central de parte de las organizaciones políticas anti-sistémicas que la han utilizado tácticamente o cuando, excepcionalmente, se ha convertido en ‘instrumento político-militar’”<sup>132</sup>

El segundo apartado conceptual que se utilizará dentro de esta investigación comprende la identidad popular. Sin embargo, éste será definido en orden a lo que el Lautaro presentó como su propia identidad, inserta en este contexto popular, más que incrustarlo en un mapa conceptual amplio.

---

<sup>132</sup> Rosas, Pedro. “Rebeldía...” Op. Cit. Pág. 79

La característica principal del Lautaro, como veremos, es su capacidad de conjugar una práctica con la teoría. En este sentido, se trata de confluencias complementarias entre ambos aspectos del quehacer cotidiano, pero en el caso del Lautaro es especialmente cierto debido a que su propia teoría se alimenta de la práctica que se lleva a cabo, que llevará a sus militantes a afirmar que el Lautaro lograba ‘hacerse en el hacer’.

Las coordenadas espaciales que permiten acercarnos a la realidad identitaria del Lautaro se hallan en el mundo popular, escenario en el cual esta organización logra recoger las trazas de una política desarticulada por la represión del gobierno militar. Temporalmente entonces, ya he dado pistas hacia donde apunto.

A pesar de lo dicho, es necesario aclarar que esta identidad ‘mapucista-lautarina’ no se muestra inamovible durante toda la historia de la organización, que viene en primera instancia de la misma concepción del término ‘identidad’, que se nos muestra más un ‘estar siendo’ móvil que un ‘ser’ estático. Tal como he logrado esbozar, comprende en primer lugar dos etapas precisas, definidas bajo los conceptos de ‘subversivo-ilegal’ y ‘subversivo-militar’, que remiten igualmente a dos períodos en los cuales el Lautaro se define por su cercanía o alejamiento del mundo popular. El primero, fuera de pertenecer a una categoría de ‘violencia’, lo es además como constitutivo de una manera de ser, de pensar y actuar. La identidad popular del Lautaro se adecua, en la identidad ‘ilegal’, a prácticas que emanan y repercuten, como retroalimentación, de esta dimensión popular, y que conforman una praxis en la cotidianeidad, creando instancias de reflexión que condicen ese quehacer, se alimentan de él y a la vez lo nutren igualmente.

La segunda etapa, que ya pertenece a esta etapa subversiva-militar, carece de rasgos populares. La hebra que unía ambos mundos se corta, y como si fuese matriz que nutre, la pérdida termina por acabar por inanición al Lautaro.

Hasta este momento, he delineado las coordenadas de categorización conceptual que utilizaré a lo largo de la investigación. En ella, así, iré describiendo y analizando los

escenarios en los cuales se manifiestan y cambian, en tanto cumplan su función de constituirse en herramientas de análisis pertinentes a la investigación.

- Contexto: Chile 1985-1994

La coyuntura político-social que acontece en Chile hacia 1985 se explica por una serie de hechos y procesos que se han venido generando desde el momento mismo de la ascensión de Pinochet al poder. La búsqueda por la legitimación que emprende éste -y que lo lleva, entre otras cosas, a destituir de su cargo al integrante de la Junta de Gobierno y Jefe de la FACH Gustavo Leigh, por conflictos en lo relativo al curso político del país, en 1978- se ve coronada con éxito con la aprobación mediante plebiscito y promulgación de una nueva carta fundamental, en 1980. Entre otras cosas, aquella Constitución aseguraba un camino institucional que fijaba un nuevo plebiscito, aunque esta vez para dirimir a nivel masivo la continuidad de Pinochet en el poder, para 1989<sup>133</sup>. Con tal garantía legal, sumada a una bonanza económica, a principios de la década de los 80' el régimen militar vivía su mejor momento.

Sin embargo, una fuerte crisis económica que golpea al país a partir de 1982 da inicio a una serie de sucesos que van a evidenciar una baja en la popularidad del gobierno de Pinochet. La más patente muestra de ello ocurre el 11 de mayo de 1983: “al desatarse la crisis económica con su violento impacto en los salarios y empleo, se fue produciendo una activación de las estructuras opositoras, que gozaban de alta legitimidad entre los sindicatos constituidos , cuyos dirigentes eran, a su vez, mayoritariamente contrarios al régimen. Así, un llamado a paro nacional por parte de la Confederación de Trabajadores del Cobre (...) se convirtió en la primera protesta organizada por el movimiento sindical”<sup>134</sup>. Sin embargo, desde un primer momento tales protestas desbordaron el ámbito meramente sindical, manifestándose a nivel popular en Santiago y regiones. Además, no sería la primera ni la única. Se volverían a repetir tales actos a través de 1983 y 1984, hasta que Pinochet,

---

<sup>133</sup> Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar. ‘La Historia Oculta del Régimen Militar’ Grijalbo. Santiago. 1997. Págs. 272-273

<sup>134</sup> Lüneckken, Graciela. ‘Violencia Política...’ Op. Cit. Pág. 50

desbordado, implantaría el Estado de Sitio a nivel nacional el 7 de noviembre de 1984, el cual se extendería a lo largo de 7 meses. Debido a esto, se inician una serie de movidas tendientes al diálogo entre la oposición y el gobierno, mediante el entonces Ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa, intentos que finalmente fracasan.<sup>135</sup>

Tales son los antecedentes que preceden a 1985. No es un año elegido antojadizamente para iniciar el análisis del contexto alrededor del cual se desenvuelve más activamente el Lautaro. 1985 es el año en el cual se produce una consolidación a nivel general de todos los espectros políticos del país. Una oposición que desde el inicio de las movilizaciones se ha conformado en dos bloques, la Alianza Democrática (AD), creada en agosto de 1983 e integrada por una serie de partidos, encabezados por la Democracia Cristiana; comprende el ala más moderada de la oposición al régimen, que privilegia el diálogo y los consensos por sobre la acción radical y violenta<sup>136</sup>. Por otro lado, la exclusión explícita que hace el PDC del Partido Comunista dentro de la AD, hace que este último integre su propia coalición autónoma, convocando al resto de organizaciones izquierdistas sin cabida en la AD en ese momento: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el Partido Socialista de Almeida, en septiembre de 1983, que juntos conforman el Movimiento Democrático Popular (MDP).

Las razones que explican la exclusión del PC dentro de la Alianza Democrática se explican porque, por un lado, los integrantes de ésta eran concientes de que Pinochet no estaría dispuesto a parlamentar con organización alguna que tuviese dentro de sus filas a elementos comunistas o de la izquierda radical. Por otro lado, el PC había iniciado un giro radical de su doctrina partidista, debido a los infructuosos intentos de acercamiento con el PDC por la conformación de un Frente Antifascista que combatiese contra Pinochet, a partir de 1974, y por los fracasos experimentados en su política de consensos y rechazo a la violencia política; por ello, el partido completo adscribió a la creencia de que sólo la lucha armada contra el régimen, tal como lo definiría Clodomiro Almeida en junio de 1981:

---

<sup>135</sup> Lüneckken, Graciela. 'Violencia Política...' Op. Cit. Pág. 66-69

<sup>136</sup> Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre. 'Los Movimientos Sociales en Chile: 1973-1993'. LOM ediciones. Santiago. 1998. Pág. 158



*“Sabemos que las nuevas formas de lucha, aunque se produzcan en principio en torno a ellas interpretaciones erróneas, bien llevadas arrastrarán multitudes cada vez más considerables en la medida en que su vigencia, perspectiva y posibilidades de transformarse en hechos y en práctica, consigan abrir al pueblo los horizontes de libertad”<sup>137</sup>*

El epítome de aquel nuevo discurso se concretiza en diciembre de 1983, cuando ve la luz el brazo armado del PC y futuro reemplazante del MIR en el protagonismo de la lucha ‘guerrillerista’ en Chile: el Frente Patriótico Manuel Rodríguez<sup>138</sup>.

La necesidad de la oposición al régimen de componer un bloque unificado, lleva a la creación del Frente Cívico. Paralelamente, nace la Intransigencia Democrática, en abril de 1985, que se conforma en un bloque menos excluyente de los elementos izquierdistas más radicales, y que manifiesta la intención de movilizar a las masas populares con el fin de acabar con el régimen sin negociar o pactar<sup>139</sup>.

La nueva oleada de protestas masivas pierde su fuerza inicial debido a un hecho en particular: la ‘Operación Siglo XX’. El 7 de septiembre de 1986 toma lugar, en la ruta que va desde la casa de descanso de Pinochet en El Melocotón hacia Santiago, una de las acciones subversivas de mayor despliegue dentro de la historia chilena. Todo estaba calculado, pero la suerte –que es la única explicación que a muchos les queda- salvó a Pinochet de caer muerto en la emboscada perpetrada por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, tanto por la gran maniobrabilidad que tuvo el chofer del vehículo donde el general iba, como por la impericia de los emboscadores, que sufrieron la falla de un *rocket* que finalmente nunca impactó<sup>140</sup>. Como sea, la represión que a continuación siguió y el rechazo que manifestaron los distintos sectores políticos opositores –incluido el PC, que ya demuestra una posición ambigua que más adelante detallaré- frente a esta acción<sup>141</sup>. Mientras, entonces, que las formas de hacer política que se enfocaban en la violencia perdían apoyo y legitimidad dentro de la oposición, lentamente comenzaba generarse un

---

<sup>137</sup> Cavallo, Ascanio et al. ‘La Historia Oculta...’. Págs. 320-321

<sup>138</sup> Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre. ‘Los movimientos...’ Pág. 163

<sup>139</sup> *Ibíd.* Pág. 105

<sup>140</sup> *Ibíd.* Pág. 172

<sup>141</sup> *Ibíd.* Págs. 140-142

espacio amplio y común de convergencia. La oposición se homogeniza y los medios para alcanzar sus objetivos cambian: ya no se trata de expulsar a Pinochet mediante la presión y el desprestigio popular; el año decisivo, 1986, ha pasado en vano, e incluso el régimen se ha visto fortalecido tras el fallido magnicidio contra el general; ahora las reglas deben ser establecidas de forma bilateral, entre gobierno y oposición, y la única instancia de cambio válido es el plebiscito venidero de 1988. Todas las otras formas de intentar llegar a la democracia han fallado. El escenario político ha cambiado, aunque los actores son los mismos: ‘ahora, la movilización es en torno a una fórmula política que tiene que ver con el término del régimen: votar para que Pinochet se vaya’<sup>142</sup>. Las diferencias ideológicas y doctrinarias entre los distintos sectores que componen la oposición quedan relegadas y supeditadas, así, a este mandamiento mayor. La fórmula que condiciona el éxito de esta oposición frente al gobierno es la transformación efectiva de la fuerza social opositora: ‘(se debe) transformar la mayoría social opositora, (...), en mayoría política (lo que no ocurrió en 1983 pese a tener mayoría social), lo que ha ocurrido en gran parte faltando la incorporación comunista y la definición de un claro acuerdo tácito postplebiscito’<sup>143</sup>.

Si el PC ansiaba entrar al juego político que establecería los marcos de acción de cara al plebiscito, debía dejar de lado la violencia como herramienta. Por tanto, inicia un proceso de autocrítica y reelaboración ideológica<sup>144</sup> que provocará la división del FPMR: un FPMR asociado al PC y que renegará de la lucha armada, buscando integrarse al juego político institucionalizado, y el llamado FPMR-Autónomo, que reivindicará la lucha subversiva hasta bien entrada la década de los 90’. Como golpe de gracia, en junio de 1987 se lleva a cabo por efectivos de la CNI la *Matanza de Corpus Christi*, en la cual 12 frentistas son asesinados en lo que se conoció bajo el nombre de ‘Operación Albania’; finalmente, al año siguiente caerían muertos los *Comandantes Tamara y José Miguel*, Cecilia Magni y Raúl Pellegrín, quienes serían asesinados luego del fallido ataque contra el cuartel de Los Queñes, en el sur del país<sup>145</sup>.

---

<sup>142</sup> Garretón, Manuel Antonio. ‘Las transiciones a la democracia y el caso chileno’. FLACSO-Chile. 1989. Pág. 16

<sup>143</sup> Garretón, Manuel Antonio. ‘El plebiscito de 1988 y la transición a la democracia en Chile’. FLACSO-Chile. 1989. Págs. 27-28

<sup>144</sup> *Ibíd.* Págs. 159-160

<sup>145</sup> Lünecken, Graciela. *Violencia política...* Págs. 151-152

Mientras, el plebiscito reorganizaba las piezas del ajedrez político nacional. En primer lugar, en el seno de la Junta se dirimía el nombre del candidato que se enfrentaría en el plebiscito; mientras que Pinochet abogaba por su propia candidatura, los restantes miembros auspiciaban la emergencia de un representante civil. Por otro lado, Renovación Nacional –a la sazón, el principal partido de los adeptos al régimen- había sido creado en 1987, pero las divergencias entre los sectores representados por Jarpa y Jaime Guzmán hicieron que éste último se separase del partido, creando la Unión Demócrata Independiente (UDI)<sup>146</sup>. A nivel popular, el desinterés es notorio frente a un proceso en el que los sondeos dan por ganador a Pinochet (frente a una posible candidatura de éste); los supuestos son confirmados en agosto de 1988, cuando la Junta declara oficialmente la candidatura del general. La oposición logra exitosamente movilizar a la ciudadanía a inscribirse para derrotar, ahora electoralmente, a Pinochet. El 5 de octubre de 1988 ven e l triunfo de la opción del No, No a Pinochet en el poder, y el inicio del proceso de transición a la democracia.

La evaluación que es posible hacer del proceso que llevó a Chile desde un autoritarismo blindado y saludable (1980-82) hasta la derrota política (la única que se logró concretar) de Pinochet en el plebiscito es, tal como menciona Garretón, de un ‘aprendizaje político’. La oposición a Pinochet pasa de un estado atomizado, disperso y de carácter proscrito a conformarse lentamente en bloques que, en una primera instancia, buscan sacar a Pinochet con la garantía que prestan las movilizaciones populares a partir de 1983. La conformación de la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular, no obstante, demuestra que la oposición no logra salirse de su atomismo, si bien las barreras ideológicas y doctrinarias caen lentamente. La consigna acá es ‘botar a Pinochet’, y el fin de reconstruir la democracia debe primar. Sin embargo, las tendencias y los caminos adecuados son divergentes en este sentido: mientras que la AD pugna por el diálogo, el consenso y la ‘democracia ante todo’, el MDP, guiado por la idea del PC de la reivindicación de la lucha subversiva armada, convoca a las masas populares a derrocar por la fuerza y la presión a Pinochet. 1986, que es considerado por la oposición como el ‘año

---

<sup>146</sup> Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre. ‘Los movimientos...’ Págs. 178-179

decisivo’, no fue sino en año en el que se afinaron las vías para alcanzar la democracia, donde primó un camino consensuado, aceptando las reglas impuestas por Pinochet, y donde, tal como he dicho, lo que importa es la democracia y no tanto cómo se llega a ella: entonces, si la única opción para alcanzarla es tener que pactar con el dictador, pues bienvenida sea. Aquí es necesario utilizar la diferenciación empleada por Garretón para referirse a estas diferencias a la hora de alejar a Pinochet del poder: ‘vale la pena distinguir entre las luchas de la oposición contra el régimen de las luchas por el cambio de régimen, es decir, de las luchas por la transición hacia otro tipo de régimen político. En las primeras predomina el momento de resistencia, el momento cultural de expresión de identidades o el momento social de reivindicaciones sectoriales, clasistas o corporativas. En las segundas predomina el momento propiamente político y los actores principales tienden a ser los actores políticos como los partidos”<sup>147</sup>. La lucha por el cambio de régimen, sin necesariamente entrar en un conflicto abierto con el mismo, es lo que caracteriza a la oposición alrededor de la AD, que aceptó empeñar la posibilidad de transformar y cambiar el legado del régimen con el fin de obtener democracia.

Como sea, ‘se trata solamente de cambio del régimen político, que no implica transformaciones globales de la sociedad y que se distancia del modelo revolucionario o insurreccional, en cuanto no hay derrota militar ni derrumbe de los titulares del poder, sino decisión de éstos de retirarse del poder forzada por la sociedad’<sup>148</sup>. Esa es la esencia del plebiscito, en tanto su existencia demostró la derrota en la oposición institucionalizada de la idea de la expulsión de Pinochet y el rehacer de Chile, sin considerar elementos legados hasta el día de hoy como la Constitución de 1980. En ese momento, las esperanzas de cambios efectivos en lo social, económico y cultural estaban cifradas en el nuevo gobierno que sucedería a Pinochet. Pero, ¿cuán efectivo podría ser eso, si se trata de un juego donde Pinochet puso las reglas, y éstas son inamovibles? ¿Cuán dispuesta puede estar la oposición de modificar este panorama, si no lo hizo durante la lucha contra la dictadura?

---

<sup>147</sup> Garretón, Manuel Antonio. ‘La oposición política...’ Págs. 2-3

<sup>148</sup> *Ibíd.* Pág. 3

## 2) Los primeros pasos de vida en democracia

“La política en democracia es, por definición ‘el arte de lo posible’ y, por tanto, exige transacciones; la democracia exige diferenciar con claridad aquello que pertenece al ámbito de los objetivos, que responden a principios orientadores fundamentales, y aquello que dice relación con los instrumentos o políticas más idóneas para lograrlos”<sup>149</sup>. Es esta sucinta definición de lo que debe ser una ‘buena democracia’, la que definió el carácter de la transición chilena, especialmente durante el gobierno de Patricio Aylwin. Asumido presidente de la república un emblemático 11 de marzo de 1990 (los ‘11’ serían uno de los tantos legados que Pinochet dejaría a la democracia: 11 de septiembre de 1973, 11 de marzo de 1981, cambios de mandos solamente los 11 de marzo, etc.), el gobierno que está a punto de iniciar se caracterizaría por una serie de particularidades que la harían bastante *sui generis* dentro de la gran mayoría de los procesos de restauración democrática que se han venido dando en Latinoamérica durante la década de 1980.

En primer lugar, el proceso institucionalizado que llevó a su restitución. Sería un caso emblemático, donde el militar dictador Augusto Pinochet se presentaría como único candidato a una elección, plebiscitada... y perdería. A partir de ese entonces, la ganadora opción por la democracia movilizaría a la maquinaria política a reestructurarse, vías a la próxima elección que determinaría tanto la elección de un presidente como la conformación de un Congreso Nacional.

En segundo lugar, el carácter mismo de la transición, una vez que es echada a andar. En ese sentido, las dos grandes tareas que tiene el nuevo gobierno para dar por acabado un proceso que se alargaba demasiado para la Concertación (alianza política de gobierno) consistían en “completar esa transición, profundizando la democracia política y superando las herencias autoritarias, e iniciar la consolidación de ese régimen democrático”<sup>150</sup>. Es así

---

<sup>149</sup> Larraín, Luis (ED.). ‘Políticas públicas durante el gobierno de Aylwin’. Fundación Libertad y Desarrollo. Santiago. 1997. Pág. 25

<sup>150</sup> Garretón, Manuel Antonio. ‘La transición chilena. Una evaluación provisoria’. Biblioteca FLACSO. Santiago de Chile. 1991. Pág. 1

como se han delineado las dos grandes vías por las que las aguas de la nueva democracia deben fluir, y comprobar hasta que punto los escollos impiden su avanzar.

Las tareas que el gobierno de Aylwin tiene pendientes para consolidar la democracia y dar por acabada la transición se enfocan en superar aquellos escollos representados por los enclaves autoritarios (leyes heredadas de la dictadura, partidos y personajes políticops asociados a la figura de Pinochet, etc.), que refrenan y ralentizan una efectiva acción democrática, y por otro lado profundizar en aquella acción mediante una democratización social, que implicara a la vez la integración de los actores sociales existentes y la aceptación de sus demandas<sup>151</sup>. En ese sentido, las demandas de justicia y esclarecimiento de los grupos pro derechos humanos y los familiares de las víctimas de la represión durante el régimen militar aparecen como el caso más representativo y el de mayor impacto mediático durante aquellos años. El gobierno, consciente de aquella tarea, sabe que debe batallar en dos frentes: por un lado, legislar para lograr liberar a la totalidad de los presos políticos en dictadura, dentro de un Congreso con una balanza peligrosamente inclinada hacia la derecha pro Pinochet (tal como había dicho), y por otro lado tratar de hacer justicia sobre la muertes causadas por la acción del gobierno militar, y que tienen que ver con la esfera política. Para acometer la primera tarea, el Ministro de Justicia de Aylwin, Francisco Cumplido, se apresura en dispensar un paquete de reformas a la Constitución, que son conocidas bajo el nombre de ‘Leyes Cumplido’, y que en la práctica significarían que para el fin del gobierno de Aylwin, ningún preso político de la dictadura militar quedaría en prisión: algunos serían liberados, otros marcharían al exilio<sup>152</sup>. Para la segunda tarea se crearía la ‘Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación’, más conocida como ‘Comisión Rettig’, que se abocaría a la labor de investigar y esclarecer el destino de los cientos de muertos y detenidos desaparecidos durante el régimen militar. Sin embargo, es aquí donde quedaría en evidencia la famosa frase enunciada por Aylwin, aquella de impartir ‘justicia en la medida de lo posible’: la comisión carecerá de atribuciones jurisdiccionales, o sea, de emitir sentencias; no podrá ni parecerse a un tribunal. En la práctica, sólo se limitará a establecer patrones generales, situaciones sin protagonistas ni actores identificados, de tal

---

<sup>151</sup> Garretón, Manuel Antonio. ‘La transición chilena...’ Pág. 2

<sup>152</sup> Cavallo, Ascanio. ‘La historia oculta de la transición’... Págs. 38-46

manera que prime, por sobre todo, la ‘verdad innominada’<sup>153</sup>. La decisión es fuertemente impugnada por las FF.AA., quienes en conjunto acusarán al intento del gobierno como una muestra de querer desprestigiar al régimen militar, además de ciertas inconsistencias en la interpretación de los hechos que dieron paso a tales muertes (como, por ejemplo, relativizar la crisis de 1973, situación que para ellos logró justificar la política de represión instaurada)<sup>154</sup>. Lo cierto es que la Comisión Rettig y sus resultados funcionaron como un punto intermedio y consensuado entre los intereses del gobierno y asociaciones de DD.HH. por aclarar la verdad de lo sucedido con los detenidos desaparecidos y las muertes durante la dictadura, y la intención de las FF.AA. de evitar ‘escarbar en el pasado’, en lo que ellos consideraban más un revanchismo que justicia auténtica.

La instancia de la Comisión Rettig deja en evidencia el primer gran defecto del cual adolece el gobierno de Aylwin: la propensión a echar mano de las políticas cortoplacistas, meramente coyunturales y que sólo tendrían un valor simbólico (tal como la Comisión Rettig) por sobre uno real y efectivo. El entierro de Salvador Allende en septiembre de 1990 (con honores de ex presidente), la creación de un monumento a los detenidos desaparecidos en el Cementerio General, son elementos que presagiaban a la ciudadanía chilena grandes cambios y que en la práctica redujeron un tema tan sensible como el de los derechos humanos a una serie de actos reivindicativos, pero que debieron finalmente ser aligerados en su peso esencial. Lo que primaba aquí era la estabilidad, en una época donde el recuerdo de los extremos políticos y la exacerbación, que para muchos habían sido la causa del golpe militar de 1973, hacía que se prefiriesen los consensos antes que las intransigencias. Más aún, considerando que los militares extendían su influencia y protegían su imagen a toda costa, lo que fue puesto en evidencia dos veces durante el gobierno de Aylwin, cuando el 20 de diciembre de 1990 (con el ‘ejercicio de enlace’ del ejército) y el 28 de mayo de 1993 (el llamado ‘boinazo’) los militares golpearon la mesa y mediante evidentes muestras de desobediencia institucional apoyaron a Pinochet en lo que él denominaba una campaña de desprestigio contra su persona, con motivo del fraude de los ‘Pinocheques’, que involucraba a su primogénito, Augusto Pinochet Hiriart.

---

<sup>153</sup> Cavallo, Ascanio. ‘La historia oculta de la transición’... Págs. 20-24

<sup>154</sup> *Ibíd.* Págs. 92-95

Dentro de este panorama político, presenciamos un progresivo desinterés por parte de la población hacia la política partidista. Podría ser el resultado de un proceso de disociación entre la sociedad y los partidos políticos, que viene dándose desde el régimen militar: “el régimen militar dislocó esta relación (entre la sociedad y los partidos) y que el espacio y las funciones que cumplían los partidos fueron, en un primer momento, sustituidos por otros actores sociales como la Iglesia”<sup>155</sup>. Podría ser que la población en general desconfía de la política porque observa que “estamos en un período plástico, transitorio, donde ellas (las políticas partidistas) redefinen su sentido y sus ofertas incorporando nuevas dimensiones que nunca se agotarán exclusivamente en la política”<sup>156</sup>. Podría ser que las personas ya no están interesadas en lo que representa la política partidista de amplio espectro “la gente ya no se interesa por los ‘macro conflictos’ sino por los ‘micro conflictos’ y por sus problemas personales, familiares o grupales, ‘cotidianos’, los que desliga de la política”<sup>157</sup>, de manera de ver la acción colectiva a un nivel de mayor instrumentalización y pragmatismo que desecharía la estructura partidista, abogando por la participación en instancias que ya sea busquen aplacar problemas puntuales que no son compartidos por grandes masas sociales, o asuntos que la política partidista no cubre, al menos aquí en Chile: a partir de ello, vemos como proliferan los grupos ecologistas, de género, intelectuales, reivindicatorios de los pueblos originarios, etc. O tal vez el mencionado miedo que la población experimentaría hacia una política que se radicalizó hasta tal punto de permitir el golpe militar. Sin embargo, y fuera de todo evento episódico o transformaciones inéditas, lo cierto es que esta democracia da muestras de estar en su mejor momento, donde el recuerdo del autoritarismo de la dictadura militar empuja a una población, guiada por la clase política, a profundizar en este proceso.

- Agradecimientos...

---

<sup>155</sup> Garretón, Manuel Antonio. "Partidos políticos, transición y consolidación democrática". [Artículo]. En *Proposiciones Vol.18*. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1990. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.asp?id=668>. [Consultado en: 17-11-2007]. Pág. 83

<sup>156</sup> Garretón, Manuel Antonio. 'Ni tanto ni tan poco: Cambio y continuidad en la política chilena'. Biblioteca FLACSO. Santiago. 1992. Págs. 18-19

<sup>157</sup> *Ibíd.* Págs. 1-2



Para finalizar, quisiera en ese segmento agradecer a todas las personas que, directa o indirectamente, ayudaron y colaboraron con este trabajo:

A aquellos quienes tuvieron la buena voluntad de aportar con su testimonio en la construcción de esta investigación, y dejarme entrar en su mundo de recuerdos: Bernardo<sup>158</sup>, Carlos<sup>159</sup>, José Luis<sup>160</sup> y Marco<sup>161</sup>. A Bernardo y Carlos, además, por la facilitación de material bibliográfico que ha sido muy útil dentro de esta investigación. Este trabajo y todo lo bueno y provechoso que se pueda extraer de él es mérito importante de ellos. Lo malo, obviamente, no es sino responsabilidad exclusiva mía

A Nicolás Acevedo, por su inestimable ayuda, tanto en la recolección de material de prensa como en la utilización de testimonios adicionales, además de brindarme amenas jornadas de conversación que sirvieron de útil guía. Lo fortuito de mi encuentro con él es algo que me hace valorar aún más su colaboración desinteresada.

A mi profesora guía, Azun Candina, por su disposición y apoyo, y mis compañeros de seminario, con quienes tuve la agradable oportunidad de compartir esta instancia, y quienes finalmente son responsables de que este trabajo haya tenido una importante dosis de gusto y complacencia en su desarrollo.

Y finalmente, pero no por ello es menos, a María José, quien me ha acompañado durante todos estos años, compañera leal, importantísimo soporte en mi vida, especialmente en esta instancia de trabajo, con su inmenso cariño y afecto. Sin ella, probablemente esta investigación no hubiese llegado a ser todo lo buena que puede ser.

A todos ellos, gracias.

---

<sup>158</sup> Militante del MAPU durante la Unidad Popular. Posteriormente, fundador y dirigente del MAPU-Lautaro. Cae preso en 1992

<sup>159</sup> Militante del MAPU a partir de 1978, y posterior dirigente del Lautaro. Cae preso en 1992

<sup>160</sup> Militante del MAPU durante el gobierno de la UP y los primeros años de la dictadura. Posteriormente ingresaría al Lautaro, situación que lo llevaría en 1985 a caer preso

<sup>161</sup> Militante del Lautaro a partir de 1986, a través de sus estructuras secundarias. Cae preso en 1989, para posteriormente cumplir pena de extrañamiento en Bélgica, desde 1993 y hasta el 2005.

## **Capítulo I: *El Lautaro silencioso. Identidad y praxis mapucista lautarina, desde sus orígenes hasta el ocaso de la dictadura militar***

### **1) Los orígenes, la radicalización de posiciones y la escisión**

#### **- La Unidad Popular y el Golpe de 1973**

Las primeras trazas históricas que se pueden distinguir de lo que es el MAPU-Lautaro se encuentran en la conformación del mismo partido MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), nacida tras una escisión de la Democracia Cristiana, en 1969. Inmerso por completo en la coyuntura política surgida tras el ascenso al poder de Allende, en 1970, el MAPU adscribió a la línea del gobierno. Aquel partido, entonces, se conforma en el primer punto de contacto entre las distintas realidades que posteriormente llegarían a ser el Mapu-Lautaro

La energía de la juventud mapucista se expresa, ideológicamente, en lo que Guillermo llama la idea de ‘el Poder de Masas’ (también denominado ‘Poder Popular’):

*“La idea del Poder de Masas. Que es una idea que la empieza a trabajar el MAPU desde sus inicios. El primero que formuló esa idea (...) es Rodrigo Ambrosio (dirigente del MAPU) (...) Esa era la idea del protagonismo, era una idea de alternativa, era una idea de no dejar que la pelota solamente esté concentrada en el poder forma, con Allende. Sino que el resto del pueblo o el pueblo, efectivamente, tuviera una capacidad de ingerencia en la toma de decisiones y por sobre todo fuera un actor protagónico del invento que se estaba haciendo”<sup>162</sup>*

---

<sup>162</sup> Entrevista a Guillermo. 8 de julio del 2005. Militante del MAPU durante la Unidad Popular. Posteriormente, fundador y dirigente nacional del MAPU-Lautaro. Cae preso en 1985 y 1994

Las decisiones que subyacen a la toma de una opción política son variadas. Esto es especialmente cierto a la hora de justificar la ingreso en un partido tan minoritario a nivel eleccionario como el MAPU. Sería su misma particularidad y carácter minoritario, probablemente, el que decidió a muchos:

*“Entré al MAPU, yo creo que todos entramos al cuento de la revolución en los 70 por lo que estaba pasando en Chile, como Chile se estaba metiendo en el cuento que en otros lados se estaba viviendo de América Latina (...) El MAPU era entretenido, era una cosa distinta. Nunca se terminó de saber qué era lo distinto del MAPU, es el drama de su historia, pero igual siempre tuvo ese atractivo inicial. El PC no, porque el PC, puta, no me gustaba ser comunista, éramos como de otra parte y él era como muy cuadrado en ese tiempo... los socialistas no, porque los socialistas eran despelote, eran un despelote en ese tiempo y siguen siéndolo; el MIR nos atraía harto, pero al MIR como (que) era más difícil entrar (...) la idea que uno tenía que meterse al MIR era tipo el Che y el cuento estaba en Allende”<sup>163</sup>*

Las motivaciones son comunes a la mayoría de sus integrantes: deseo de participar en el proceso político de ese entonces, sumado con cierta irracionalidad cercana a la emotividad y ganas de participar propias de la juventud. Esto finalmente se concretaba en una forma distintiva de tomar partido por una opción política: la imagen de Allende en el poder es fuerte, tanto para partidarios como opositores a su gobierno. El MAPU, en este sentido, se inclina por una opción más cercana a la vía eleccionaria de la revolución, y que descarta la vía armada. Es en esta particularidad que bien delimita Guillermo donde hallamos el mismo carácter único que posteriormente tendrá el Lautaro, que le viene precisamente de sus militantes.

Esto también debe entenderse bajo el prisma contextual. No se trataba simplemente de simpatizar con alguna posición política (especialmente cierto en el caso del MAPU, el cual su reducida participación lo hace una opción bastante específica en medio del amplio abanico de partidos políticos), sino además de sentirse conectados con esa realidad,

---

<sup>163</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.

empaparse de ella. Tal como afirma Bernardo, la población en general devenía un actor político con enorme facilidad:

*“el tiempo de la UP, en el gobierno de Allende, la influencia política del ambiente, del aire, en Chile se respiraba política. Por lo tanto, era muy fácil entrar a los partidos políticos antes de entrar a organizaciones sociales; hoy día es inconcebible que tú entres a un partido político si no has pasado por una experiencia social, dinámica social, sea un centro de alumnos, centro cultural, en la universidad, cualquier cosa. Y tú de ahí pasas a militar, es como un estado superior. En el tiempo de Allende, en el gobierno de la UP, solamente respirando el ambiente político, uno podía entrar a militar los partidos”<sup>164</sup>*

En la práctica, esta idea redundó en una activa participación social-política, trabajo poblacional y un forjamiento de identidad mediante la misma praxis. La estructura básica del MAPU, en ese sentido, fueron las células de militantes que recibieron el nombre de GAP (Grupos de Acción Popular), instancias de participación política en los focos clásicos de diseminación ideológica: liceos, fábricas, poblaciones<sup>165</sup>. Los GAP servían como instrumento de propaganda (pegar afiches, hacer murales, rayados, repartir panfletos), en los cuales los militantes o pre-militantes llevaban a cabo distintas discusiones políticas, en las cuales poco a poco se fue elaborando una identidad política, asociada con el mundo popular.

Sin embargo, la fuerza de masas que poseía esta actividad, y el MAPU en sí, no se tradujo en una fuerza electoral de igual magnitud (algo que se manifestó de similar manera en todos los partidos de gobierno en la UP). Es lo que en el MAPU se conocería posteriormente como la ‘Revolución Trunca’, donde tanto la carencia de una fuerza electoral desequilibrante como el corte dado a la ‘revolución con sabor a empanada y vino tinto’ de Salvador Allende por parte de los militares en septiembre de 1973, dan la sensación de un proceso interrumpido.

---

<sup>164</sup> Entrevista a Bernardo. 19/07/2007

<sup>165</sup> Entrevista a ‘Joaquín’ (Bernardo). 14/02/2005.

El golpe militar, el 11 de septiembre de 1973, se encarga de borrar toda la rica estructura partidaria, en su amplio espectro, imponiendo el exilio, las persecuciones contra los partidarios de Allende y la desarticulación de la red social tejida hasta ese entonces. Sin embargo, no fue sorpresiva su presencia, pero sí su resultado final. Muchos eran conscientes de esa situación, especialmente en el MAPU:

*“Siempre se tuvo la impresión de que si había golpe, eso radicalizaba todo y de todas maneras iba a aparecer un segmento del ejército que iba a estar con algún grado de cercanía o que iba ser posible atraer a la fuerza popular”<sup>166</sup>*

El MAPU ve como su cúpula se disgrega, entre dirigentes apresados, en clandestinidad y asilados. El dirigente máximo del MAPU más afín a una salida insurreccional, Oscar Guillermo Garretón, se exilia, lo que es visto como una actitud cobarde y escandalosa por los militantes que logran aguantar los primeros embates de los militares:

*“La hueá fue escandalosa, es imperdonable. Vos no te podí meter a un juego de esa seriedad y cuando la hueá se pone muy fuerte, te vai. No, yo creo que eso es imperdonable, políticamente es imperdonable”<sup>167</sup>*

Los grupos que persisten, a pesar de la represión, se repliegan. La doctrina del Poder Popular se ha esfumado, en tanto...

*“la fuerza que tenía eso era una fuerza grande, pero indudablemente –y se demostró con el golpe- esa fuerza popular, esa participación popular en algunas partes no alcanzaba para llamar realmente Poder Popular, en el sentido teórico de que el poder es el poder alternativo a lo que es el Poder de la Institucionalidad, por lo tanto un poder que tiene una capacidad de Poder de Autodefensa por sí mismo”<sup>168</sup>*

---

<sup>166</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.

<sup>167</sup> Ibíd.

<sup>168</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

Lo que le queda al MAPU es reconstruirse, con lo poco que queda. La dirección del partido es ahora liderada por Carlos Montes, Julio López, Carlos Ortúzar, Eugenio Tironi y Fernando Ossandón, entre otros. El trabajo social se centra específicamente en la zona sur de Santiago, partiendo por poblaciones como La Victoria, Dávila, Villa Sur y Las Lilas, para posteriormente expandirse hacia La Legua, La Bandera, Lo Sierra, José María Caro, Malaquías Concha, Joao Goulart y San Gregorio<sup>169</sup>. El ánimo de ese entonces se hallaba en su punto más bajo, donde, por un lado, se incentivaba y trataba de convencer a la gente de resistir, de dar ánimos para proseguir la lucha, y por otro lado el autoconvencimiento de no tener miedo, de actuar sin inmovilizarse por el temor a que la represión caiga encima. Sin embargo, la actividad política propiamente tal estaba notablemente desarticulada. Los caminos a tomar para seguir construyendo instancias de actividad comunitarias, a partir de las cuales ir generando nuevos espacios de participación subsisten, en todo caso.

*“Había mucho miedo. Tú te reunías en ese tiempo y era un miedo, un miedo a que te pillaran, o a que algún vecino dijera que estabas en reunión. Y eso era propio de lo que fue el terror que fomentó la dictadura (...) Yo creo que todo el mundo andaba con miedo, miedo a todo, miedo a conversar con el vecino, a ver qué es lo que se decía, no podías llegar y decir cosas, mucho miedo”<sup>170</sup>*

*“El punto fundamental era darnos ánimo para romper el miedo que también teníamos, poder convencer a la gente que era necesario pa’ luchar contra la dictadura, convencer pa’ luchar (...) y tratar de hacer propaganda, que era necesario crear resistencia<sup>171</sup>*

- De la reconstrucción a la resistencia

La reconstrucción del MAPU debía llevarse a cabo en dos dimensiones: lo teórico y lo práctico, que posteriormente deviene el MAPU-Lautaro

---

<sup>169</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

<sup>170</sup> Entrevista a Vicky’. 23 de Julio 2005. Fue militante del MAPU en Malaquías Concha desde fines de los 70’ y luego del MAPU (Lautaro).

<sup>171</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

*“La historia del MAPU, después del Golpe, es una historia de su rearticulación, y su rearticulación no es solamente orgánica, sino también teórica, desde el punto de vista de sus concepciones, de la lucha revolucionaria y del diseño estratégico. Entonces, ese proceso, en que se reconstituye el partido, ubica de alguna manera a los sujetos que la componen, particularmente jóvenes, y jóvenes populares, en un proceso de acción muy interesante (...) En el fondo, la historia del Lautaro representa lo que fue la construcción del partido entre el Golpe y pa’ delante hasta el año 83’, o sea diez años, en los cuales esta idea se hace realidad antes de ponerse el nombre”<sup>172</sup>*

Es significativo el hecho de que aparezca un nuevo elemento dentro de estas formas clandestinas de hacer política: la juventud, radicada en un medio popular. Sin embargo, el elemento juvenil no pasará a militar en una ideología inmediatamente. De hecho, muchos de ellos ni siquiera sospechan que su ingreso a grupos sociales y comunitarios devendrá una actividad tenuemente política, pero que con el tiempo irá tomando fuerzas:

*“Empezamos a desarrollar ahí, a todo el trabajo de comunidad, social, cultural, empezamos también a darle una connotación política, que no bastaba con participar no más, sino que había que ir haciendo política, había que desarrollar actividades políticas”<sup>173</sup>*

Aquí hallamos, entonces, el primer escenario de acción: los grupos sociales, que en este tiempo no poseen por sí mismos carga política alguna, sino que por el contrario, son tan solo instancias de participación de una juventud encerrada en sí misma y atemorizada por la represión, en un tiempo en el que las conversaciones muchas veces son en voz baja y de tono temeroso.

Estos centros juveniles son apadrinados y amparados por la Iglesia, principalmente debido a que las parroquias locales contaban tanto con la infraestructura adecuada que posibilitaba las reuniones, como también la seguridad que garantizaba la institución eclesiástica misma. En reuniones de grupos que se preparaban para la primera comunión,

---

<sup>172</sup> Entrevista a José Luis. 04/09/2007

<sup>173</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

grupos de teatro, conjuntos musicales: son estos los ejes espaciales en los cuales la actividad social se rearticula. Pero lo principal es que los protagonistas de estas instancias de participación comunitaria son esencialmente jóvenes, que en lo cotidiano van poco a poco creando conciencia política, sin querer casi, debido principalmente a la actividad que los militantes de base del MAPU logran efectivamente realizar.

*“Nosotros íbamos los fines de semana. Empezamos con la ida a misa. Y después de la misa te quedaba el conversar con el otro, vai conociendo a gente, vai compartiendo ideas. Y empezamos a ver que todo tenía una relación a lo que se estaba viviendo en ese tiempo, y era súper interesante pa’ nosotros, porque empezamos un poco a tomar conciencia de lo que se estaba viviendo. Porque nosotros acá en la casa era como muy cerrado, no se hablaba del tema”<sup>174</sup>*

Es ese ‘salir de la casa’, el crear lazos sociales a nivel local, que permite rearticular esta actividad social, la instancia donde los jóvenes logran tomar contacto con algo tan vedado como es la política, sobre todo si ésta apunta a una oposición contra Pinochet y el gobierno militar. Los temas de conversación se van ampliando en estos espacios, estableciéndose tópicos como la cesantía y la represión. Sin embargo, la apertura misma no fue tan explícita ni abrupta como se podría pensar. Paralelo a ese proceso, las células partidistas del MAPU en estos centros juveniles van tomando posiciones vanguardistas, de avanzada en la actividad política de resistencia, que se expresa en la doble intencionalidad que manifiestan muchas actividades realizadas por los centros juveniles

*“Lo fui descubriendo, era súper observadora y veía que siempre había cuestiones, tú veías que tus dirigentes se juntaban con otra gente y esa gente después las veías en los grupos. Entonces yo me preguntaba ‘¿por qué hacían cosa aparte?’. No entendía porque se juntaban aparte si teníamos las reuniones con los grupos, y si nos veíamos siempre (...) Decían ‘ya poh hagamos una fiesta’... ‘ya poh, hagámosla’... muchas veces nos presaban la casa y muchos cabros desaparecían ‘y los chiquillos’ y otros como que los tapaban ‘aaah, no, si van y vuelven’. Entonces en una fiesta (...)*

---

<sup>174</sup> Entrevista a Juan, 19 de Marzo 2005. Militante del Movimiento Juvenil Lautaro en la Población Malaquías Concha. Luego sigue militando en el MAPU (Lautaro)



*nosotros los seguimos y ahí vimos que estaban rayando, no supimos qué, porque nos arrancamos y nos vinimos pa' la fiesta, nos reímos no más*<sup>175</sup>

Es necesario recalcar que toda esta actividad se realiza eminentemente en la zona sur de Santiago, principalmente en poblaciones de las comunas de La Granja, Pedro Aguirre Cerda y San Miguel; a tal punto, especialmente en La Granja, que hasta el día de hoy para muchos dirigentes de ese entonces, y que posteriormente militarían en el Lautaro, aquella comuna sería el elemento espacial nuclear del MJL

*“El contacto que procrea Lautaro, por así decirlo, es el instante en el cual se produce el contacto entre ‘Joaquín’, yo y cuatro locos más, y Granja. Cuando se produce ese encanto, ese contacto, ahí cambia todo el cuento (...) Ahí ya había un movimiento, pero un movimiento cototo, con cabros populares, que tenían la decisión política (...) Con esto no desmerezco los otros lados, pero en la única parte que había un movimiento de masas o masivo con todas esas características era Granja*<sup>176</sup>

Es este reencuentro entre la estructura partidista y el trabajo de base llevado a cabo por los militantes del MAPU que sembraría la semilla del Lautaro. Por un lado, el MAPU sigue sufriendo reestructuraciones de su directiva, en tanto Garretón manifiesta una actitud cada vez más incierta y poco clara en su exilio, y Tironi que en sus viajes por Europa comienza a acercarse a una política de alianzas que ya no privilegie la lucha insurreccional, sino más bien el diálogo y el consenso político. En este contexto, uno de los integrantes de la Comisión Política, Guillermo Ossandón, es obligado a renunciar, siendo enviado como encargado a la Comisión Juvenil

*“En el 79’ a mí me sacan de la Comisión Política, me piden la renuncia y me mandan de encargado de la Comisión Juvenil. Ellos pensaron que habían mandado a Liberia (sic) y me dieron el manojo de las llaves. Fue el peor error político que cometieron (...) Cuando otros locos de la CP se empiezan a dar cuenta de lo que está ocurriendo, trataron de quitarme la Comisión Juvenil, pero no pudieron, trataron de sacarme de*

---

<sup>175</sup> Entrevista a Mane, 2 de Febrero 2005. Fue militante del Movimiento Juvenil Lautaro y luego pasó a militar en el MAPU (Lautaro).

<sup>176</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.

*ahí, de cambiar la hueá, pero no pudieron (...) Entonces el proceso fue en la Comisión Juvenil que es la base de lo que constituye el Lautaro”<sup>177</sup>*

Quizá uno de los puntos que marca, a nivel ideológico, más fuertemente la identidad de estos grupos juveniles que lentamente van politizándose, es la convicción de que se está viviendo un proceso nuevo, abierto tras el golpe militar, y que dejó atrás aquel proyecto de la Revolución Trunca. La idea de reconstrucción, en muchos jóvenes que posteriormente militarían en el Lautaro, no es pertinente ni adecuada a las circunstancias que a partir de 1977 se viven en aquellos grupos juveniles

*“Yo creo que por lo menos con el grupo que yo trabajaba, nunca nos planteamos reconstruir algo que ya había sido. Estábamos súper conscientes que estábamos en un proceso político (...) en que ya no había marcha atrás, que ya no era posible tener... o sea, la Unidad Popular fue ese proceso tan importante (...) (pero) ese proceso se había cortado, de aquí en adelante se tenía que hacer algo nuevo”<sup>178</sup>*

*“El Lautaro y el MAPU no estaba por repetir esa experiencia (de la UP), para nada. ¿Pa’ que volver a los votos pa’ que nos saquen la cresta otra vez? O sea, recorrer todo un camino ¿pa’ volver a lo mismo? Ya teníamos la experiencia histórica, ya teníamos la elección histórica, no había vuelta. Y más encima estaban las condiciones políticas y sociales como pa’ desarrollar otra cosa, no había por donde perderse”<sup>179</sup>*

El proceso revolucionario trunco de la Unidad Popular, es superado por esta nueva experiencia en las formas de hacer la política, tanto por lo novedoso de su planteamiento y puesta en escena como por el contexto dentro del cual se sitúa. La primera manifestación de esta nueva tendencia política es lo que se llama la ‘resistencia’, que consiste en toda esta politización de las actividades sociales y culturales que se van realizando a nivel comunitario juvenil. Se inicia, así, una concientización entre estos jóvenes que cada vez van adquiriendo mayor identificación política con la oposición a Pinochet, que los lleva a

---

<sup>177</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.

<sup>178</sup> Entrevista a ‘Marisa’, 26 de Febrero 2005. Fue militante del MAPU en Ochagavía desde 1972 y perteneció al MAPU (Lautaro) en trabajo administrativo y en Lo Hermida.

<sup>179</sup> Entrevista a David, 24 Septiembre 2005. Fue militante del MAPU en Villa Serrano desde 1982 hasta que ingreso al Movimiento Juvenil Lautaro donde permaneció hasta fines de los ochenta.

sentirse integrados dentro de un proceso nuevo; coexisten, así, dos formas de plantearse la oposición frente a Pinochet: por un lado, aquellos que vivieron el proceso de la UP, su aparente victoria y su derrota final, y que poseen como referente directo aquella experiencia de revolución fallida; por otro lado, se integra esta juventud, que observa a la UP como un elemento del cual se aferran, pero que para nada constituye un referente de acción, en tanto son conscientes de que aquello acabó, y para seguir adelante es necesario crear instancias políticas nuevas. Aquel segmento ‘viejo’ posteriormente se conformará en aquellas instancias de oposición a Pinochet que, tal como Allende lo planteó, buscan la salida consensual, dentro de marcos legales, y que finalmente devendrá al plebiscito. El otro segmento ‘joven’ es consciente de que el experimento de Allende fracasó precisamente por no echar mano a la riqueza popular como fuerza política, y que comprenderá lentamente que la directa confrontación sería la única alternativa

Teniendo en cuenta que la captación de jóvenes debía realizarse de forma activa, y no pasivamente esperando que participaran en alguna actividad en la Iglesia o centros juveniles, es que comienza a realizarse progresivamente una propaganda, improvisada, con la carencia como elemento central, pero donde lo uno ni lo otro impedían llegar a la gente de manera efectiva, o al menos llamar la atención...

*“Empezamos a generar (...) mítines políticos contra la dictadura, es decir, 20 a 30 personas nos instalábamos en ferias libres, llevábamos un cajoncito, y empezábamos a aplaudir y un compañero (que previamente habíamos acordado) empezaba a pegar una arenga política contra la dictadura, llamando a resistir, llamando a salir a la calle (...) Del 79 al 81, recorrimos todas las ferias del sector (...) desarrollando esta idea de propaganda. Los discursos duraban tres a cuatro minutos, dejábamos el cajón botado, tirábamos panfletos, otras personas rayaban y salíamos arrancando”<sup>180</sup>*

Es así como la organización del partido comienza a disociarse, en tanto coexiste una dirección política que persiste en Chile, pero con su dirigente máximo (Garretón) aún en el extranjero. Esto es significativo, en tanto las experiencias que una parte del partido va viviendo se contradicen con la dirección cada vez más alejada de la realidad popular que

---

<sup>180</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

posee el resto de la organización. Sin embargo, la tensión no llegaría aún a su punto máximo, por lo que sólo se puede hablar de una coexistencia que lentamente se va haciendo cada vez más acentuada, principalmente en las diferencias de relaciones entre el discurso y la acción por parte de cada grupo:

*“Nosotros empezamos a desfilar con mayor convencimiento hacía lo que nosotros queríamos como práctica política y (...) hacia una definición más clara y más decidida a hacer en la práctica lo que hasta ese momento aparecía enunciado en el papel. Hasta ese momento el asunto de la insurrección aparecía como discurso, como un título, pero nosotros veíamos que en la práctica no se daban pasos reales, ni como organización ni como prácticas de masas, para ir avanzando hacia esa meta”<sup>181</sup>*

Todo esto debe ser sopesado con la praxis política que de forma cada vez más decidida la Resistencia va ejerciendo. Pasando del mero simbolismo y la posición defensiva hacia estados más activos, la vanguardia popular del MAPU va generando esta efectiva forma de ejercer una nueva política, mientras que en el extranjero, los líderes de una oposición política a Pinochet aún no articulada están aún empantanados en la experiencia de la Unidad Popular, entendida como imagen de un proyecto inacabado, pero aún vigente. Así, las dinámicas de gestión política en Chile se convierten en identidades creadas en el quehacer cotidiano, mientras que los proyectos políticos de los exiliados se basan más bien en ideales e imaginarios proyectados, que poco y nada tienen que ver con lo que es el mundo popular y la resistencia que éste va articulando. Bien pronto será notorio que el viraje de los primeros se hará hacia el juego político que entre Pinochet y su oposición va tejiendo.

El llamado del MAPU asociado al mundo popular es ‘salir del alero de la iglesia, salir de la junta de vecino, salir de la sede a la calle’<sup>182</sup>. Sin embargo, la transición de posiciones defensivas hacia otras ofensivas no fue fácil para sus militantes. El miedo aún impregnaba el quehacer político, sobre todo si éste consistía en realizar acciones de

---

<sup>181</sup> Entrevista a Carlos. 18 de julio del 2005.

<sup>182</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

subversión clandestina, como rayar murallas, repartir panfletos y manifestarse públicamente en contra de Pinochet, además de acciones de sabotaje:

*“Nosotros salimos de noche por estos lados a rayar por la Resistencia. Poníamos una ‘R’ en un círculo. Pero con mucho miedo. En las casas no sabían, el grupo no sabía, ni los centros juveniles, nadie sabía que estábamos haciendo eso. (...) Lo hicimos y me acuerdo que hicimos un salud, porque llegamos medios pálidos, medios tensos”<sup>183</sup>*

Es el cambio de actitud, el viraje de la praxis política desde actividades de concientización ideológica hacia una real confrontación contra el gobierno, algo que muchos militantes les costó asimilar, verse envueltos en actividades ilícitas y que se pagaban caro en aquellos años de proscripción de toda actividad política partidista, saliendo por primera vez del capullo protector que daba la parroquia del barrio. Muchos quedaron en el camino, decepcionados o asustados ante la eventualidad de ser descubiertos. Los que permanecieron, entonces, sabían a lo que iban y estuvieron de acuerdo con asumir los costos de su actividad. Este es el primer punto de inflexión, el primer ‘colador’ por el cual los jóvenes pasaron: algunos prefirieron seguir participando en los grupos juveniles, o simplemente desligarse de toda actividad social; los otros, pasaron a la ofensiva. Ofensiva que se expresó en la creación de *brigadas*, grupos reducidos de personas que planteaban en la práctica actividades de agitación y subversión política: barricadas, molotovs, quema de neumáticos, cortes de luz, escaramuzas con las fuerzas policiales. Nos encontramos entre los años 81-82, en los cuales la protesta popular aún no está masificada, y los pocos focos de insurrección política contra Pinochet han sido desarticulados (Neltume), aunque siguen vigentes (asesinato del coronel Roger Vergara, a manos de un comando del MIR en 1980), y en ese sentido, esta juventud popular encabeza la vanguardia a nivel poblacional.

- La ruptura y un nuevo comienzo

---

<sup>183</sup> Entrevista a Juan. Op. Cit.

Las cosas seguirán ese tenor hasta que las relaciones entre estos ‘dos MAPUs’ se hacen insostenibles. Tanto así, que ya en 1981 estalla la primera crisis al interior del partido:

*“esta crisis culmina con lo que es el 81’, con un Pleno, donde un sector del MAPU plantea que el MAPU tiene que disolverse. Y ese sector, encabezado por Eugenio Tironi, Javier Martínez, (...) Pepe Bengoa y otros más, se salen del MAPU y se disuelven. Y ellos crean, o se van a lo que es la Convergencia Socialista”<sup>184</sup>*

El siguiente paso sería dado en diciembre de 1982...

*“Nosotros creamos Lautaro, hay un momento donde hay una reunión (a la) que fue Zona Sur, allá en Granja (...) Ahí nos juntamos un día todos los miembros representantes de la Comisión Juvenil Nacional... estaba el loco de Valparaíso, estaba la gente de Concepción, estaba el gordito de la Norte, estaba Granja y Ochagavía (...). Y ahí se propone la cosa del movimiento (...) Hay una votación respecto al nombre, hay una gente que quería ponerle Movimiento Salvador Allende... bueno, ganamos la votación, salió el nombre Lautaro, nos encantó el nombre Lautaro, pero nos gustó más cuando supimos que nos habíamos cagado a los comunistas, que de repente estaban inventando un Lautaro clandestino, así se iba a llamar el Frente”<sup>185</sup>*

Es importante constatar ya el sentido de autonomía con que esta nueva organización cuenta: el que a Guillermo le haya gustado ganarle el nombre al proyecto insurreccional del PC denota cierta rivalidad más que cooperación. Era evidente que el Lautaro debía contar desde sus inicios con una personalidad propia, autónoma e independiente, y ésa era la idea.

Sin embargo, tal convencimiento provenía igualmente de la constatación de una particular situación en la realidad local, en tanto la salida insurreccional era apoyada por este nuevo Lautaro (alrededor del cual se congregaron los grupos juveniles ya convertidos en brigadas, y cuyo núcleo orgánico es la Comisión Nacional Juvenil), y el MAPU de la

---

<sup>184</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

<sup>185</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.

Comisión Política y la dirección, partidista y mayoritario favorecía la conformación de un amplio bloque de oposición pactada contra Pinochet (aunque este punto de vista no llegaría aún a los extremos de consenso que a partir de 1986 se dieron). En resumidas cuentas...

*“Yo diría que son dos cosas. Uno, que era un cierto convencimiento, de que la gran disyuntiva que se abría al interior de la Unidad Popular, al menos en este MAPU, tenía como constatación el hecho de que cualquiera fuera la manera de presentarse políticamente del movimiento popular revolucionario, siempre iba a encontrarse con una resistencia muy feroz de parte de la clase dominante (...) En ese sentido no podía obviar el hecho que, en última instancia, siempre el poder armado iba a ser el determinante, como efectivamente así sucedió (...) Y segundo, por la... por la relación directa, real, que se tiene en tiempos de la dictadura con el poder (...) Saber, digamos, de gente que está desapareciendo, que está muriendo, que está teniendo que irse, que está escondida. Todas esas cosas también a uno lo van convenciendo que no hay manera de romper eso que no sea por “vías superiores” como se llamaba en ese entonces. Y que por lo tanto había que prepararse tanto como organización como por individuo a dar ese salto.”<sup>186</sup>*

El nombre que recibe este nuevo conglomerado, el *Movimiento Juvenil Lautaro* (MJL, de ahora en adelante), denota una actitud y presencia: jóvenes, de extracción popular (por lo que no es un movimiento juvenil a secas), que vean en el movimiento un ejemplo de lucha insurrecta y subversiva a seguir contra la dictadura. Inicialmente, la estructura de la organización trata de ser lo menos parecida posible a una organización partidista, en tanto no existen formalidades, deberes ni células, sino más bien grupos pequeños integrados por máximo 6 personas se organicen y hagan lo que sea posible contra la dictadura, ya sea propaganda o protesta; sin dar paso a una estructura piramidal, sino más bien que se conformaran en ‘piños’ de jóvenes en las poblaciones, que privilegiaran la acción por sobre la reflexión<sup>187</sup>

Tras la creación del MJL, la primera instancia de confrontación entre ambas realidades al interior del MAPU sobrevendría en un encuentro del partido convocado en

---

<sup>186</sup> Entrevista a Carlos. 24 de mayo del 2007

<sup>187</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

Lima, Perú, en enero de 1983. Se hace evidente el distanciamiento existente entre el MJL y el MAPU, este último que ya plantea un acercamiento hacia la Convergencia Socialista. No existen acuerdos resolutivos en tal encuentro, pero es crucial en los términos de entender que las dos posiciones han tenido la oportunidad de explicitarse una a la otra, directamente:

*“el MAPU tiene que apostar, el 83’, en enero, por una salida insurreccional de masas a la dictadura (...) Y por lo tanto, la mayoría de la gente de dirección, influyente en el MAPU acuerda la salida política, y la minoría acordamos la salida insurreccional. De ahí para adelante, en los hechos, se empiezan a generar una actividad política en dos MAPUs. Un MAPU que está alrededor de la Comisión Nacional Juvenil, que está a nivel de la zona sur y del Movimiento Juvenil Lautaro, y otro MAPU que se empieza a reconstruir en torno a lo que es una salida política, haciendo alianzas con los sectores socialistas y con Millán. Y ese otro sector lo encabeza Carlos Montes, Víctor Barrueto, Guillermo del Valle, (...) Jaime Cataldo y otros más”<sup>188</sup>*

Los integrantes del MJL estaban claros que la ruptura sería inminente, y que, por lo tanto, era casi imposible convocar al MAPU-Convergencia a unirse a este nuevo movimiento. Pero la opinión de éstos últimos hacia el MJL no era la misma.

*“Efectivamente (...) los locos quieren que el Lautaro (vaya) pa’ la convergencia, y los mandamos a la chucha, los mandamos a la chucha nosotros y los mandó a la chucha todo Lautaro. Y ahí cagaron, no pudieron entrar nunca, trataron de intervenir (...) Guillermo del Valle empezó a militar en Ochagavía (...) entonces estos hueones empezaron a distribuir sus piezas para tratar de dar alguna decisión, pero no pudieron entrar nunca, todo Lautaro estaba en contra”<sup>189</sup>*

Es posible hablar, entonces, de una transición entre lo que fue la declaración en Granja de la fundación del MJL y lo que sería conocido como el Quinto Pleno del Partido MAPU, realizado en Peñaflor, en agosto de 1983, que se plantea en dos instancias de discusión por parte del MJL

---

<sup>188</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

<sup>189</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.



*“1) Que es un debate a nivel de la dirección intermedia, y en esa nosotros lo que buscamos es, más que ganar el pleno, poder llevar el debate y desenmascarar las políticas de negociaciones de la dirección y poder explicar cual es la política del Lautaro (...) Y el segundo aspecto del pleno, en todo ese debate, es el aspecto del plenario nacional donde los que adscribíamos al Movimiento Juvenil Lautaro, lo que fuimos a decir, nosotros ya lo habíamos acordado, que no estábamos ni ahí con este MAPU y que nosotros nos retirábamos para crear un nuevo MAPU, uno más radical”<sup>190</sup>*

Lo que finalmente resulta de aquel Pleno es la ‘salida a la luz pública’ dentro de un contexto político, del MJL, mostrándose como una organización que apuesta a la lucha subversiva contra Pinochet, y que se desliga del núcleo del MAPU, que apuesta por la unión hacia la Convergencia Socialista. Lo siguiente que viene es simplemente la marcha de los representantes del MJL del Pleno, el viaje hacia Granja y la formación oficial del Partido MAPU-Lautaro. Conformado en organización partidista, se articula como tal

*“Elegimos la dirección y elegimos una Secretaría General (con un Secretario General y dos Subsecretarios), con una dirección donde poquito menos de la mitad eran de Granja. Y ahí partimos ya como partido MAPU, que se conoció públicamente como MAPU-Lautaro”<sup>191</sup>*

Las reacciones al interior del nuevo partido respecto a la ruptura son variadas. Por un lado, ‘Joaquín’, la califica como *“un corte sin lágrimas ni cartas rotas”*. Guillermo coincide en la misma opinión, señalando que tras la realización del Pleno que en Granja funda el MAPU-Lautaro, *“celebramos, fue un festejo, estábamos más contentos que la chucha, fue muy emotiva, pero no fue jarana (con alcohol), pero el ambiente era un ambiente muy festivo”<sup>192</sup>*. A diferencia de las opiniones anteriores, Carlos señala que *“igual fue triste que (...) se llegara a la división del partido, por lo que significaba en términos de afecto, de aprecio, que igual uno había ido desarrollando con algunos compañeros. Pero a esa altura ya de la vida eran otras cosas las que primaban y uno tenía claro que,*

---

<sup>190</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

<sup>191</sup> *Ibíd.*

<sup>192</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.

*independiente lo que sintiera como persona, habían decisiones que había que tomar, y esa era la política”<sup>193</sup>.*

La marcha de los acontecimientos había llevado irremediablemente a este sector del MAPU a desligarse del conglomerado principal. Lo inevitable puede ser celebrado, o tomado de manera triste, pero no se podía negar la importancia de la decisión misma. En este sentido, los primeros vínculos de unión afectiva que de una u otra manera habían facilitado el sentimiento de pertenencia al partido se alteraban: o era el deber, o el querer. Con esto no quiero decir que haya sido desagradablemente obligada la defección, sino más bien que los intereses al interior de la organización van cambiando: ahora priman los intereses políticos (sin significar ello que en esos intereses no existieran igualmente emociones positivas)

## **2) El Lautaro en las protestas populares**

### **- Un nuevo camino**

La creación del MJL y su referente político en lo que fue el MAPU-Lautaro (de ahora en adelante M-L) significan para aquel sector de jóvenes reunido bajo la organización de la Comisión Nacional Juvenil particularmente un nuevo comienzo. Sin embargo, la coyuntura política a iniciarse la década de los 80' era todo menos auspiciosa. Con un Pinochet legitimado mediante una Constitución hecha a su medida, y que contemplaba la siguiente instancia eleccionaria -que significase un cambio de gobierno- en 1989, las posibilidades de optar a una salida regulada en el corto plazo se acortaban significativamente.

A pesar de lo dicho, la realidad del mundo popular era sustancialmente distinta. Sin los condicionamientos propios de la política institucionalizada, la represión y los intentos de perpetuarse en el poder por parte de Pinochet surtían el efecto contrario en la resistencia, y en especial en el MJL

---

<sup>193</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

*“(La década de los 80’) es un escenario muy propicio para echar a volar la fantasía. Si tú lo miras desde ahora, uno podría decir que eran las condiciones muy favorables para que emergiera un proyecto viable, porque las condiciones de opresión en que vivíamos habían generado reacciones de resistencia, resistencias que se estaban constituyendo en poder.”<sup>194</sup>*

Esa constitución de poder se lleva a cabo sin pedirle permiso a nadie, de forma insolente y expresiva, en lo que es finalmente la matriz, el motor de la acción del Lautaro: el poder de la cotidianeidad, la apropiación en el día a día. Así fue como el MJL vio la luz, y el M-L logra constituirse como un partido surgido de la voluntad de la juventud popular con ansias de enfrentarse a la dictadura, a nivel general las fuerzas de movilización populares van logrando lentamente masificarse, saliendo de la subsidencia y emergiendo en las poblaciones.

*“Del 80’ pa’ delante, empieza ya a haber una reconstrucción del movimiento popular (...) que se expresaba en nuevos tipos de organizaciones. Si tú ves, el 78’-79’ empieza a reconstruirse el movimiento estudiantil, autónomo e independiente de lo que eran las federaciones que llevaba la dictadura; eso se planteó en la Chile, el 78’ en Castellano, famoso, el 79’, el 80’, las tomas de Teología el 80’ en la Católica (...). Y a nivel poblacional, todas estas nuevas organizaciones poblacionales (...) algunas eran centros juveniles eclesiásticos, otras eran centros culturales como el caso Santa Adriana, Comité de Cesantes, Comité de Viviendas, un conjunto de nuevas organizaciones que son expresiones culturales populares, de resistencia cultural, y otras que son de autosubsistencia (...): los comedores infantiles, las bolsas de trabajo. Y también empieza a reconstruirse un movimiento sindical, con un conjunto de organizaciones que son nuevas... la Coordinadora Nacional Sindical y otras más”<sup>195</sup>*

La crisis económica que azota a Chile a principios de 1982 arrecia, por lo que a nivel popular se deben generar instancias de autogestión y subsistencia que permitan a esta población lograr sobrevivir. En la comunidad germina el descontento, la indignación

---

<sup>194</sup> Entrevista a José Luis. Op. Cit.

<sup>195</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

emanada del quehacer cotidiano, y frente a ello los canales regulados por la ley están absolutamente congelados. En esta circunstancia el MJL se plantea como una organización de vanguardia, que si bien no dispone de una fuerza militar ni actúa como tal, sí ejerce acciones de protesta en fechas simbólicas (1 de mayo, 11 de septiembre) quema de neumáticos, molotovs y consignas propagadas en panfletos y rayados. Es significativo en un Chile aún adormecido por la represión militar y mediática, que atemoriza y amenaza a cualquier intento de rebeldía

*“En el 80’ hicimos una barricada, participamos como 26 personas pa’ esa barricá. Me acuerdo que había tres personas que ponían neumáticos, tres personas que tiraban botellas y tres personas que prendían la cosa (...) Después cada uno de nosotros tenía una persona que tenía que cuidar la salida. Si éramos 9, teníamos 9 más... no teníamos armas, sino que con su estoque o su garrote”<sup>196</sup>*

- La primera jornada de protesta

*“El 11 de mayo fue miércoles.*

*Comenzó como un día cualquiera: tal vez la movilización anduvo algo escasa. A media mañana hubo incidentes episódicos en las universidades y Codelco constató con sorpresa que el cobre estaba parado. Hubo cierto ausentismo laboral y escolar, y el comercio de Santiago cerró temprano.*

*Abruptamente, contra todo lo esperado, a las 8 en punto de la noche un gigantesco caceroleo estremeció la capital. Centenares de autos se lanzaron a las calles –sobre todo en los barrios altos- para cubrirlos de boconazos. Una policía desconcertada salió a quebrar parabrisas en los atochamientos de Providencia y Las Condes, mientras piquetes especiales intentaban acallar el ruido de los edificios lanzando lacrimógenas.*

*Dos personas murieron baleadas en La Victoria y en Lo Plaza. Más de 600 fueron detenidas y hubo decenas de heridos*

---

<sup>196</sup> Entrevista a Gonzalo, 12 de Septiembre 2005. Fue militante del MAPU en Santa Adriana desde muy joven. Luego pasa a participar en el MAPU-Lautaro.

*Una medianoche espectral cayó sobre la ciudad. Las últimas ráfagas resonaron en la periferia, de madrugada”<sup>197</sup>*

La situación daría un vuelco espectacular. El 11 de mayo de 1983, y ante el llamado a paro de la Confederación Nacional del Cobre, dirigida por el demócrata cristiano Rodolfo Seguel, lo que tímidamente se inició con un caceroleo, baja asistencia tanto a los lugares de trabajo como a los colegios y término de la jornada laboral más temprano que de costumbre, durante el día, en la noche se mostraría como el estallido de una gran protesta popular, en la cual las poblaciones salían a la calle a manifestarse en contra de Pinochet. Para el Lautaro, era la masificación de lo que ellos habían ido propugnando durante los últimos años, donde *“las barricadas no empiezan con las protestas”*, sino que más bien *“las barricadas se masifican”*, teniendo en cuenta que el Lautaro venía ejerciendo acciones de protesta con la barricada como elemento central desde hace años atrás<sup>198</sup>. Sin embargo, para la mayoría de sus militantes tal muestra de despliegue del descontento fue sorpresiva:

*“Como a las 8 de la noche yo venía llegando a mi casa (...), y empecé a escuchar todo esto de los cacerolazos y bombazos (...). Yo me reía sola, porque no podía creer que había tanta gente en la calle o en sus casas tocando, a esta misma hora, metiendo tanta bulla con esto de las ollas, después de tantos años de silencio (...) Pa’ mi era que ‘no lo puedo creer’”<sup>199</sup>*

Fue sorpresiva, porque el ambiente durante aquellos años daba para plantear incredulidad frente a una posible convocatoria exitosa a protestar. La capacidad de movilización durante aquella jornada, entonces, fue reducida en el seno de la organización

*“La primera protesta, a pesar de que percibíamos que algo podía pasar, no nos preparamos lo suficiente, entonces nos pilló bien en pañales. Un poco también ante la expectativa de qué iba a pasar, no sabíamos si que esa convocatoria que se había hecho iba a tomar fuerza y a tener repercusión”<sup>200</sup>*

---

<sup>197</sup> Cavallo, Ascanio et al. “La Historia Oculta...” Op. Cit. Pág., 340

<sup>198</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

<sup>199</sup> Entrevista a ‘Marisa’. Op. Cit.

<sup>200</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

Era así como entonces se inauguraba una nueva forma de expresión política popular, única en su tipo en toda la historia de Chile. No obstante, la mirada que se tenía aquel entonces de lo sucedido el 11 de mayo era confusa: *“¿Qué vendría después de las protestas? ¿Cómo y a dónde conducir toda esa fuerza arrolladora? ¿Dónde desembocaría dicho movimiento? ¿Al retorno de la democracia? ¿A la reconstrucción del movimiento popular de ayer? Las cartas estaban tiradas sobre la mesa y en lo concreto eran miles de personas saliendo a la calle a protestar contra el régimen militar, ganándole al miedo que por diez años perduró tan feroz producto de la represión. Fue un torbellino que aceleró los procesos y cambió los rumbos de quienes deseaban sacar a la dictadura de sus vidas. Un torrente que no solo sorprendió al gobierno, sino a las propias organizaciones sociales y partidos políticos, que luego de estar por años trabajando en clandestinidad, salen a la luz pública y logran demostrar que la realidad aun se podía transformar”*<sup>201</sup>

Lo que la teoría especulaba, la praxis aclaraba. Las protestas se volvieron algo habitual, lo cual no quiere decir que se hayan rutinizado. No al menos hasta 1985, cuando han dejado atrás ya su impacto sorpresivo, y progresivamente comienzan a perder fuerza política real a nivel institucional, un poder político que haya podido hacer frente a Pinochet y lograr expulsarlo del poder. La fuerza de expresión del descontento se demostró que era un fenómeno masivo, y no ‘hechos aislados’ como el gobierno quería hacer creer. Tampoco se trataba de “un plan soviético para dañar su imagen”<sup>202</sup>, sino más bien expresión ampliamente espontánea y a-partidista del descontento popular, lo cual no quiere decir que se haya tratado de expresiones apolíticas: se desencasillan de las prácticas orgánicas institucionalizadas (aunque entendiendo que durante aquellos años la actividad política partidista es ilegal), fruto de un proceso más largoplacista, que se integra en el circuito de ciclos VPP de los cuales Salazar habla; es espontáneo en su realización, pero la acumulación de fuerzas se viene dando desde años atrás. En ese proceso el Lautaro colabora activamente, en lo que anteriormente describí como la Resistencia. En este

---

<sup>201</sup> Acevedo Arriaza, Nicolás. ‘¡Fuera Pinochet, Chile Popular! El Lautaro en las protestas populares (1978-1985)’. Tesina para optar al Grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Universidad ARCIS. Profesor Guía: Mario Garcés Durán. Marzo 2006.

<sup>202</sup> Cavallo, Ascanio et al. “La Historia Oculta...” Op. Cit. Pág. 342

sentido, el llamado de la oposición partidista a protestar se entiende como la llama que hace estallar la rebeldía: es el ‘vamos’, que ésta da, y de la cual buscará apropiarse para ejercer presión sobre Pinochet, pero lo cierto es que estas protestas se entienden como producto de procesos de larga duración, que episódicamente encuentran su salida (y justificación) con los llamados de la oposición.

Por otro lado, se debe entender que esta primera protesta se enmarca dentro de la ‘transición’ del Lautaro, período que va desde su creación (12/1982) hasta la disociación definitiva y oficial con el MAPU-Convergencia (08/1983): se produce una reafirmación de la idea de la insurrección popular, que finalmente endurece aún más la posición del Lautaro, de cara al Quinto Pleno.

- La rebeldía en los primeros años de vida independiente

La participación del Lautaro en las protestas populares es activa. Con recursos escasos, pero con las ganas de manifestarse, se hacen presentes

*“En las protestas, salir a pelear con los pacos. Nos pegaron, me acuerdo, nos sacaron la cresta a varios los pacos (...) Primero salir a hacer la protesta, que era lo más importante. Segundo: mantener la cuestión de los rayados vivos, que era salir a rayar las paredes con el spray (...) Rayamos hartos, se notó que la población era Lautaro. Fue a tal punto que era la impresión que era un territorio libre lautarino...ahí estaba Lautaro presente”<sup>203</sup>*

*“En las protestas misma íbamos rayando, entonces a veces a la gente le pasamos pintura para que escribieran lo que quisieran, rayaran”<sup>204</sup>*

La radicalidad poco a poco comienza a tomar forma en el Lautaro. Las carencias de ellos mismos las ven proyectadas en la población popular. Es por ello que deciden pasar del discurso a la práctica, donde son principalmente dos acciones las que más repercuten en

---

<sup>203</sup> Entrevista a David. Op. Cit.

<sup>204</sup> Entrevista a Mane. Op. Cit.

ellos mismos, su relación con la población y el impacto mediático a nivel general. El primero de ellos es una acción similar realizada dos veces, en tiendas de zapatos: son las ‘recuperaciones’ en los llamados ‘Batas’

*“Nuestra onda era la idea de la necesidad (...) La idea de las necesidades era una idea nueva, porque son las necesidades tomadas (...) son necesidades reivindicativas (...) La idea de los Bata era mostrar, primero, fuerza, o sea capacidad de operación (...) Los Bata porque era una transnacional, y el diseño no nos costó nada hacerlo, la idea de los zapatos era un hecho operativo de propaganda, era una toma. Porque tú entrabas al boliche, reducías con tu presencia física y se sacaban los zapatos a la calle”<sup>205</sup>*

Los ‘Batas’, se realizaron en dos ocasiones. En ambas, la operatividad era similar: un grupo de 30 o 40 personas participaban en la acción, en la cual un grupo era el encargado de ingresar a la tienda, reducir al personal que se encontrase allí trabajando (con la intención de no dañarlos, lo cual efectivamente se pudo hacer) y sacar las cajas de zapatos a la calle; paralelamente, otro grupo estaba encargado de localizar la caja registradora y sacar el dinero que ésta contuviera; una vez hecho esto, los grupos que habían ingresado a la tienda se dispersaban, mientras que un tercer grupo estaba encargado de apropiarse de las cajas y llevárselas para repartirlas, a la vez que otras personas cortaban el tránsito y llevaban a cabo acciones de propaganda mediante panfletos; todo esto era coordinado por un grupo aparte mediante pitazos, que delimitaban los tiempos de acción y encajaban las acciones paralelas realizadas. El total de la acción no solía durar más de tres minutos.

No obstante, la acción era una cosa, breve y concisa, pero su preparación era algo que estaba lejos de ser fácil para los participantes. Miedo, angustia, el pensar que la ‘repre’ podía caer, y por sobre todo, el significado que traía el llevar a cabo este tipo de acciones que rozaban lo llanamente delictual

---

<sup>205</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit



*“Días antes nadie andaba contento. Muchos enfermos del estómago, otros no comían, otros fumaban harto. Porque la cuestión no había que mirarla a huevo, era una acción bien comprometida y todo tenía que salir bien, y como todo salió bien, celebramos sus cervezas”<sup>206</sup>*

*“Pero después de eso, de los resultados de eso, obviamente la sensación de que ya estábamos en otra, ya habíamos cruzado la línea y no quedaba más que seguir pa’ delante. Por decirlo de alguna manera, ya se había cometido un delito, que mucha gente no entendió y de hecho esa acción significó que esa gente se retirara, porque sonaba como muy insolente a vista de lo que tradicional (mente) se entendía como el campo de acción política”<sup>207</sup>*

Este vendría siendo el segundo salto cualitativo de la organización (entendiendo que el primer consistió en revestir de un carácter político a aquellos grupos juveniles de carácter netamente social, hacia 1978): pasar de la acción simbólica hacia la movilización concreta, hacia la puesta en práctica de una serie de actos que tuvieran un efecto tangible, más allá de las imágenes y la actitud misma del Lautaro. Lo cual no quiere decir que el simbolismo se haya perdido. De hecho, es significativa la utilización de imágenes a lo largo de la historia del Lautaro, dentro de las acciones, por lo que la propaganda no se verá como ejemplo de una etapa superada, sino más bien estas nuevas acciones son el perfeccionamiento de las mismas, de manera de poder golpear más agresivamente con la imagen, y ‘hacerla rendir’ de manera más efectiva.

Lo desconcertante, no obstante, para mucha gente dentro de la izquierda sobre todo, era el exagerado despliegue demostrado por el Lautaro en esta acción. Guillermo, una de las tantas veces que tuvo contacto con los cubanos castristas, describe tal situación

*“ellos estaban con su cuestión clásica del campo a la ciudad, del ejército y la política. No entendían que se tiraran a 80 locos al riesgo de atacar un Bata pa’ dejar los zapatos botados en la calle (...) les costó mucho entender por la relación riesgo y objetivo, porque te podían matar perfectamente o podían matar a alguien”<sup>208</sup>*

---

<sup>206</sup> Entrevista a Juan. Op. Cit.

<sup>207</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

<sup>208</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.

Sin embargo, para el Lautaro no importaba tanto el sigilo ni la frialdad propia de las acciones de grupos subversivos como el MIR o el Frente Patriótico Manuel Rodríguez: aquí, lo significativo era la expresividad, el mostrarse y demostrar a la población que las necesidades deben ‘tomarse’. Era, en síntesis, un estilo:

*“Allí la idea era la recuperación de las necesidades pal’ pueblo, y por lo tanto ahí el objetivo o fin, no era solamente el asunto de sacar los zapatos, sino que también el objetivo era el asunto del estilo. Pa’ nosotros era muy importante el estilo, no era solamente el fin en sí mismo. No era sacar 100 pares de zapatos, 200 pares, porque pudimos haberlo hecho con 4 personas armadas, sino que es el asunto del estilo. Aquí lo que buscamos era masividad, jóvenes populares que tomaban un lugar con palos y con cuchillos. Por lo tanto, la acción combativa estaba por la pasividad más que por lo militar”<sup>209</sup>*

Un segundo elemento significativo en este marco de acciones son los asaltos a camiones de alimentos, especialmente camiones que transportaban pollos. La fórmula de estos procedimientos era similar entre sí: interceptaban el transporte en la carretera a bordo de automóviles o taxis, reducían al conductor sin la intención de hacerle daño (al cual podían abandonar en medio de la operación o llevárselo), y finalmente llegaban a una población determinada a repartirlos. Dentro de estas acciones, hubo una que destacó, y por largo tiempo fue recordada:

*“Me hablan de que en tal día, a tal hora de que va haber una acción (...) Que teníamos que chequear el lugar acá a la (población) Yungay, que teníamos que llevar gente (...) En donde el camión iba a llegar (...) justo en esas horas en que el camión tenía que llegar, se estacionó una patrulla. Y la patrulla estuvo harto rato (...) Algunos pensaban que iba a aparecer el camión e iba a estar el furgón ahí. Hasta que el furgón se fue (...) y aparece el camión, y aparece la gente que estaba a cargo (...) y se suben arriba pa’ cortar los cordeles (...) Creíamos que eran pollos faenados. Cuando nos encontramos con pollos vivos, que empezaron a andar por todos lados...*

---

<sup>209</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

*es como que tenís que hacerte cuesta abajo, que los pollos están vivos, están en movimiento. Pero tuvo buena acogida entre la gente (...) hasta que apareció la repre, todo el mundo arrancando con pollos, había plumas por todos lados, todo el mundo contento, los comentarios duraron más de una semana: que buena la de los pollos, pueden hacerla otra vez... se palomeó bastante”<sup>210</sup>*

Aparte de las recuperaciones de calzado y alimentos, también se efectuaron reparticiones de casetes, fonolas, cervezas, entre otros. Se trata de acciones que, fuera de lo novedoso o lo anecdótico, trascienden el significado puntual del momento. Se aleja, tal como he planteado, del acto delictual común (pensamiento fijado mediáticamente por el gobierno y la prensa afín, e incluso por las otras organizaciones de izquierda), ya que existe un discurso que apunta más allá de lo necesario por lo necesario, que reafirma la acción, y que son componentes menores de una articulación ideológica macro:

*“ir mostrando ciertas experiencias que sirvieran a la vez el doble rol de satisfacer determinado conjunto de necesidades básicas, y que a su vez quienes ejercían esas necesidades básicas eran los mismos que las estaban ejecutando. O sea, en el fondo ir gestando experiencias de apropiación o de recuperación, como le decíamos nosotros, de aquello que el pueblo sentía que estaba siéndole postergado”<sup>211</sup>*

La ‘toma de necesidades’ es el nexo teórico que se adhiere políticamente a estas acciones reivindicativas. Se enmarca dentro de lo que es la lucha frontal y directa contra la dictadura, pero una lucha que se da en varios frentes a la vez: uno de ellos es el satisfacer las ‘necesidades fundamentales del pueblo’, el saciar sus demandas básicas y principales de alimentación, vestimenta y bienestar en general, la “escenificación, en lo concreto, de una aspiración”<sup>212</sup>. Es el estado embrionario de lo que posteriormente sería conocido como la ‘política de las cosas concretas y útiles’, suerte de ‘profesionalización’ de la praxis que aquel discurso el Lautaro genera a partir de 1987, asunto el cual retomaremos más adelante.

---

<sup>210</sup> Entrevista a Juan. Op. Cit.

<sup>211</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

<sup>212</sup> Entrevista a Gonzalo. Op. Cit.

Es importante, en este punto, referirse al significado último de estas acciones. Pertenecen, tal como había adelantado, a tipos de violencia política que se enmarcan en esta actitud subversiva, pero que en este estadio aún no ingresan a la dinámica militarizada propia de organizaciones contemporáneas como el FPMR o el MIR: la subversión política, entonces, radica en el accionar ilegal, al cual se le imprime una carga ideológica poderosa. Es la primera etapa del desarrollo de una identidad ‘mapucista lautarina’, que se desenvuelve en el ámbito de la violencia, pero que subvierte la realidad política de ese entonces de manera micro, local y cotidiana. Para Cristina Moyano, esta acción se puede interpretar, igualmente, como escenarios del ejercicio del poder en la cotidianeidad: *“Si el poder estaba expresado en múltiples espacios, la lucha también debía ser múltiple. La idea de rayar una R enmarcada en un círculo, expresaba tanto una acción de rebeldía como de resistencia a la dominación. “Microluchas”, “Darle donde más les duele”, “tocar una cacelora”, “boicotear la producción de empresas que no tuvieran riesgos económicos”, “saquear una zapatería (recuperar) y distribuir el botín entre los transeúntes”, fueron acciones que por muy insignificantes que parecieran frente a las grandes concentraciones y demostraciones de fuerza de antaño, se entendía terminarían siendo efectivas por cuanto el poder no estaba solo en el Estado, también estaba en los saberes y en el imperialismo, en los espacios privados y en los espacios públicos. Todo acto cotidiano, por lo tanto, debía tener la cuota de “conciencia” y “resistencia” necesaria para debilitar las bases creadas por la Dictadura. Era una fértil combinación entre el impacto de Vietnam y sus microluchas, el maoísmo y Michel Foucault”*<sup>213</sup>

En las jornadas de protesta popular, el Lautaro encontró su hábitat de desenvolvimiento pleno. Para sus militantes, el MJL no resulta ser una simple organización en medio de la masa popular, un elemento episódico y pintoresco en medio de un contexto donde la lucha es espontánea y se propaga velozmente. Por el contrario, el Lautaro “estaba en otra”, no era “un grupo más”, sino más bien se trataba de una organización que portaba

---

<sup>213</sup> Moyano Barahona, Cristina. “De Gramsci a Foucault: los referente teóricos y los inesperados rumbos de la Renovación Socialista en el MAPU 1973-1989”. Artículo electrónico. Extraído de: [http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto\\_sub\\_simple2/0,1257,PRID%253D16159%2526SCID%253D16169%2526ISID%253D576,00.html](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_sub_simple2/0,1257,PRID%253D16159%2526SCID%253D16169%2526ISID%253D576,00.html). Último acceso: 11/12/2007

consigo dinámicas de lucha política que aportaban elementos de avanzada en la confrontación, siempre yendo “al choque”

*“El Lautaro siempre estuvo en la vanguardia. La demostraba en los sectores populares, en las marchas o concentraciones que había, que siempre estábamos de los primeros. Era una pelea de vanguardia. O sea, era como el Frente que estaba, el MIR y el Lautaro y quien llegaba de los primeros, quien estaba más cerca de los pacos con la bandera... como que había una disputa (en la) vanguardia de quienes eran los primeros. Y se dio. Pero nosotros estábamos ahí, adelante. O el MIR se quedaba atrás o el Frente, pero nosotros siempre rompíamos adelante”<sup>214</sup>*

Poco a poco el Lautaro fue transformándose, otra vez. En un proceso iniciado aquel diciembre de 1982, sus proyecciones durarían a lo largo de todas las protestas populares. Sobre todo debido a un acontecimiento particular ocurrido en 1985, y que desaceleró ciertos procesos, a la vez que radicalizaba profundamente otros.

- El Lautaro-MAPU, o la teorización acerca de la práctica mapucista lautarina

El primero de los cambios paulatinos que se fueron dando, fue la desaparición de los centros juveniles que habían conformado la matriz humana y el foco ideológico de los jóvenes que adscribieron posteriormente al Lautaro. La razón más esgrimida por sus militantes es la politización que dichos centros van sufriendo, una vez se masifican las protestas

*“Hay todo un debate. Si la mayoría de los miembros de los centros juveniles pasaron a ser militantes del Movimiento Juvenil Lautaro o pasaron a ser militantes de otros partidos (...) Yo lo veo como una consecuencia de dar un salto de radicalidad, porque esto no es cuatro gallos que se van a la montaña, esto es: todos los grupos juveniles,*

---

<sup>214</sup> Entrevista a Juan. Op. Cit.

*todas las organizaciones populares que participaban o que estaban organizadas en locales salieron a la calle. Entonces no quedó nadie en las organizaciones”<sup>215</sup>*

Las organizaciones fueron cambiando de objetivo. Ya no se juntaban a organizar actividades sociales, conformar grupos afines a la iglesia o agrupaciones culturales: aquí lo principal fue la política. Tal como Bernardo señalaba con respecto a la atmósfera de la Unidad Popular, pareciera que durante este período (1983-85) en el mundo popular la política impregnaba a los sujetos. El tema era la lucha contra la dictadura, y el resto de elementos preexistentes pasarían a segundo plano.

*“Producto de las protestas pasa algo curioso, pasa algo que se repite en muchos sectores de Santiago. Yo participaba con el Centro Cultural y el grupo Renacer, participábamos en la Coordinadora de Organizaciones Populares en Santa Adriana, aquí en la parroquia. Y producto de la primera protesta se empieza a producir un fenómeno de dejación, de desvalorización de la organización popular. Y ya las reuniones no eran tantas, y nos juntábamos prácticamente pa’convocar a las protestas, y las actividades de otro tipo, sociales, culturales, deportivas ya no se hacen. Y nos vamos dando cuenta que (en) las protestas se encuentra todo, no necesitai tanta reunión en la parroquia y nada, porque al final está la gente, la gente es la que sale a la protesta”<sup>216</sup>*

Este fenómeno, a fin de cuentas, pertenece a un proceso, con larga data, de instrumentalización de estas instancias de participación social, que se diluyen en medio de las exigencias del contexto: ¿de qué sirve una organización social, si lo más coherente y relevante durante aquellos años, para lograr un cambio social y tener participación efectiva en él, era integrarse a la acción política? Es así como se presentan los elementos de partidización en el Lautaro, que no son tan relevantes si se examina solamente la historia de la organización desde su constitución, pero sí lo son si nos remontamos a los inicios de esta historia., y la contemplamos desde un plano general.

---

<sup>215</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

<sup>216</sup> Entrevista a Alfredo, 11 de Agosto 2005. Fue militante del MAPU desde fines de los 70 en adelante en el sector de Santa Adriana. Luego es parte del MAPU (Lautaro).

Más que ser un fenómeno, un tema de discusión en sí se plantea en la discusión acerca de la relación existente entre el MJL y el M-L. Tal como había dicho, el MJL surge como un instrumento de lucha contra la dictadura, sin mayor importancia dada a lo doctrinario, sino más bien privilegiando la lucha y la acción en general. El M-L, por su parte, es creado en reemplazo de aquel otro MAPU, el de la Convergencia, que buscó imprimirle una organización al movimiento en general, ser el órgano generador de instancias de reflexión teórica, pero sin sujetar al MJL.

*“Habían conceptos mapucistas, que no era malo, además que la cuestión y la idea original y del manifiesto fuera que el Lautaro fuera del Pueblo y no del MAPU, hueá que nunca resultó (...) hueón que se metía al Lautaro terminaba en el MAPU. Entonces la diferenciación entre Partido y Movimiento desde el principio fue muy etérea y eso después se fue haciendo más evidente, el Lautaro se comió al MAPU”<sup>217</sup>*

Sin embargo, la diferenciación y autonomía del Lautaro no es tan evidente, clara ni real para otros

*“No había autonomía en la conducción política de las brigadas del Lautaro. Las brigadas del Lautaro eran conducida exclusivamente por los militantes del Partido MAPU (...) Igual opinaban, y participaban, aquí no había una situación de imposición dictatorial en la conducción política con ellos, ni mucho menos, ni nada de eso. (...) Pero en general se respetaba la conducción política de la Dirección Política del Partido, de los lineamientos gruesos, vitales para realizar la política”<sup>218</sup>*

Sin embargo, una segunda lectura podría ver que no existe una contradicción vital entre ambas concepciones. El MJL se constituye en el elemento captador de la realidad, el que directamente realiza la praxis subversiva; el MAPU asimila esa experiencia, la digiere y a partir de ella logra delimitar y dar forma a nuevos lineamientos, constituidos posteriormente en políticas de partido.

---

<sup>217</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit

<sup>218</sup> Entrevista a Alfredo. Op. Cit.

En ese sentido, la organización misma del M-L se alejó de los parámetros clásicos de jerarquía partidista, sobre todo en la instancia de participación de lo que fue la dirección del partido

*“La Dirección, que es (lo) importante y (donde) está lo nuevo, es que la Dirección no está expresada como un estado que se llega, como la culminación de una carrera política, sino que la Dirección está pensada, principalmente el Comité Central, como una escuela de cuadros, una escuela donde llegan compañeros que todavía no son dirigentes, pero que tomando responsabilidades de dirección, junto con otros dirigentes, se van puliendo (...) son espacios de apuesta, son espacios de escuela (...) No se considera la Dirección como la culminación de una carrera política sino como espacios de apuestas y de encuentros”<sup>219</sup>*

Incluso el nombre ‘MAPU-Lautaro fue núcleo de discusiones, principalmente por lo que entrañaba el que el MAPU estuviese antes que el Lautaro:

*“El MAPU-Lautaro no existe, nunca existió el MAPU-Lautaro, tal vez si existió algo, y querís catalogarlo, tenís que invertir el nombre, existió el Lautaro-MAPU, porque el que predominó fue el Lautaro, el MAPU se fue diluyendo, en la medida en que lo nuevo iba surgiendo. O sea, ¿qué podía aportarle el MAPU al Lautaro? Nada, excepto darle la pasá pa’ que naciera. Una vez nacida la criatura, esa criatura es nueva y nosotros éramos parte de esa criatura y nunca instamos autoafirmar el MAPU por sobre el Lautaro (...) Distinto hubiera sido el cuento si nos pescan y se meten, ahí tendríai que hacer la diferenciación, porque estabas en tu casa”<sup>220</sup>*

Todas estas discusiones ya dan por hecho este proceso de partidización, dentro del cual sirven como profundización y reflexión teórica. La imagen de ‘la criatura’ como alegoría del nacimiento del Lautaro es interesante para entender la relación efectiva entre el MAPU-Convergencia y el Lautaro mismo; sin embargo, y observando tal ejemplo, podría suponerse que las correspondencias entre ambos son amplias, pero la realidad examinada

---

<sup>219</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

<sup>220</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.



hasta ahora muestra que poco y nada de sustrato ideológico aportó el MAPU a su vástago, sino más bien funcionó como una matriz orgánica que lo cobijó en su estado embrionario.

Por último, decir que el Lautaro va a presenciar, en sus militantes, un giro aún más radical de sus posturas. Se trata de un proceso que se inicia, como había dicho, ya en el momento de la fundación del MJL y la posterior escisión con el MAPU, y que culmina en 1988: la progresiva militarización.

El primer acercamiento del Lautaro con las armas se producen casi fortuitamente, poco antes de la escisión:

*“Lo más sustantivo de eso fue el contacto que tuvimos con los Montoneros. Fue una experiencia bonita. Por algún motivo había una célula montonera acá, en ese tiempo estaban en guerra (...) y piden contacto y como yo era el encargado, quedo yo a cargo del contacto. Unos dos locos y una mujer, y los hueones andaban con una cantidad de armas impresionantes y nos pidieron que si las guardáramos uno seis meses y se las guardamos sin que supiera la Dirección del MAPU. Lo guardamos en mi casa. Hicimos un hoyo (un barretín), era una cantidad impresionante, era un arsenal, había de todo. Nunca había visto tantas armas juntas y creo que nunca más vi tantas armas juntas. Y era puro armamento de guerra, había fusiles, varios fusiles, varias subametralladoras, había mucha arma corta, pistolas, revólveres (...) Después se lo llevaron pa’, la Argentina. Y estos locos se fueron muy contentos con nosotros”<sup>221</sup>*

Durante esta misma época brotan las primeras instancias de teorización acerca de la violencia política subversiva, germen que propiciaría la doctrina de radicalización del Lautaro:

*“En ese tiempo acuñamos el concepto de Guerra Insurreccional de Masas, que fue básicamente porque los cubanos me apretaron: ‘bueno, puta, todos los hueones tienen una línea, Guerra Popular Prolongada, ¿cuál es la de ustedes? Después, a partir de*

---

<sup>221</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit. Los Montoneros, como forma de agradecimiento, les regalan 2 subs y 5 armas cortas de fuego, entre revólveres y pistolas. Las subs las perderían en un allanamiento a la semana siguiente.

*tirado el concepto, empezamos a darle sentido... no la sacamos de ninguna parte, no hay nadie que haya planteado la hueá así, es único. Porque además aparentemente une dos hueás que son como contradictorios. Guerra Insurreccional como que cuadra dentro de las categorías tradicionales (una guerra es de ejército y la insurrección de masas)''<sup>222</sup>*

Así, las formas de expresión de lucha popular contra la dictadura cambian. Se pasa de la propaganda, los cuchillos y los palos a los ‘fierros’, que logra llamar más aun la atención, y es funcional a los objetivos cada vez mayores que el Lautaro se va planteando. Por otro lado, lo que la acción manifiesta, el lenguaje lo refrenda. Expresividad, fuerza, insolencia y desfachatez

*“Siempre tenía que ver con la injerencia del pueblo, y también el lenguaje más ofensivo: a la cresta esta cosa, a la cresta esta otra. Salió de la búsqueda de un lenguaje más popular, más directo. No de propagandear conceptos, sino que propagandear actitudes, y pa’ eso necesitai catalogar lo que querías hacer de una manera más notoria’’<sup>223</sup>*

Aquella actitud quedaba en evidencia ya en las primeras consignas del Lautaro: ‘Juventud popular: ¡A luchar!’, ‘¡Fuera Pinochet, Chile Popular!’, ‘¡La Toma de Chile, va!’, y posteriormente, ya hacia 1987, ‘Jóvenes, rebeldes y armados’

La consigna ‘¡Fuera Pinochet, Chile Popular!’, es especialmente significativa. Es en este punto donde podemos encontrar ya una diferenciación clara en los objetivos que el Lautaro se plantea, comparativamente con las otras organizaciones y partidos de izquierda, y que trazarán el rumbo que el M-L seguirá tras la llegada de la democracia.

*“En realidad no sólo hay que lucha contra la dictadura, sino que contra el sistema; hay que llegar más allá, la cosa no es ‘fuera Pinochet’, sino que ‘cómo cresta vamos a construir socialismo en Chile’’<sup>224</sup>*

---

<sup>222</sup> *Ibíd.*

<sup>223</sup> *Ibíd.*

<sup>224</sup> Entrevista a Marco. 12 de octubre del 2007.

La figura de Pinochet y la dictadura es irrelevante para el Lautaro. Es evidente que la situación de represión y violencia por parte de los organismos del Estado durante la década de los 80' se sufre a diario, y su existencia es innegable. Pero la salida de Pinochet no asegura algún cambio sustantivo en el panorama político y social. El ser meros espectadores, pasivos, no asegura alcanzar los objetivos deseados por el Lautaro, graficados doctrinalmente en el 'Chile Popular'. La oposición correcta no era en lo político, sino más bien un todo: entre eso, había que acabar con el capitalismo, de manera de alcanzar el socialismo. Sin embargo, lo que surge es la duda acerca de a cuál tipo de socialismo adscribir ¿Soviético, cubano, chino, vietnamita? No. La respuesta era 'socialismo chileno'. Dentro de ese marco entonces surge la idea del Chile Popular como expresión de este socialismo chileno, si bien con ciertas particularidades

*“Hablamos de la toma (de Chile), y eso era el Chile popular. No queríamos ‘democracia, fuera Pinochet, y elecciones’, queríamos la Toma del Poder, pero la toma del poder a través de las masas. No a través del regimiento, no a través de un ejército”<sup>225</sup>*

*“La lucha contra Pinochet para nosotros tenía que estar indisolublemente unida a la lucha por un Chile ‘popular’, como le llamábamos. O sea, no se podía separar solamente luchar contra Pinochet, porque era dictador, porque era malo, porque era asesino, sino que había que entender a Pinochet como la cabeza visible de un proceso de transformaciones muy profundas que se estaban dando en el país”<sup>226</sup>*

El 'Chile Popular', entonces, se constituye en un proyecto político-económico-social, que busca en la inmediatez derribar a Pinochet, pero en el fondo instaurar un gobierno popular, no excluyente como el de la burguesía, donde todos gobernarán<sup>227</sup>

Es esta militarización, entonces, que provoca un nuevo episodio de éxodo de militantes: las piedras, los cuchillos, incluso los Batas o los camiones de pollos entraban

---

<sup>225</sup> Entrevista a Juan. Op. Cit. El subrayado es mío.

<sup>226</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

<sup>227</sup> Entrevista a 'Vicky'. Op. Cit.

dentro de la expresión social reivindicatoria: las armas de fuego, la ‘profesionalización’, definitivamente, era otra cosa:

*“El problema fue cuando nosotros, no sé si fuera un problema, pero se alejó de la masa cuando nos planteamos el otro tema, que fue la vía armada. Porque cuando tú te planteas tomar un fusil, no toda la gente te sigue, y siempre son poquitos los que quieren (...) Cuando nosotros nos decidimos por la vía armada, fue muy poca gente la que siguió, muchos se aparearon de lleno, y la gente empezó a retirarse y a disgregarse a otras organizaciones que no fueran tan puntúas, y se disgregaron a organizaciones como el PC, o sea, como el Partido Socialista”<sup>228</sup>*

Esta afirmación es especialmente relevante, en tanto implica, además, que el Lautaro se vaya identificando con posturas más radicales, yendo a contracorriente de las tendencias políticas de ese entonces, que a través del PC (y su ambigua postura política) y el PS se van manifestando de acuerdo con la salida pactada. Es, en última instancia, la creación en estas decisiones de una identidad subversiva que tiende hacia la legitimación de la violencia y la guerra abierta contra el enemigo.

Sería en ese tranco cuando la organización sufriría un duro golpe, al cual no estaban preparados dentro del estadio embrionario en el cual se encontraban

- Cajón del Maipo, enero de 1985

*“Estábamos en San Gabriel, en una reunión del CP. Caímos 5, se salvaron 2 que estaban fuera de Chile. Era una casa, en una capilla donde estábamos acá acampando. Había una mina del pueblo que tuvo rollos con la dueña de casa (...) La lola pololeaba con un paco (...) y el paco, por hacerse el choro con la mina, fue a echarse una vuelta y nosotros nos pusimos nerviosos, llegaron los pacos y pusimos cara de culpables. Los pacos se quedaron cachudos ‘cinco hueones sin minas, ¿qué hacen aquí?’ (...) Cayeron unos papeles que teníamos anotando la reunión (...) Nos*

---

<sup>228</sup> *Ibíd.*

*llevan a San José de Maipo (...) ahí nos pesca el aparato (la Dicomcar), nos sacan la chucha de ahí pa' delante. Bueno, ahí empezó la corriente, estuvimos cinco días en 18 (antigua sede del diario Clarín), casi nos mataron”<sup>229</sup>*

La detención es casi por casualidad, mala suerte, de 5 miembros de la Comisión Política del M-L (entre ellos, Guillermo y José Luis). Sin embargo, tal evento está atravesado por acontecimientos más profundos y de amplitud, a nivel político, nacional. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, brazo armado del PC, ha venido sosteniendo una lucha abierta y de peso contra la dictadura a través de las protestas, y mediante acciones de sabotaje y secuestros. En medio de pesquisas por parte de la dirección de inteligencia de Carabineros (Dicomcar), caen los 5 miembros del Lautaro. Las primeras preguntas buscan hallar una relación de éstos con el Frente, llegando a pensar incluso que se trataría de militantes de aquella organización. Los interrogatorios son duros, pero ninguno parece ceder

*“Nos estaban dando con todo, muy, muy violenta, nos tuvieron 4 días con corriente día y noche. ¿Cómo explico eso? Y la corriente es terrible. En un momento que tomamos la decisión y dijimos: ‘Lautaro, no les interesa una hueá’. Y así nos salvamos”<sup>230</sup>*

Pasan a la Cárcel Pública. No obstante, otro hecho fortuito ahora los ayuda. Han transcurrido dos meses, y a fines de marzo de 1985 son hallados sin vida los cuerpos de Santiago Nattino, Manuel Guerrero y José Manuel Parada. Las pesquisas se inician velozmente a cargo del ministro en visita José Cánovas, y con la ayuda de la Central Nacional de Inteligencia (CNI, que libraba hacía años una soterrada guerra de aparatos contra la Dicomcar), logran dar con los sospechosos responsables del triple asesinato. Los lautaristas son citados a declarar y a una rueda de reconocimiento (donde identifican a algunos de sus captores en 18), y en vista que la situación se estaba desbordando, Carabineros decide tramitar la libertad bajo fianza de ellos. Deben salir del país.

---

<sup>229</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit. Los paréntesis son míos

<sup>230</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit

El hecho puntual se vio sobrepasado por las consecuencias que le siguieron. La detención del Secretario General y la mayoría de la dirección (sólo logran salvarse ‘Joaquín’ y ‘Nico’, ambos en el extranjero por ese entonces) no logran desarticular al Lautaro, pero si dan inicio a una etapa que Bernardo califica como una carencia de ‘vuelo político’. Esto es especialmente sensible, teniendo en cuenta que la ausencia de dichos integrantes de la dirección (especialmente del Secretario General) se prolonga hasta principios de 1987, por lo que el MAPU debe afrontar el llamado ‘año decisivo’ con esta carencia en la generación de instancias de acción, de una conducción y de respuestas políticas que logran situar al Lautaro en buen pie para atrapar la gigantesca ola social de aquellos años, y no simplemente ahogarse con el peso de los acontecimientos, actuando como mero espectador.

*“un golpe que no solamente implicó el carácter represivo y las secuelas que eso tuvo en la organización, sino que además, desde el punto de vista político, fue un retraso muy grande (...) en cuanto a las dificultades que se empezaron a gestar para formular políticas que reordenaran el quehacer partidario. Fue un golpe bastante duro (...) que dejó huérfana a una parte significativa de la organización, y del punto de vista político significó un cierto vacío político de conducción que permitió que se empezaran a detectar ciertos gérmenes de diferenciación en cuanto a entender determinados aspectos de nuestra política. O sea, no hubo, desde ese punto de vista, una conducción fuerte, homogénea y convocante al conjunto de la militancia que en ese momento había; principalmente empiezan a surgir nuevos, o a gestarse algunos elementos de diferenciación o de crítica de jóvenes estudiantes, principalmente, y algunos otros que entendías quizá de una manera diferente lo que era el desarrollo del Movimiento Juvenil Lautaro como parte de la política partidaria.”<sup>231</sup>*

En la práctica, esta etapa del Lautaro debilitado no significó un inmovilismo absoluto. Por un lado, se siguen acentuando las prácticas subversivas tendientes a la militarización de sus integrantes, que desembocan en la creación de los llamados ‘E-5’. Iniciativa que se viene dando desde 1984, son equipos operativos locales, principalmente operativos, que buscan establecerse como instancias de práctica de enfrentamiento directo,

---

<sup>231</sup> Entrevista a Carlos. 5 de octubre del 2007

bautismos de fuego, pero que aún no alcanzan la altura de fuerzas milicianas. Lentamente las armas de fuego comienzan a ser incluidas (generalmente recuperadas a la ‘repre’), junto con un mayor refinamiento (producto de la práctica y ciertos canales de adiestramiento a los que el Lautaro logra acceder, como la llegada de elementos del MAPU adiestrados en Cuba, que viajan antes del quiebre, y cuando vuelven se adhieren al Lautaro<sup>232</sup>). Los E-5 serían la antesala de las fuerzas militares que la organización implementa a partir de 1987: las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro.

Otro aspecto importante a destacar de este período es la creación de una publicación escrita: El Pueblo Rebelde Vencerá. Surgido como unas cuantas páginas escritas, con contenido propagandístico y repartido mano a mano, es signo de la autogestión que el Lautaro va generando, con arriendo de imprentas y sin retribución económica de por medio: aquí lo que importaba era el dibujo, la expresividad del discurso estampado en las hojas

*“El año 85’ surge el PR (...) No surgió antes porque no nos daba pal’ diario todavía o andábamos en otra cosa. La idea del diario ya más regular, con la capacidad que significaba se gesta en ese momento. Porque además el momento del 85’ es complicado, cae toda la Comisión Política, entonces entramos en un momento de debilidad objetiva, entonces la necesidad de comunicación y de creación política también se hace fuerte”<sup>233</sup>*

Todas estas ideas, estas instancias surgidas en la oscuridad del Lautaro, dar un tenor al período histórico que vive la organización. Serían el puente entre un Lautaro ‘subversivo de masas’ y otro ‘político-militar’. Eso, a partir de 1987.

### **3) Prefacio de la democracia: 1987-1989**

#### **- Subversión de masas y propaganda**

---

<sup>232</sup> Entrevista a ‘Joaquín’. Op. Cit.

<sup>233</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.

La ‘política de subversión de masas’ es una etapa del Lautaro, que ve el principio de su fin con la detención de los miembros de la Comisión Política, en 1985. Esta etapa es definida como una línea...

*“que lo que busca no son grandes operaciones militares, sino que, fundamentalmente, generar acciones violentas contra la Dictadura pa’ ir ejercitando la autodefensa, pa’ ir ejercitando lo que es la subversión de masas en los territorios populares, donde nosotros somos fuertes”<sup>234</sup>*

La idea del MJL, asociado a lo que es esta política de subversión de masas, es constituirse en una organización que se logre efectivamente ser un referente para la juventud popular. Ser una instancia convocante, de participación activa de los jóvenes populares de ese entonces, de manera de integrarse a la dinámica de la lucha contra la dictadura. En ese sentido, el M-L no solamente sufre desgajamientos, por motivo de la incipiente radicalización de sus acciones. Existe, paralelamente, un proceso de penetración de nuevos elementos que no participan del proceso embrionario (Resistencia, Granja, Brigadas) de la organización, sino que más bien logran ‘enganchar’ con esta nueva corriente política cuando va arrancando incipientemente:

*“La primera vez que vi al Lautaro fue en una convención en el teatro Caupolicán, donde están un grupo de compadres con una mística un poco distinta, y que empiezan con las primeras consignas que veo como ‘la toma de Chile va’ y ‘con la rebeldía...’, o sea, un poco más allá de Pinochet. Eso me empieza a atraer... y la radicalidad, porque veía que luchaban, que era un grupo de lucha propiamente directa, menos discurso, sino que realmente había una concordancia entre el discurso y la acción política”<sup>235</sup>*

El alejamiento de algunos de los antiguos miembros provenientes de los centros juveniles de la Zona Sur se produce, tal como he dicho, por el viraje, al constatar que un

---

<sup>234</sup> Entrevista a Bernardo. 28 de septiembre del 2007

<sup>235</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.



proyecto ya no era lo mismo de antes, a la vez que esta misma transformación atraía a una nueva camada de jóvenes, ya no provenientes en su mayoría de la Zona Sur, sino que ahora del mundo estudiantil secundario y universitario: una nueva veta se había abierto. Este hecho es de gran relevancia, en tanto se produce cierto viraje en el carácter mismo de los militantes del Lautaro: hasta antes de 1985, aproximadamente, la base estaba compuesta esencialmente por jóvenes/populares. Con el ingreso de elementos de la enseñanza secundaria, el binomio se vería alterado: sin dudar que estos secundarios podía perfectamente ser de extracción popular, su área de captación ya no estaba principalmente en las poblaciones, sino en los liceos: predominaba ahora el ser joven al ser popular.

Otro aspecto importante a destacar durante estos años es la profundización de un elemento presente desde los inicios del Lautaro, pero que ahora logra tomar más vuelo, principalmente con la creación de El Pueblo Rebelde Vencerá (desde ahora en adelante, PR): la propaganda. Se trata de graficar ideas, de manera de que la misma imagen hable por las mil palabras del discurso, lo cual obviamente es un ahorro de energía en el despliegue:

*“Nosotros estábamos pegados con la idea del pueblo en llamas, que era una imagen que copiamos de los nicaragüenses, que era el pueblo en llamas, el pueblo en armas (...) Entonces la simbología de la antorcha tiene que ver con eso, con expresar esta idea del Pueblo En Llamas (...) Nosotros creemos mucho en los símbolos, toda la política lautarina tiene que ver con eso (...) Siempre estamos buscando símbolos”<sup>236</sup>*

La misma carencia, referida a la propaganda durante el período 1985-87, a la cual Guillermo hacía referencia anteriormente, Carlos la traduce como un proceso donde esta propaganda viene a reemplazar lo que el número no otorga: presencia

*“Muy supeditado por las carencias, la insuficiencia en términos del despliegue, o sea, el número de militantes muy poco, los recursos eran muy pocos, por lo tanto se extremaban al máximo las capacidades y los recursos. Y quizá eso, y así mirándolo en perspectiva, haya incidido en que la línea de acción del Lautaro, a lo largo de todo este*

---

<sup>236</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.

*tiempo, estuvo muy centrada en el tema de la propaganda. O sea, cada cosa que se hacía, por pequeña que fuera, siempre se buscaba darle no solamente un trasfondo político, sino también un despliegue lo más amplio posible po'. Entonces, uno analiza... es cierto que se hicieron hartas cosas, pero si compara la envergadura de la organización con la frecuencia y la envergadura de su aparición en, por ejemplo, la prensa, no hay ninguna relación.*"<sup>237</sup>

Es un fenómeno que se inicia durante estos años de transición de políticas, y que serán la tónica de la organización de allí en adelante, hasta su derrota militar. Las recuperaciones adquirirán una nueva dimensión, más politizada en tanto el Lautaro mismo va politizándose e inclinándose más aún por una opción de lucha radical y violenta. El epítome de esta tendencia se concretaría en los denominados 'Copamientos Territoriales Armados', a los cuales me referiré en el siguiente capítulo.

- La reestructuración orgánica del Mapu-Lautaro

A principios de 1987 se reintegra al M-L Guillermo Ossandón, Secretario General y líder de la organización. Trae nuevas ideas, que de una u otra manera se corresponden con el proceso que el Lautaro ha venido viviendo desde su captura. La reformulación y redefinición teórica de la política se hace urgente, por lo que se decide llamar a un Congreso del M-L, el tercero de ellos. La idea central de estas nuevas concepciones que vienen revoloteando es, principalmente, el cambio táctico desde posiciones relativamente defensivas hacia una ofensiva marcada y explícita. Con el fin de concretar efectivamente tal despliegue ofensivo, es que también se solidifica la militarización de los brigadistas lautarinos aunados en el MJL, lo que da paso a la creación del referente militar de la organización: las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (de ahora en adelante, FRPL). Es así como lentamente las brigadas lautaristas van saliendo del bastión poblacional, comenzando a expandirse, movilizarse y actuar a nivel general en Santiago y regiones, en la amplitud de la urbe. Ha concluido un período dentro del Lautaro, que Carlos evalúa desde el punto de vista de lo que significó posteriormente:

---

<sup>237</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

*“Fueron dos años de ciertos vacíos, pero que mirado a la luz del resultado que viene después, tampoco fueron en vano; de alguna manera sirvieron para dar nuevo impulso que agarre esta fuerza y que permite por lo menos que en tres o cuatro años se alcance una presencia política que no... bueno, de hecho no guardaba ninguna relación con la envergadura real que tenía la organización, (tanto) en términos de número de militantes como de capacidades reales. Una cuestión que es interesante poderla analizar”<sup>238</sup>*

La radicalización se muestra, igualmente, en el despliegue desarrollado por el Lautaro en los sectores tradicionales de su desenvolvimiento, profundizando procesos y acciones:

*“Entonces, ya desde del 87’ pa’delante empieza un despliegue nuevamente más consistente de la política: hay una descripción de lo que es la guerra insurreccional, de los levantamientos populares, y la táctica empieza a construir eso. Asentamiento territorial, hay levantamientos populares, que van siendo expresivo de esta fuerza que adquiere el Lautaro (...) El impacto que estaba teniendo esa política, no tanto del discurso tradicional, de apelación al relato más político, el análisis de la coyuntura, las correlaciones de fuerzas, sino más bien el lenguaje mediático, o sea, la capacidad de instalar imágenes en los medios de difusión masiva, incide muy fuerte en esta potencia de acción del Lautaro entre el 87’ y el 90’”<sup>239</sup>*

La constitución del Congreso genera instancias de reflexión que alimentarán la praxis mapucista-lautarina, llevándola hacia ya una radicalización bidimensional, entendiendo lo teórico y lo práctico como complementos que se alimentan mutuamente

*“La preparación de este Congreso permite, para llegar al Congreso, una discusión de todos los militantes sobre toda la política del Lautaro, y sobre todo lo que queríamos hacer y sobre todo lo que queríamos desarrollar. Por lo tanto una discusión estratégica sobre en qué estábamos y hacia dónde íbamos. Entonces yo creo que se da*

---

<sup>238</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

<sup>239</sup> Entrevista a José Luis. Op. Cit.

*un movimiento de politización grande, que nos dota de algunos conceptos de qué alimentarnos, en el desarrollo de nuestra política*<sup>240</sup>

El desmenuzamiento y el análisis de los postulados que posteriormente son presentados en el Congreso no las realizaré con el objetivo de ser exhaustivo y detallar ni siquiera sus aspectos más generales. La intención de este análisis es ir verificando cuales son las decisiones, los conceptos de los cuales ‘se alimenta’ el Lautaro, y que posteriormente incidirán en lo que fue la puesta en acción durante principios de los noventas. En ese sentido, el Tercer Congreso del M-L es fundamental para comprender el origen y la concreción de una serie de procesos que le otorgarán a la organización quizá el último giro radical de todos los consecutivos que ha venido experimentando

Los acuerdos conceptuales establecidos en el Congreso dejan definido, en primero lugar, lo que es la Guerra Insurreccional de Masas, preexistente, pero que ahora adquiere una fuerza instrumental mayor. Se trata de la ‘guerra de todo el pueblo’, la cual se refrenda en la lucha de los mapuches contra los españoles: *“encontramos esta concepción presente, en sus formulaciones fundamentales, en la resistencia heroica del Pueblo Mapuche, tanto frente a la invasión española, y sobre todo, en la formulación que le da a la guerra de su pueblo, Lautaro”*<sup>241</sup>. En esta concepción es importante la imagen de Lautaro, que se demuestra como un personaje no elegido al azar: joven, rebelde, que lucha contra los invasores. A partir de esto, se establece con mayor claridad la GIM, que es ‘guerra’, en tanto apela a capacidades político-militares de enfrentamiento con la dictadura, y a la vez es ‘insurreccional y de masas’, por el rol que la totalidad del pueblo chileno debe tener en tal conflicto. Esta GIM posee fases bien determinadas en lo que es su desarrollo:

- 1) Acumulación de fuerzas: tras la derrota de 1973, el pueblo debe movilizarse en pos de alcanzar el objetivo del Chile Popular y la Patria Grande (que más adelante analizaremos), mediante la transformación de las fuerzas populares en efectivos político-militares. Es la etapa en la cual se encuentra el país en 1987

---

<sup>240</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

<sup>241</sup> Partido MAPU-Lautaro. ‘Conferencia Nacional Militar. III Congreso Partido MAPU’ Santiago. 1987

- 2) Puesta en acción: la etapa más difícil del conflicto, ya que la ofensiva de la dictadura dejará caer todo su peso sobre las fuerzas populares. Prevé la cristalización definitiva de las fuerzas populares, aprontadas para el asalto general.
- 3) Dinámica insurreccional general: A la vez que la dictadura se descompone y decae, las fuerzas populares (el ‘Pueblo Rebelde’ y el Gigante Popular<sup>242</sup>) van madurando, y donde la actividad adquiere un carácter esencialmente ofensivo y destructivo.

La ‘Patria Grande’ es hacer realidad la integración de los países americanos, la ampliación geográfica del concepto del Chile Popular. En ese sentido, el gran enemigo en el cumplimiento de este objetivo es el imperialismo, proveniente de los Estados Unidos.

Todo esto, en última instancia, busca generar a través del Congreso la formulación de una Teoría-Concepción de la Revolución Chilena, que comprende la doctrina que lleve al pueblo a la victoria. Tal Teoría-Concepción (de ahora en adelante, T-C) llevará a esta victoria, continuando una dinámica que el 73’, por una carencia de un cuerpo de ideas y definiciones, provocó el fracaso de la Revolución Trunca: *“debe, en primer lugar, dar una interpretación correcta de los profundos cambios introducidos en la Sociedad Chilena por el régimen de la nueva dependencia, expresión presente del capitalismo. En segundo lugar, debe orientar respecto de las tendencias fundamentales en curso, proyectándolas a través de caminos concretos de transformación”*<sup>243</sup>. En este punto, quizá no sea demasiado pertinente examinar los postulados teóricos de esta T-C (los ‘afluentes’ de dicha política), sino más bien dejar en claro sus puestas en práctica y sus objetivos generales, a partir de donde surgen las instancias de lucha rebelde. Es especialmente relevante destacar que esta nueva teoría del M-L se enmarca dentro de las teorías revolucionarias propugnadas por Lenin, en tanto incorporan el concepto de ‘vanguardia’ dentro de la revolución: el Lautaro, así, sería esta vanguardia que llevaría al pueblo a la victoria de la revolución: *“Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en una conjuración, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. La insurrección debe apoyarse en el auge revolucionario del pueblo. Esto en segundo lugar. La insurrección debe apoyarse en aquel*

---

<sup>242</sup> El concepto de ‘Gigante Popular’ corresponde al ‘gran intelectual’, fuente de aprendizaje dinámico contenido en la experiencia de la revolución

<sup>243</sup> Partido MAPU-Lautaro. ‘Conferencia...’ Op. Cit.

momento de viraje en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y *en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución*. Esto en tercer lugar”<sup>244</sup>

La lucha de este pueblo apunta a acabar con los tres pilares de la dominación existentes en Chile: el Imperialismo, responsable del inicio del proceso de desnacionalización económica del país y directo patrocinador de la política represiva de la Doctrina de Seguridad Nacional; las FF.AA., con peso político propio y constituido en elemento base de la dictadura; por último, los Grupos Económicos, al servicio del capital financiero transnacional, con estrecha relación con el Imperialismo. Son estos tres elementos que se constituyen en ‘la tríada de dominación’, que permiten entender las acciones del Lautaro más adelante (ataque a templos mormones, retenes policiales, recuperaciones a alta escala, etc.)

Por último, se reafirma la idea del Chile Popular, entendido como un socialismo chileno, por lo que éste debe acabar con la dictadura, y combatir cualquier atisbo de ‘democracia burguesa’, ya que la constitución de *“un proyecto democrático-nacional es imposible para estos sectores, dado que implicaría la destrucción del capital financiero y un marcado acento antiimperialista; en definitiva, la destrucción de toda la burguesía”*<sup>245</sup>. Eso es importante en lo que respecta a esta investigación, y los objetivos planteados en ella, ya que permiten visualizar una primera explicación a lo que fue la consecución de la lucha, más allá del plebiscito y la llegada de Aylwin a La Moneda. Materia de análisis sobre la que volveré más adelante.

En resumen, el tercer Congreso del M-L, realizado en 1988, plantea las coordenadas definitivas de acción a seguir definitivamente. Sin embargo, y siguiendo la línea particular que el Lautaro posee, se va creando nueva teoría en el quehacer: conceptos que quedaron vislumbrados tenuemente en el Congreso, son plenamente asumidos en las acciones de la

---

<sup>244</sup> Lenin, V. L. “El marxismo y la insurrección”. Recurso electrónico. Extraído de: [“http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/13-ix-17.htm](http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/13-ix-17.htm). Último acceso: 11/12/2007

<sup>245</sup> Partido MAPU-Lautaro. ‘Conferencia...’ Op. Cit.

organización; es así como las políticas de ‘el sexo nuestro’, ‘de las cosas concretas y útiles’, entre otras, surgen como elementos cotidianos en las acciones periódicas que el Lautaro. Implican, no obstante, un carácter subversivo asociado con la llegada de la democracia al país, por lo que serán examinados con mayor detención en el próximo capítulo

- 1989...

*“La policía detuvo el 8 de octubre de 1989 al joven Marcelo Garay Vergara (...) Operativos realizados entre el 16 y el 18 de octubre culminaron con la detención de Rodrigo Lavín, 18 años; Marceo Andrés Villarroel Sepúlveda y Leonor Espinoza. El viernes 27 del mismo mes, la CNI detuvo a Marco Ariel Antonioletti (...), Isabel Osorio Riveros, Patricia Irrarázabal Barrios, Héctor Irrázaval Moya (‘Nico’, integrante de la CP), Andrés Soto y el estudiante de la Universidad de Chile Marco Paulsen. En Curicó, Carabineros de esa ciudad detuvo el 22 de diciembre de 1989 a Cristián Marcelo Labra Muñoz, Daniel Segundo Pérez Lorca y Radomiro Adrián Escudero Fajardo”<sup>246</sup>*

*“Es el primer golpe fuerte. El 89’ es la primera vez que cae gente, después del 85’, pero esto es más fuerte, porque caen miembros del Comité Central del Lautaro, y responsables de estructuras importantes del Lautaro, y es un golpe que es en Santiago y en provincias. No nos pilló preparados, no estábamos preparados para eso, yo creo. Son alrededor de doce, si no me equivoco, cuadros que caen detenidos, afectando a (la estructura) estudiantil, al Regional Sur y al Regional La Serena-Coquimbo: son tres estructuras, y (además) miembros de la Comisión Política”<sup>247</sup>*

La CNI, en una serie de movidas coordinadas y sucesivas, logra dar el primer gran golpe contra la estructura del Lautaro. Mucho mayor aún que el dado en 1985 por una serie de razones.

---

<sup>246</sup> La Nación. 20/01/1992. Pág. 11. El paréntesis es mío.

<sup>247</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

En primer lugar, es un golpe del cual la organización nunca se repondrá. En 1985, finalmente los 5 militantes detenidos son liberados, y posteriormente se reintegran por completo al Lautaro. Acá, sin embargo, muchos permanecerán en prisión durante largos años. Significativo es el caso de Irrazábal, el cual una vez libre (a fines de 1991), se negará a reincorporarse a la organización, cortando lazos políticos con ésta.

En segundo lugar, por la intencionalidad. En 1985, el Lautaro permanece como un grupo desconocido, sin el impacto mediático que tanto el MIR como el FPMR poseen, por lo que no son presas para las fuerzas de seguridad. Acá, en cambio, el Lautaro ya comienza a diversificarse, por lo que se hace más masivo, y más conocido. La CNI sabe a lo que va...

*“es el primero que fue fruto de la labor la inteligencia del enemigo, no de errores directos nuestros: ahí nos van a buscar, antes había sido por desorganizaciones, por errores, cosas así, pero el 89’ nos van a buscar. Entonces ahí nos damos cuenta ‘chucha, están detrás nuestro’”<sup>248</sup>*

Tercero y último, por las consecuencias que tuvo el golpe en la organización misma. A partir de este momento, se inician una serie de movidas en el tablero interno del organigrama del M-L que llevarán a gente sin las capacidades requeridas a llenar los vacíos dejados por los caídos, puestos que tienen que ver específicamente con la estructura central de las FRPL, instancia que exigiría a sus mandos superiores entrenamiento y preparación en el despliegue de las fuerzas armadas del Lautaro, sobre todo durante los 90’, período en el que la lucha militar sería protagónica

*“Hasta el 89’, la dirección del Lautaro era elegida por el Lautaro; después la dirección del Lautaro empieza a ser elegida por el Lautaro, pero de los que iban quedando. Entonces hay promoción de muchos cuadros valiosos, yo no dudaría de la validez de algunos cuadros, sobre todo en su ímpetu y su entrega, pero ya las condiciones no son las mismas, entonces nosotros perdimos, claro, el 89’, algunos*

---

<sup>248</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.



*cuadros que están desarrollando labores muy importantes en Regional, que tenían mucha importancia para nosotros.*<sup>249</sup>

Sería, así, el último golpe represivo dado al Lautaro por la dictadura, pero el primero que abre una serie de ataques que dañan irreparablemente a la estructura. Tal es el pie en el que queda el M-L, justo antes de la llegada de la Concertación a La Moneda.

## **Capítulo II: *Subversión en democracia. Razones y acciones del Lautaro en la década de 1990***

### **1) La lucha contra el ‘Estado eunuco’ y la ‘repre’**

#### **- Motivaciones**

*“Nosotros estamos lanzados en esto que es la Guerra Insurreccional de Masas, y por lo tanto que el cambio, la llegada de los gobiernos de la Concertación no cambiaba, en lo fundamental, los elementos de este país. Y por lo tanto ahí hay que seguir desarrollando una política de acumulación de fuerzas, donde el ingrediente fundamental era lo político-militar”*<sup>250</sup>

El vaivén político de consensos entre el gobierno de Pinochet y la oposición partidista, luego de años de fracasos y victorias efímeras, finalmente cristaliza en el plebiscito de 1988, que además de las elecciones presidenciales al año siguiente, significan un doble triunfo de la Concertación y el eventual retorno a la democracia. Sin embargo, la política de alianzas y pactos no era lo suyo para el M-L. Ya había quedado en evidencia en 1982 y 1983, cuando precisamente el partido MAPU había desahuciado la opción de la

---

<sup>249</sup> *Ibíd.*

<sup>250</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

confrontación armada, plegándose hacia la Convergencia Socialista (que más adelante se uniría a la Concertación), y el Lautaro decidiera abandonar tal proyecto. En ese sentido, el M-L tomaría posiciones críticas hacia cualquier intento por parte del centro, e incluso la izquierda, por delinear política de acercamiento alguno. Sobre todo, en el caso del MDP, cuando éste manifiesta posturas ambiguas:

*“Nos parece equivocado que la mayoría de la izquierda, sobre todo los partidos del MDP, pretendan que sea conveniente y realista ubicarse en una posición equidistante entre los planteamientos de la oposición burguesa (...) y una salida de carácter revolucionario (...) El error de la izquierda MDP, a nuestro juicio, consiste en primer lugar, en un errado diagnóstico de la estrategia del enemigo, en el sentido que no se entiende que éste está embarcado en una guerra que instale un nuevo período de hegemonía de la tríada de dominación (...), y que para esto, el enemigo busca la neutralización y aniquilamiento del movimiento popular, y que por lo tanto nosotros vamos a quedar, de todos modos, fuera de cualquier proceso negociador”<sup>251</sup>*

A pesar de ello, existe la certeza al interior del Lautaro de un fraude electoral, vísperas del plebiscito: cuesta creer que un régimen autoritario que durante tantos años ha trazado sus propias reglas del juego, logre efectivamente abandonar el poder tras su derrota electoral. Para muchos, los militares con Pinochet a la cabeza habían demostrado en 1973 que poco les costaba romper la institucionalidad, por lo que si ya una vez se había hecho, perfectamente podía ocurrir de nuevo. No obstante, tal como el fraude electoral era una certeza, también lo era la reacción natural que el pueblo manifestaría al constatar la movida del régimen: masas indignadas saliendo a la calle, quiebre de la institucionalidad interna del régimen, descrédito internacional, en fin, situaciones aptas para que el Gigante Popular se levantara y se iniciara el conflicto.

*“Ese día -5 de octubre del 88’- el Lautaro estaba acuartelado; nosotros decíamos que iba a parecer que triunfaba el Sí, la gente se iba a dar cuenta del fraude y todo el mundo a la calle, entonces iba a haber una irrupción del movimiento de masas importante. Hubo una irrupción de la gente festejando un triunfo que nosotros no*

---

<sup>251</sup> “El Pueblo Rebelde Vencerá” Publicación del MAPU-Lautaro. Número 19. Noviembre de 1986. Pág. 3

*esperábamos, entonces ahí hay un remezón para el que no estábamos cien por ciento preparados*”<sup>252</sup>

La sorpresa se convirtió pronto en convicción, ante la constatación de que se trataba de una salida pactada con Pinochet. Los procesos de solidificación en la militarización de las estructuras del Lautaro se afincan más aún, sobre todo por una situación, a nivel general en la izquierda, de aislamiento. No se trata tan solo de incompatibilidades ideológicas, que ya se venían manifestando durante toda la década de los 80', sino además de divergencias en el método de hacer la política y crear oposición: la izquierda ahora ya no constituirá un grupo contrario al gobierno, sino que intentará definitivamente encauzarse por la vía democrática, buscando cupos de participación política dentro del juego electoral institucionalizado. Se trata de una estrategia que, tal como anteriormente había señalado, viene profundizándose tras los fracasos que experimenta el FPMR durante 1986, y la profunda crítica que los grupos políticos asociados a la AD hacen de las acciones armadas contra Pinochet (ver capítulo I). Por lo tanto, la legitimidad de la lucha armada para el amplio espectro político de la izquierda va decayendo, incluso en las mismas organizaciones que en el pasado se destacaron por el uso de la violencia política subversiva. Mientras que el MIR, hacia 1988, ha experimentado sucesivas divisiones en su interior – motivadas por divergencias en los modos de hacer política, siguiendo la tendencia general – el FPMR se quiebra entre un sector pro-PC (el Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez, MPMR) y otro que reniega de los delineamientos doctrinales a los que el partido adscribe, que tienden a la integración en el pacto democrático y la búsqueda de cupos representativos<sup>253</sup>. Los grupos que apoyen la lucha armada dentro de ambas organizaciones se reducirán considerablemente, proyectando una tendencia general de aislamiento de los grupos subversivos durante la democracia.

---

<sup>252</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

<sup>253</sup> El caso del FPMR es aún más sensible, en tanto a fines de 1988 mueren dos de sus máximos dirigentes y líderes de la línea más intransigente de la organización: Raúl Pellegrín y Cecilia Magni, tras el fallido asalto al cuartel policial de Los Queñes. Ambos serán hallados muertos días después de su desaparición tras el asalto, flotando en el río Tinguiririca. Los indicios apuntan a que fueron detenidos por fuerzas policiales, torturados y arrojados al río en estado agónico.

En este fenómeno de desbande el Lautaro no será una excepción, aunque es mínimo, comparativamente hablando. Lo cierto es que la prolongación de la posición radical y la opción por la vía armada es una decisión casi natural, dentro de lo que hemos podido observar respecto a la doctrina mapucista lautarina: la derrota electoral de Pinochet no es el objetivo, si éste, a fin de cuentas, logrará perpetuar legalmente la estructura de fondo de su gobierno militar en la transición venidera.

*“cuando empiezan a haber los primeros signos materiales en el Partido se discute qué es lo que está pasando; en ningún momento se pensó que por ese lado íbamos a tener alguna ganancia, desde el punto de vista del proyecto revolucionario. Por el contrario, se empezó inmediatamente a ver ante nosotros como una operación grande, estratégica, que comprometía las posibilidades de la alternativa popular, proceso por el que nosotros estábamos jugados. Eso mismo pasa también al interior del Frente Patriótico, de alguna manera también al interior del MIR, y explica los quiebres que hubo en esas organizaciones: gente que cachó que pa’ dónde iba la moto. Por lo tanto, la decisión era muy obvia (...) ¿Y cómo lo hacemos? Pa’ delante. O sea, es necesario radicalizar el enfrentamiento para que se revele, para que se sepa qué es lo que hay aquí, dónde está cada quien”<sup>254</sup>*

La convicción es profunda en la organización. La permanencia de la tríada de dominación en el nuevo gobierno se hace evidente. La herencia de Pinochet más notable dejada a los nuevos gobiernos democráticos, además de la Constitución de 1980, es la instauración de un nuevo modelo económico, propugnado por los economistas de la Escuela de Chicago. El Neoliberalismo logró nacer y reproducirse al alero de la libertad que dio el autoritarismo político durante la dictadura, donde no hubo instancias de discusión ni reflexión acerca de las decisiones políticas macro, y menos aún para discutir la necesidad de implementar este nuevo modelo económico. Más aún, en lo profundo, se dudaba incluso de la validez de la misma transición

*“Yo diría que no hay transición a la democracia, yo diría que lo que hay es un perfeccionamiento del régimen (...) hay una consolidación de la obra de la dictadura,*

---

<sup>254</sup> Entrevista a José Luis. Op. Cit.

*desde mi juicio. No hay transición, porque la transición implica cambio, y los cambios que ha habido en Chile son de las formas”<sup>255</sup>*

No existe, entonces, un viraje político en el Lautaro. Más bien se trataría de la prolongación de una política preexistente, ya el viraje se habría producido anteriormente, entre 1987 y 1988 (de forma oficial; ya vimos que no se trata de un cambio abrupto, sino más bien de una sucesión de acontecimientos que condicionaron la transformación posterior), con el III Congreso. En ese sentido, Lautaro no ‘aparece’ en los 90’, como a nivel general se cree, sino más bien que, debido a la pérdida de protagonismo (por los procesos ya mencionados que comienzan a debilitar sus estructuras) por parte del MIR y el FPMR en la escena nacional, los máximos referentes mediáticos, se conjugan dos procesos paralelos: por un lado, está el repliegue de los grupos subversivos clásicos, y por otro lado esta suerte de profesionalización del M-L, que lo lleva a ampliar su radio de acción y elevar la calidad y cantidad de sus operaciones. El Lautaro se reconoce como el único grupo al cual la llegada de la democracia los halla ‘bien parados’ y saludables.

Sin embargo, las motivaciones no se entienden plenamente desde una óptica política. No es solamente la crítica hacia la manera en que el nuevo gobierno maneja lo económico o lo social, sino que también la decisión de seguir en la lucha posee una connotación fuertemente cultural. Es la idea de la ‘revolución total’, no solamente por la totalidad del pueblo que debe participar en ella, sino además por las implicancias y objetivos que ésta debe tener. Ya lo decía, no es un cambio sólo político, pero tampoco acaba en lo social ni en lo económico. Se extiende hacia las cosas cotidianas que necesitan ser saciadas, y no lo son. El gobierno de la Concertación sólo es capaz de ofrecer ‘mejorales’ a estas demandas, o sea, soluciones cortoplacistas, peticiones de paciencia y espíritu conciliador. A partir de la constatación de esta realidad, es que se concibe al gobierno como ‘cartucho’ y ‘eunuco:

*“Buscando y buscando, salió esta imagen de los eunucos: quieren poquito y ni eso pueden realizar. Un gobierno de migajas, de cositas, consciente y estructuralmente*

---

<sup>255</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

*irrelevante, porque es la prolongación de un modelo. Lo ‘eunuco’ va muy vinculado a la democracia ‘cartucha’. Que es la forma de administración –porque ni siquiera gobiernan- de este país. Sí, hay democracia... pero cartucha. Una democracia de las cosas puestas en vitrinas que no se pueden sacar”<sup>256</sup>*

Dentro de esta postura, es posible percatarse de lo que más adelante me referiré como la revolución de la totalidad, de ‘todo el cuerpo’, que implica esta dimensión cultural transgresora, que se hace política precisamente por la subversión de la realidad. Ya entramos, así a una concepción de la política de subversión que se amplía más allá del mero simbolismo: la acción debe ser radical, concreta y palpable, además de directa. Se sobrepasan los marcos de ilegalidad propios de la década de 1980, para pasar a una situación de guerra permanente contra el Estado, y en general contra los detentadores del poder de la tríada de dominación.

#### - Acciones

El despliegue del M-L se entronca en la lucha contra la tríada de dominación: FF.AA., Grupos Económicos, Imperialismo. La lucha, así, se enfocará en diversos frentes.

a) Las FF.AA.: Se radicó en el enfrentamiento, directo o indirecto, con las fuerzas armadas y de orden, aunque preferentemente con Carabineros e Investigaciones. Con los militares, al menos desde el inicio de la transición, no se registran enfrentamientos de consideración, principalmente por la política de desmovilización de las FF.AA. que emprende el gobierno de Aylwin: caen en desuso el toque de queda, el estado de sitio, los allanamientos a poblaciones (con participación de militares, al menos); se tratan de prácticas propias de regímenes autoritarios, que no se condicen con el ánimo (ni con los mecanismos operativos) democrático que la Concertación desea imprimirle a su nuevo gobierno.

---

<sup>256</sup> Revista Página Abierta. “Habla Guillermo Ossandón: Yo soy el jefe del Lautaro” Quincena del 19/08 al 01/09 de 1991. Pág. 4

Es en este aspecto donde se hallan las más representativas muestras de despliegue político-militar. Las FRPL llevaron a cabo acciones de ataques a las fuerzas policiales (en retenes, vehículos, patrullas, etc.), con la intención de recuperar armamento, acciones de hostigamiento (en las que se incluyen cohetazos y bombazos, que entran dentro de la categoría de propaganda, por su escaso valor militar) y el enfrentamiento directo con la ‘repre’. A diferencia del MIR y del Frente, nunca llevarían a cabo secuestros. En este sentido, las motivaciones son más complejas de lo que a primera vista parecen ser:

*“En ese período, pa’ nosotros lo fundamental era atacar el pilar del estado policial (...) Los pacos, como pilares fundamentales; nosotros hicimos acciones militares donde atacamos micros en La Bandera, porque eran micros represivas, micros que se paseaban toda la tarde en las reuniones de los jóvenes, por ser jóvenes populares. Entonces, nosotros lo que buscamos fue atacar el Estado policial. Ahora, obviamente que eso generó muchos anticuerpos en mucha gente, porque plantearon que el Lautaro andaba matando pacos rasos sin ningún sentido, pero nuestra política era atacar el Estado policial”<sup>257</sup>*

Las fuerzas policiales representan tanto una amenaza concreta como un enemigo simbólico: el matar a un ‘paco’ era un acto de lucha tanto contra la represión directa que ese paco podía provocar, como un golpe directo contra el Estado y sus instrumentos de pacificación.

La lucha contra estas FF.AA. colindaron muchas veces con otras intenciones en las acciones lautaristas. La más notable, en ese sentido, serían los denominados ‘copamientos territoriales armados’ (CTA). Se trata de acciones coordinadas de propaganda, despliegue de fuerzas militares, sabotaje y acciones de recuperaciones: el epítome de la operatividad armada. La más famosa a nivel mediático, y la recordada por algunos de sus protagonistas, ocurrió el 24 de mayo de 1990. El Mercurio publicaba:

*“Un grupo armado, compuesto por una treintena de extremistas identificados como miembros del Movimiento de Acción Popular, MAPU, asaltó anoche al Centro*

---

<sup>257</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

*Comercial Florida, en la rotonda situada en el paradero 14 de Vicuña Mackenna, y lanzaron un cohete de tipo Law contra la 36° Comisaría, ubicada en el mismo sector (...) Dispararon el artefacto explosivo contra el cuartel policial con el fin de distraer a Carabineros, mientras el grupo comercial ingresó al centro comercial, reduciendo por la fuerza a los guardias y los dependientes de una sucursal de Farmacias Ahumada, otra de calzados Bata, otra de electrodomésticos DIN, de una tienda de ropa de niños y de una boutique (...) Tras reducir a los vendedores y los guardias, procedieron a saquear las estanterías, llevándose además el dinero que se guardaba en las cajas registradoras (...) al tiempo que el resto de los sujetos lanzaba panfletos con una leyenda que señalaba lo siguiente '21 años. Somos fuerza para el Poder de la Felicidad. Partido MAPU' ”<sup>258</sup>*

Los CTA reflejan el nivel máximo de sofisticación en la lucha contra el Estado. El despliegue de fuerzas era a nivel máximo, donde la coordinación era fundamental. Tal como los cubanos no entendían los Bata, y se lo hacían saber a Guillermo, acá las otras organizaciones radicales de izquierda criticaban el exceso despliegue de fuerzas, innecesario y riesgoso. Pero de eso se trataba: demostrar la gran capacidad de movilización y acción que el Lautaro poseía, además de poder cumplir simultáneamente acciones de lucha contra la represión y recuperación de elementos que posteriormente serían repartidos en diversas poblaciones de la capital. En estas acciones se inserta poderosamente la propaganda, pero no solamente en el reparto de panfletos, sino más profundamente en la acción global, que implica este enorme despliegue como forma de comunicar una actitud, una intencionalidad y una ideología, en concreto:

*“Uno de los ejemplos más altos fue una cuestión que se hizo en el paradero 14 de Vicuña Mackenna (...) ahí se hicieron varias cosas, bueno, se entraron a unas tiendas, a unas galerías que hay frente al supermercado, del Montserrat; después otro se metió por unas cámaras a cortar las redes telefónicas, mientras otros hacían acciones de cortes en las calles, entonces quedó una escoba más o menos grande, y simultáneamente por otro lado se estaba atacando una comisaría (...) entonces era una manera de instalar un hecho político a partir de un conjunto de elementos*

---

<sup>258</sup> El Mercurio. “Banda de 30 extremistas asaltó anoche un centro comercial” 25/05/1990. Págs. C-1 y C-12



*simultáneos, donde el despliegue de las fuerzas partidarias prácticamente fue total, o sea, se ponía, como se dice en el fútbol, toda la carne a la parrilla”<sup>259</sup>*

b) Los grupos económicos (las transnacionales): Es una lucha que viene desde los inicios del MJL librándose. Las recuperaciones en los Bata son fiel reflejo de esta lucha contra las empresas extranjeras, que en medio del proceso de neoliberalización de la economía, se imponen como un elemento más del Imperialismo norteamericano. Las tendencias centrales que lo conforman son 1) Una tendencia a la desnacionalización, en tanto los marcos económicos se extranjerizan, y la dependencia hacia los capitales foráneos cada vez es mayor. 2) Una tendencia a la concentración, debido a que la diversificación propia de la industria nacional desaparece frente a la acumulación de poder económico de estos grupos. Y 3) Tendencia a la especulación financiera, que provoca la abstracción de la actividad económica, su ingreso a la dinámica internacionalista, y en último término la concreción definitiva de las anteriores tendencias<sup>260</sup>. Respecto a las recuperaciones mismas, profundizaré en el siguiente subcapítulo.

c) El Imperialismo: Los aspectos fundamentales de la política y la economía se han visto manejados por la influencia que los Estados Unidos manifiesta no solamente en Chile, sino que también sobre el resto de los países de Latinoamérica, su ‘patio trasero’. Lo que busca el Lautaro, entonces, es acabar con tal influencia, expulsando los elementos constituyentes de esta dominación extranjera. Entre ellos, aparece como el más simbólico y recurrente el ataque a templos mormones, una de las acciones más incomprendidas por los medios de comunicación. De hecho, los mismos mormones mostraban su sorpresa y extrañeza frente a estos atentados:

*“La única conclusión clara hasta el momento es que no sabemos quién lo hace y que ellos no saben quienes somos. Si conocieran nuestro mensaje y que tratamos de practicar, no nos atacarían”<sup>261</sup>*

---

<sup>259</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

<sup>260</sup> Tesis de la Victoria Popular del Partido MAPU. Documento de trabajo, Tercer Congreso del Partido MAPU. Santiago. 1987. Pág. 9

<sup>261</sup> Entrevista a Gustavo Barrios, representante regional de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El Mercurio. 29/05/1990. Pág. C-10

Los panfletos del Lautaro, al respecto, señalaban:

*“Mientras miles de chilenos no tenemos dónde vivir, los gringos de los Estados Unidos construyen lujosos santuarios de dominación. Contra la intervención yanqui en América Latina, la fuerza rebelde de Lautaro se levanta”*<sup>262</sup>

Asimismo, las recuperaciones a las tiendas comerciales extranjeras eran muestras de la lucha que se libraba por expulsar, o al menos atacar simbólicamente las ‘sucursales del Imperialismo’, como los asaltos a los Bata o las tiendas Hush Puppies. De nuevo, el simbolismo, elemento perenne en las acciones de la organización.

- El rescate de Marco Ariel Antonioletti

*“Tres funcionarios de Gendarmería y un carabinero murieron cuando un comando terrorista rescató, a sangre y fuego, a un militante del Movimiento Juvenil Lautaro, en los momentos que recibía atención médica. La liberación del recluso se produjo alrededor de las 14:45 horas de ayer, en el interior de la policlínica del hospital Sótero del Río (...) Minutos antes de la hora indicada, llegó hasta el lugar una camioneta (...) de Gendarmería, en cuyo interior viajaban 5 funcionarios (...) que trasladaban desde la Cárcel Pública al recinto asistencial, para recibir tratamiento oftalmológico, al reo Marco Ariel Antonioletti, 21 años”*<sup>263</sup>

Uno de los episodios más dramáticos, y que marca el *peak* del Lautaro, en todo sentido, es el rescate de Marco Ariel Antonioletti, ocurrido en miércoles 14 de noviembre de 1990. Antonioletti, recluido tras caer en la serie de golpes dados por la CNI al Lautaro a fines de 1989, se presentaba como era costumbre a una rutina semanal de oftalmología<sup>264</sup>.

---

<sup>262</sup> “El Pueblo...” N° 16. Julio de 1986. Pág. 10

<sup>263</sup> La Tercera “A sangre y fuego rescatan a extremista: 4 muertos”. 15/11/1990. Págs. 4-5

<sup>264</sup> La historia de su detención, en sí, es compleja. El 26 de octubre de 1989 es interceptado, en Coquimbo, por una camioneta con cuatro civiles armados. Es llevado a un sitio eriazo, torturado y amenazado, tras lo cual lo dirigen hacia la 3ra Comisaría de Carabineros, donde los interrogatorios y las torturas siguen, al punto de

En la acción se despliegan numerosos cuadros del Lautaro, que en coordinadas acciones logran reducir a la gente presente en ese momento al interior del hospital. Se produce un enfrentamiento, en el que caen abatidos tres carabineros y un gendarme. Sin embargo, al momento de escapar, una militante lautarista es herida de un balazo en la espalda. Se trata de Marcela Rodríguez, quien aborda de todas maneras uno de los vehículos de escape; a cuerdas de distancia del hospital, es abandonada por sus compañeros, lo que posibilita que tras la llegada de refuerzos policiales sea detenida.

Los lautaristas huyen con Antonioletti. Sin embargo, subsiste un problema. Para la prensa, éste radicaría en el hecho mismo de que Marcela Rodríguez haya caído y fuese abandonada: ella sería la única conocedora del punto exacto donde se hallaba la casa de seguridad en la que Antonioletti debía refugiarse<sup>265</sup>. Ciertamente o no, el hecho es que el refugio es improvisado, y Marco Ariel va a dar a la casa de Juan Carvajal, esposo de una prima de un militante lautarista. El sujeto, al recibir al lautarista rescatado, se niega en un principio, pero termina por aceptar. Sin embargo, lo hace para luego contactarse con Belisario Velasco, a la sazón subsecretario del Interior, y narrándole lo sucedido. Un amplio despliegue policial tiende un cerco sobre el escondite de Antonioletti, en la Villa Japón (comuna de Estación Central), el jueves 15, tan sólo un día después del rescate. Pasada la medianoche del viernes 16, Marco Ariel Antonioletti cae abatido por las fuerzas policiales. Sería el epílogo de la acción de fuerza más espectacular llevado a cabo por el Lautaro en toda su historia.

El desarrollo y desenlace de los sucesos alrededor del rescate son motivo de debate aún. En primer lugar, durante mucho tiempo subsistió en la prensa la interrogante: ¿Por qué Antonioletti? No se trataba de un cuadro avanzado o un elemento de la dirección del Partido MAPU, si siquiera de un elemento destacado por sobre el resto de sus compañeros. Ex dirigente de la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES), mediante la estructura secundaria del Lautaro había ingresado a la organización:

---

provocarle un desprendimiento de retina, que finalmente condicionó su necesidad de atención médica, y que explica su presencia en el hospital Sótero del Río aquella tarde de noviembre de 1990

<sup>265</sup> Revista Página Abierta. "Caso Lautaro: Muchos cabos sueltos". Quincena del 26/11 al 09/12 de 1990. Pág. 17

*“cuesta entender para el resto de la gente por qué se hizo esa acción, con ese grado de despliegue, de riesgo y todo lo que querái’, por un militante que no tenía, por decirlo de alguna manera, una importancia estratégica (...) eso es la manera cómo se instaló el debate. Y ese contexto de los derechos, a su vez, se sitúa en este otro contexto mayor de la confrontación con el Estado, y con lo que representaba el Estado en cuanto a expresión del sistema. Y por otro lado, estaba el derecho a la libertad, que el mismo Ariel nos estaba exigiendo a nosotros. O sea, de hecho él fue el que hizo la petición expresa, digamos, de que lo sacáramos de ahí, por distintas razones... que no quería pasar más tiempo ahí. Y yo diría que para el grueso de la gente que operó en esa acción, fue tomado casi como un asunto de honor... y de hecho así fue planteado políticamente, entonces... eso como que venía a ser, en cierta medida, una especie de prueba de maduración, de madurez de la organización como tal frente a un desafío”<sup>266</sup>*

Se instala, entonces, dentro de la misma dinámica de confrontación contra el Estado y la represión policial que éste dirige, en conjunto con la protección que se garantiza a los mismos compañeros. Pero, por otro lado, ¿en qué medida la operación fue exitosa, a pesar de sus errores y fracasos?:

*“que hayan caído 5 gendarmes, que haya caído un paco, incluso que la Marcela haya caído herida, eso no es problema, eso es parte de la operación: los gendarmes se fueron al piso por huevones; el paco tenía que irse al piso porque estaba combatiendo; la Marcela, lamentable... nada que decir. Hasta ahí todo es defendible, desde el punto de vista de la operación: un éxito, a pesar del costo. Pero el problema es que la operación falla. Falla en la parte del aseguramiento, y eso trae consecuencias muy importantes. Yo diría (que) es uno de los aprendizajes más dolorosos (...) y que sin embargo no termina de ser madurado, porque ese problema de aseguramiento no es un problema de casualidad, no es que el dueño de la casa era un delator, era un sapo, un hijo de puta: no, ése no es el problema. El problema es que nosotros no tuvimos la capacidad de asegurar el éxito de esa operación: no sirve*

---

<sup>266</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

*echarle la culpa al empedrado, si somos nosotros los especialistas, los profesionales*”<sup>267</sup>

Aprendizaje doloroso. La autocrítica al interior del Lautaro es profunda, debido a que la operación, hasta el momento del aseguramiento de Antonioletti, había sido llevada a cabo de manera efectiva (a pesar, tal como dice José Luis, que la caída de Marcela signifique la pérdida de un elemento importante al interior de la organización). Sin embargo, la falta de maduración de la organización, los pequeños errores, le pasaron la cuenta bien pronto. Militarmente, la operación es un éxito: el rescate es efectivo. Pero globalmente observado, indica que el fallo está en los delineamientos finos, en los aspectos que nada tenían que ver con el rescate en sí (y su dimensión militar). En otro sentido, el rescate significó el salto definitivo del Lautaro, cualitativamente. Tal como hace 6 años atrás los Bata habían significado el paso desde una resistencia hacia formas de lucha activa y más confrontacionales, el rescate de Antonioletti implicó, como señalaba Carlos anteriormente, una prueba de maduración, un demostrar que el Lautaro estaba para ‘cosas grandes’, el salto desde escaramuzas y recuperaciones miradas por los medios de comunicación como ‘vulgares saqueos’, hacia una lucha abierta y decidida, sofisticada y profesional. El *peak* hace referencia precisamente a eso, en tanto el despliegue militar demostrado por el Lautaro es el mayor en toda la historia de la organización, y el que definitivamente los lleva a la fama mediática. Para Carlos, en ese sentido, “*el Sótero del Río es, como decía Ulises, ‘quemar las naves y nadie se arrepiente ni se vuelve para atrás’*”<sup>268</sup>

Por parte de la prensa y el mundo político, el rescate causa conmoción e indignación. Sumado a la incomprensión por el rescate mismo de un militante común, que se contradice en cierta medida con el amplio despliegue efectuado por el Lautaro, viene posteriormente la muerte de Antonioletti, en un enfrentamiento que hasta el día de hoy suscita dudas si acaso hubo un efectivo intercambio de balas, o si en realidad Antonioletti fue asesinado. Los peritajes señalaron que en la casa de Carvajal todos los proyectiles detectados provienen desde el exterior hacia el interior de la casa, donde se hallaba el lautarista. Antonioletti

---

<sup>267</sup> Entrevista a José Luis. Op. Cit.

<sup>268</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

fallece de un certero y limpio balazo entre medio de las cejas, lo que reafirma la tesis del asesinato-ajusticiamiento: apenas tuvo la oportunidad, la policía disparó a quemarropa sobre el lautarista. Subsiste hasta el día de hoy la tesis de Investigaciones, la cual señala que el proyectil recibido por Antonioletti habría sido efectuado inintencionalmente, pero que un rebote en la reja de la casa redirigió su curso hacia el fugado. Fuera de toda duda es la opinión vertida por el entonces presidente del Senado y DC, Gabriel Valdés, quien señaló, respecto a la muerte de Marco Ariel (y que finalmente corresponde a una postura compartida por el amplio espectro político nacional), que “el que a hierro mata, a hierro muere”<sup>269</sup>.

## 2) La ‘toma de lo cotidiano’ puesta en práctica

### - La Política de las Cosas Útiles y Concretas

Uno de los aspectos fundamentales en la identidad mapucista lautarina, que a la vez se constituyó en el punto de conflicto e incompreensión entre la organización y los demás grupos de izquierda, fueron las ‘recuperaciones’. Sin embargo, esta práctica del Lautaro no se puede comprender a cabalidad si dejamos de lado un aspecto no sólo central en la acción, sino en el corazón de la identidad del M-L: el concepto de felicidad y la alegría juvenil. Este carácter queda graficado, por ejemplo, en sus consignas: “Rebeldes, alegres y subversivos: por un Chile popular”, “¡Sexo nuestro y pueblo en armas para la revolución y la felicidad plena!”. Éste es el elemento innovador dentro de la concepción de la política del Lautaro, el móvil último de las recuperaciones, las consignas, la lucha popular.

*“Nosotros estamos con la idea de romper con la cultura del martirologio, del sufrimiento de la izquierda llorona que hablaba de sus muertos, de los derechos humanos o de la represión, de la dictadura sangrienta. Nosotros decíamos ‘(...) queremos construir otra cosa, pero con alegría y subversión’. Eso es nuestro cuento,*

---

<sup>269</sup> Revista Página Abierta. “Caso Lautaro...” Op. Cit. Pág. 17

*a verse subversivo, a tomarnos todo; juventud popular, rebelde y subversiva, eran cosas que empezamos a construir como identidad”<sup>270</sup>*

El carácter tradicional que la izquierda le imprime a su lucha, tal como Marco señala, está teñida con el recuerdo, con la victimización y una especie de ‘culto a los caídos’. Sin embargo, es posible decir el Lautaro no poseía un recurso discursivo como éste, principalmente porque hasta principios de la década de 1990 son muy pocos los casos de militantes caídos. Sin negar la alegría inherente a la doctrina del grupo, es irrefutable de todas maneras que la construcción de un bagaje mnemotécnico se basa, en primera instancia, en la existencia de un hecho puntual; en este caso: la política represiva de la dictadura militar, de la cual carece el Lautaro; todo esto, teniendo en cuenta la constatación de la existencia de este martirologio en la totalidad del espectro político nacional, y el Lautaro no es la excepción (Marco Ariel Antonioletti, Norma Vergara). Sin embargo, el pero que se halla en esta afirmación es, tal como señala Marco, el desprecio hacia actitudes victimizadas, siendo en ese sentido más activos, combatientes y sinceros consigo mismos en la reivindicación. Esencialmente sinceros:

*“No me siento víctima: estuve preso, fui torturado, todo ese rollo, pero no me siento víctima. No digo que eso hay que hacerlo, al contrario. Pero yo sabía en lo que estaba, sabía que eso pasaba, y no puedo decir que me haya sorprendido, yo me siento un combatiente que cayó preso, tuve que pagar las consecuencias de caer en manos del enemigo”<sup>271</sup>*

Dejando de lado esta salvedad, recalcar este carácter alegre. Que no sólo se manifiesta en la composición de sus militantes (‘jóvenes, alegres...’) sino en la misma praxis de la organización. Las recuperaciones, la política del ‘sexo nuestro’ son dimensiones de esta misma, que se construyen alrededor de una especie de autogestión, en tanto se obtiene lo que se necesita para ser felices:

---

<sup>270</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

<sup>271</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

*“Es decir la toma –ahí viene el concepto de toma- la toma de la felicidad: tu felicidad depende de ti, tú tienes que tomarla, no depende de otros. Ése es el concepto”<sup>272</sup>*

A partir de esta afirmación, entonces, es posible comprender cuales eran las motivaciones y justificaciones de las ‘recuperaciones’, y por qué amplían su radio. Y no se trata de sobrevivir (leche, pollos, alimentos en general) ni de calidad de vida (zapatos), sino de la realización completa del ser humano, que comprende una multiplicidad de aspectos de la vida cotidiana: la música, el deporte, el sexo.

Tal como he señalado, entonces, las ‘recuperaciones’ son acciones que se vienen realizando desde los inicios del MJL, que colinda con otros ejes dinámicos de movilización, como por ejemplo la lucha contra los Grupos Económicos. Sin embargo, las recuperaciones en sí poseen una connotación bastante clara, que es resumible en un solo concepto: la ‘política de las cosas concretas y útiles’.

Esta política se enmarcaba dentro de la concepción revolucionaria propia del Lautaro. No se trataba de una subversión política que apuntara a un cambio político o económico, sino más bien que fuera más allá, que se desarrollase a diario, en la cotidianeidad, el saciar las necesidades comunes y corrientes de la gente. Era tiempo de dejar atrás la revolución de estructuras, o la clásica imagen de Allende, quien pretendió llevar a cabo la gastronómica revolución ‘con sabor a empanada y vino tinto’. Más allá de eso, se trataba de una revolución total, que enmarcara dentro de sí todos y cada uno de los aspectos de la vida humana: una revolución de sensaciones, de todo el cuerpo, que con el tiempo extiende los límites trazados por las recuperaciones de alimentos o calzado; lentamente comienzan a incorporarse otros elementos, los llamados ‘productos revolucionarios’, cuya apropiación apunta hacia lograr la plenitud de la población. En ese sentido, el objetivo era el sujeto popular, la pobladora, el joven que carecía de los medios necesarios y las instancias de participación dentro de un esquema macro de realización personal.

---

<sup>272</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.



*“Yo creo que eso es distinto, y lo que... la izquierda chilena no nos cacha mucho; o sea, porque empezamos a hablar de otras cuestiones que no tenían que ver con la transformación revolucionaria de la sociedad, estructura-superestructura, con categorías clásicas del marxismo, sino que con estas categorías nuevas, que son esto: vivir ahora, satisfacer nuestras necesidades –el sexo, la música, el deporte-, todos esos son vivencias populares y hay que introducirlas en la política.”<sup>273</sup>*

Dentro de esta misma dinámica se insertan las recuperaciones de camiones de pollos, de cerveza, de zapatos: emprender acciones tendientes a saciar dichas necesidades cotidianas y básicas. No obstante, no se trataba simplemente de apoderarse de los bienes del enemigo, robarle o perpetrar un saqueo, que para mucha gente fuera de la organización rayaba en lo lumpenezco, y para la derecha eran lisa y llanamente actos delictuales. La carga política de estas acciones se nota principalmente en la relación existente entre el sujeto popular y el rol de los grupos hegemónicos:

*“Entonces esas cuestiones son, más que los productos en sí o las cosas en sí, es el sentido que nosotros le asignábamos a la manera de enfrentar ese tema. Entonces decíamos, mira, las cosas concretas y útiles para el pueblo son para satisfacer necesidades, son para ejercer derechos y son para ir gestando elementos de poder también po’”<sup>274</sup>*

El Lautaro, a principios de los 90’, asume una doble carga estratégica: por un lado, la lucha político-militar, que tras el retorno de la democracia es el aspecto dominante en esta praxis; por otro lado, la raigambre social proveniente de los orígenes mismos de la organización. En un principio ambos elementos lograron coexistir y complementarse osmóticamente: las acciones de recuperación servían para saciar estas necesidades del pueblo, que a su vez le servían al Lautaro como forma de propaganda y estrechamiento del nexo con su base popular. Para el Lautaro mismo, las recuperaciones eran actos esencialmente de propaganda, especialmente de experiencias de subversión: la ‘toma de lo cotidiano’.

---

<sup>273</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

<sup>274</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

*“nosotros lo que buscábamos a través de esas acciones crecientemente fue, de esta relación entre la acción y la propaganda, ir mostrando ciertas experiencias que sirvieran a la vez el doble rol de satisfacer determinado conjunto de necesidades básicas, y que a su vez quienes ejercían esas necesidades básicas eran los mismos que las estaban ejecutando. O sea, en el fondo ir gestando experiencias de apropiación o de recuperación, como le decíamos nosotros, de aquello que el pueblo sentía que estaba siéndole postergado”<sup>275</sup>*

- La política del ‘Sexo Nuestro’ y la felicidad mapucista-lautarina

Dentro de esta política de las Cosas Útiles y Concretas, existe un elemento que destaca por sí solo, tanto por lo novedoso en su implementación como por el revuelo que su puesta en práctica causó a nivel mediático. La plenitud del ser humano se alcanza solamente por la concreción de todas sus necesidades y el desarrollo integral de su persona. Esto es especialmente cierto en lo que es denominado como la política del ‘sexo nuestro’

*“Ésa era como la idea, de apropiarnos de nuestros derechos más básicos; nosotros veíamos que ocurría: todo el mundo tiene relaciones sexuales, eso permite que se sigan reproduciendo. Pero qué ocurre: los pobres, al no tener educación sexual, al no tener acceso a los anticonceptivos, rápidamente dejan embarazada a la niña, la mina queda embarazada, una pareja que tiene que hacerse familia antes de terminar la escuela; al final qué es lo que hacen: reproducir el sistema de dominación, no puede seguir estudiando. Todas esas condiciones que lo empujan a mantenerse en la explotación se agudizan y la gente tiene que empezar a ser uno más en la cadena de la explotación. En cambio los ricos, los burgueses, tienen todo como para hacer prevención, etcétera, y construir su vida más plenamente”<sup>276</sup>*

El objetivo principal apuntaba hacia la juventud, especialmente dentro de una organización cuyos militantes estaba compuestos en gran parte por este segmento etario de

---

<sup>275</sup> *Ibíd.*

<sup>276</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

la población y cuyo carácter se define en torno a ésta. Tal como había mencionado, la revolución mapucista lautarina se revela como una lucha cotidiana de sensaciones, de todo el cuerpo. En la práctica, el Lautaro movilizó sus cuadros en recuperaciones, pero ya no de alimentos, calzado o incluso música (casetes): también asaltos a farmacias y tiendas de lencería, donde se sustraían preservativos y ropa interior. La operación de mayor significancia, en este punto, es una acción de propaganda armada realizada en el ex Pedagógico, conocida como el 'Bazar de las Ganas'. La prensa dedicó escasas líneas para reportear tal suceso, pero para los lautaristas mismos y los involucrados en el hecho, éste tuvo una gran relevancia, por todo lo que comprendió:

*“El Movimiento Juvenil Lautaro envió a los diarios fotografías de su ‘acción’ en el interior de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, ex Pedagógico, donde quemaron una camioneta y repartieron ropa interior, preservativos y cuadernos, para hacer lo que denominaron ‘el Bazar de las Ganas’. En una especie de comunicado, la entidad expresa que ‘hoy son los condones para la felicidad plena: música para la revolución; ropita interior para la educación digna; todos los productos concretos para nuestra lucha grande. Así también hoy vamos tomándonos la ‘U’, con descaro, con rebeldía y cada vez más alegres, cada vez más subversivos’”<sup>277</sup>*

El Lautaro, mediante este tipo de acciones, pretende dejar establecido un precedente y un marco de acción.

*“El tema famoso del sexo, que si bien es cierto no fuimos los únicos que hemos planteado ese tema, ni los primeros, creo, significó un impacto. Porque habían compañeros que decían ‘bueno, qué tiene que ver el sexo con la política, qué tiene que ver con la revolución’, y nosotros decíamos ‘tiene que ver todo poh’’. Y quizá con los años esta cuestión ha como venido calando, o sea, más allá de lo que nosotros quisiéramos, ha venido como calando e instalándose dentro de la sociedad”<sup>278</sup>*

---

<sup>277</sup> La Tercera. “Acción de propaganda” 17/05/1990. Pág. 5

<sup>278</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

*“Y nosotros fuimos los primeros que planteamos la campaña del condón, si recién en Chile se está planteando la campaña del condón, por otras cuestiones como el caso del SIDA, que en ese tiempo no estaba presente. Pero nosotros veíamos que era la única manera de que los jóvenes fueran felices y no quedaran embarazados, y por eso planteamos la cuestión del condón”<sup>279</sup>*

---

<sup>279</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

## Capítulo III: *Los hijos descarriados de la izquierda. La imagen lautarista, la represión y la subsidencia*

### 1) Imagen: el ser ‘del Lautaro’

#### - La deslegitimación

*“Uno de los mitos que se buscó, principalmente la prensa, particularmente El Mercurio, era que, si tú recorrís hasta el 90 y tanto, que éramos un grupo de lumpen, incluso los juicios a nosotros son ‘grupos no doctrinarios’, ‘de baja estofa’, ‘anarco-lumpen’ como dijo Las Últimas Noticias, ‘sin poco estudio’”<sup>280</sup>*

Examinando la prensa de la época dentro de la cual el Lautaro asume una posición de mayor relevancia mediática (1989-1994), se constata la construcción de una imagen bastante borrosa alrededor de la organización. En sí, la aparición mediática del Lautaro mediante sus acciones es mirada con desconcierto por esta prensa, acostumbrada a fijar en el MIR y el FPMR los referentes clásicos de agrupaciones extremistas, en los cuales su historia es detectable por ciertas vertientes políticas más o menos claras y conocidas: el MIR, desde la tradición política de los años 60’, y el FPMR como brazo armado del PC. Dentro de este panorama cabía preguntarse, entonces ¿quiénes eran ‘los Lautaro’?

Si bien conocidos ya en los estertores de la dictadura, la presencia del Lautaro, fuertemente consolidada durante a principios de los 90’, llama la atención y exige ser encasillada. El Mercurio, en una de sus primeros reportajes dedicados a la organización, los señala como ‘anárquicos’, que se constituyen en una nefasta influencia para los estudiantes secundarios, inmersos dentro de la dinámica mapucista lautarina de propaganda en los liceos, a propósito del caso de C.A.P.S, estudiante de 17 años, arrestada en un asalto a una farmacia en septiembre de 1990. Todo se orquestó cuidadosamente: la estupefacción de la prensa, la indignación de la madre, y el arrepentimiento de la joven, quien un mes después

---

<sup>280</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

de su detención, declararía que se hallaba “arrepentida” y manifestaba su interés por desligarse de la organización, para volver a una vida “normal”<sup>281</sup>. Con respecto al Lautaro, son caracterizados como una organización que...

*“Moviliza entre sus filas a jóvenes de poblaciones periféricas o que provienen de hogares mal constituidos, todos pertenecientes a una generación en que la mayoría de los canales para la satisfacción de sus necesidades básicas estaba cerrados”<sup>282</sup>*

Obviamente, el calificativo de ‘anárquico’ es tendencioso por sí mismo, no solamente por el desarraigo conceptual al cual se lleva al Lautaro, sino además por la connotación que el mismo término ‘anárquico’ posee en los sectores de centro-derecha: caos, desorden, lumpenización. Logran captar a la juventud mediante promesas de mejorar su situación, y lo único que hacen es lanzarlos a un espiral de violencia que poco y nada tiene de política, sino más bien delictual.

La asociación Lautaro-lumpen fue bastante recurrente, no solamente entre la prensa de gobierno y opositora, sino que además entre las filas de los partidos de izquierda, que veían como este grupo luchaba contra una democracia a la cual intentaban legitimar y aspirar a tener participación en el poder político de ésta.

*“muchos nos acusaron de que estábamos llenos de lumpen; pero nosotros hicimos, a lo menos yo hice, como un estudio en la cárcel, de una base de 150 militantes, y el 80% éramos de extracción popular, pero el 80% tenía cuarto medio... es decir, todos veníamos de poblaciones, pero muchos fuimos estudiantes universitarios o profesionales, el caso mío o el caso de otra gente”<sup>283</sup>*

Igualmente, era común la imagen de ‘aparecidos’, u ‘organización sin referentes teóricos’, como su su nombre ‘MAPU-Lautaro’ fuese una especie de apropiación nominal

---

<sup>281</sup> El Mercurio. “Liceana lautarista: ‘estoy arrepentida y no quiero pasar por lo mismo’” 06/10/1990. C-1 y C-12

<sup>282</sup> El Mercurio. “Los anárquicos Lautaro”. 30/09/1990. Reportajes D2-3

<sup>283</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit

de la tradición del MAPU mismo. A partir de este punto se salta fácilmente a otra imagen: la identidad mapucista-lautarina, y su transmisión.

El punto sensible de las acusaciones se halla en la argumentación a base de la carencia de un cuerpo ideológico que envolviese a la estructura completa del partido: los únicos preparados serían los dirigentes, mientras que los militantes de base estarían privados de un adoctrinamiento, en esta idea del ‘hacerse en el hacer’, expresada desde los primeros tiempos de la década de los 80’, y que finalmente devendría en la pérdida de sentido político de las acciones para sus militantes de base. En este sentido, Carlos es categórico:

*“...adoctrinamiento tiende a creerse más como la entrega y la recepción por parte de otros de una serie de ideas que están ya elaboradas. Aquí no po’, aquí eran un proceso donde, si bien es cierto que alguien tiraba ciertas cosas sobre la mesa, pero en general lo que se iba desarrollando en el debate, en la conversación, en la búsqueda, incluso a veces con discusiones bastante acaloradas, ahí iban decantando un conjunto de ideas que podríamos decir que eran bastante novedosas, y que posteriormente eso alcanzaba otra estatura ya cuando se lograba elaborar, ya en términos un poco más ordenados, el conjunto de ideas que se habían planteado. Entonces eso se podría entender ya en definitiva como el bagaje teórico, político, filosófico que nosotros le llamábamos de alguna manera la ‘teoría concepción de la política mapucista-lautarina’, o sea, tenía una identidad propia (...) la teoría no es más que eso, la teoría no surge de la cabeza de alguien como una cuestión abstracta, sino que son ideas que se van dando producto de los desafíos que se encuentran en el terreno de la realidad. Y precisamente, la gran gracia que tiene una teoría es precisamente que responde a los requerimientos que la realidad te está planteando; ahora, puede ser más o menos certera en la medida en que estén más o menos afincadas en esa realidad la cual busca transformar”<sup>284</sup>*

La misma explicación Bernardo la entiende como un apresuramiento forzoso en el cual el Lautaro se vio envuelto, y que impidió desarrollar y ‘digerir’ algunas ideas que en la

---

<sup>284</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

praxis surgían, lo que a su vez se relaciona con la supuesta existencia de ‘bastiones ideológicos’ al interior de la organización, que fueran elementos que monopolizasen la teoría:

*“ciertamente nosotros buscamos un desarrollo teórico, político de la militancia, fundamentalmente ligado con la práctica política: esa fue una virtud, pero también fue un defecto. Es decir, nosotros nos impusimos o nos pusimos la forma de formarnos políticamente ‘en la concreta’, en el accionar político, y por lo tanto, desde el accionar empezar a discutir los problemas fundamentales. Y eso nos llevo a que, a veces, no había tiempo de sentarse a debatir, sino que está topado por el accionar político que tú querías buscar. Pero nosotros desarrollamos, buscamos desarrollar – puede que no en toda la militancia- un conjunto de conceptos que quedaran establecidos, que tú los puedes ver en los documentos... claro, (en) ningún partido todos los militantes escriben, y en ninguna organización social, puedes ver a nivel de sindicato, a nivel de juntas de vecinos, a nivel de la universidad po’. Aquí pasaba lo mismo. Es decir, aquí había un grupo que estaba más aflatado, desde el punto de vista doctrinario y político”<sup>285</sup>*

Esto tiene relevancia, en tanto la misma identidad del M-L, tal como he graficado, se define en esta relación entre la praxis y la teoría, que osmóticamente se alimentan. Atender a estos mitos significa creer en un desequilibrio, donde un aspecto dominaría por sobre el otro, cuando pareciese que la relación sería más igualitaria.

Un último aspecto interesante de analizar, dentro de este apartado, es el de la infiltración. Teniendo en cuenta la creencia, en el amplio espectro político, de un Lautaro altamente lumpenizado, fácilmente se puede llegar a creer que ‘cualquiera entraba’, y que a partir de ese flanco el Lautaro podría haber sido presa fácil de la inteligencia del gobierno. Más que acercarse a los casos puntuales donde quedaría refutada esta afirmación, es posible constatar la inexistencia de un fenómeno que sí se dio, efectivamente, en el resto de las organizaciones de izquierda: la contrapropaganda, los informantes dentro de estos grupos, en fin, la infiltración. Esto es especialmente cierto a la hora de examinar de qué manera los

---

<sup>285</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.



aparatos de inteligencia y policiales del gobierno lograron dar buena cuenta del Lautaro. Guillermo lo grafica de la siguiente manera:

*“Cuando vo’ estai con un loco todo el día, y estai operando con él y sabí que si el hueón no hace su pega, sabí que te pueden matar. Tení que tener una confianza completa en el loco y también en el mando, y eso te lo vai ganando en la medida en que las hueás las vai viviendo y te van resultando. Y es por eso que nunca nos infiltraron en serio. No tenían como chucha entrar (...) Los hueones estuvieron vitrineando, pero nunca pasaron a la entrada, al corazón del Lautaro. A diferencia de otros grupos, el MIR, donde la filtración tuvo un grado de efectividad mayor. A nosotros nos cagaron como nos cagaron, nos chantaron por agotamiento, no por un trabajo de información. Intentaron varias veces pero al final se cabrearon, y nos fueron cagando de a uno”<sup>286</sup>*

Cierto o no, la realidad muestra que, efectivamente, el grado de infiltración fue menor en el Lautaro, comparándolo con el resto de las organizaciones. Porque, de creer en la teoría de la infiltración, ésta nos llevaría a corroborar un fenómeno de cierta complicidad entre el gobierno y el Lautaro, algo descabellado por completo:

*“el último que cayó fue el Secretario General, que fue en el invierno del 94’, Guillermo Ossandón, (que) cayó con un grupo de compañeros, del punto de vista de los cuadros dirigentes (...) Si hubiésemos estado infiltrados, obviamente que cae de los primeros, y por lo tanto, si cae de los primeros, los énfasis del Lautaro, para donde iba el Lautaro, habrían cambiado, porque se suponía que el Secretario General era el exponente de la visión militarista del Lautaro<sup>287</sup>. Entonces, aquí ya entré a una especulación mucho más que diabólica, huevón: que un sector del gobierno quiso dejarlo ahí pa’ que el Lautaro hiciera más acciones político-militares y más daño”<sup>288</sup>*

---

<sup>286</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.

<sup>287</sup> Otro de los mitos alrededor del Lautaro constataba la existencia de dos bandos al interior de la organización: el sector militarista, liderado por Guillermo Ossandón, y otro más teórico-reflexivo, cuya cabeza sería Bernardo Acevedo. Sin embargo, el mismo Bernardo rechaza tales rumores.

<sup>288</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

La relación efectiva que se dio entre el Lautaro y el mundo popular no implica el acercamiento de elementos del ‘lumpen’ a la organización. Se trataría, más bien, de cierta intención efectiva de integrarlos, pero con la condición de que fuesen realmente elementos impregnados de la ideología mapucista lautarina, más que hacerlos ingresar por aglutinar fuerza humana. Por lo tanto el lumpen, por su propia condición apolítica, no cuadraba con la mística altamente politizada de la juventud del MAPU:

*“Nosotros éramos unos 8 a 10 compañeros. Me acuerdo que estábamos en una barricada y había caleta de patos malos, y había un huevón de la Santa Adriana que estaba con una cortaplumas, y hueviaba con la cortaplumas, la movía pa’ todos lados, como haciendo la ‘s’ (...) El compañero de al lado, que estaba conmigo (...) hablaba con el huevón y le explicaba: compañero, que esto y esto otro, que la protesta, que los pobres. Y yo no estaba ni ahí con explicarle ni una hueá al huevón po’ (...) Yo lo miraba y lo miraba, y el huevón me dice ‘qué mirai tanto, vo’ soy el flaco que va a la parroquia’. Entonces a mí me da la hueá, saco la mano del bolsillo, que tenía una cortaplumas también, y abro la cortaplumas y me saco la bufanda y le digo ‘mirame conchetumare, y mírame bien, porque si me pasa algo a mí, a mi compañero, a cualquiera de nosotros, hasta el gato te vamos a matarte chuchetumare’. Entonces que pasa: ‘ah, como tanto’. Y yo le dije: ‘que cómo tanto gil culiao, vo’ creí que somos huevones’. Yo ya me había molestado tanto, porque el otro compañero le daba demasiadas explicaciones de la dialéctica marxista y toda la hueá... y el huevón era un lumpen. Si el huevón en la tarde había estado asaltando viejas”<sup>289</sup>*

- El Lautaro versus el FPMR y el MIR

Ya hemos visto de qué manera se fue construyendo la identidad mapucista lautarina, cómo su propia particularidad la fue desligando de un proyecto político macro que desembocó en la instauración de la democracia, y en qué medida progresivamente se vio aislada. Sin embargo, tal aislamiento no se manifestó únicamente entre las relaciones Lautaro-centroderecha, sino igualmente entre la misma izquierda. Fuera de repetir el desdén con el cual el M-L miraba las ansias de los partidos políticos de izquierda por optar

---

<sup>289</sup> Entrevista a Gonzalo. Op. Cit.

a un espacio dentro del juego político institucionalizado, la organización igualmente experimentó un aislamiento con los otros grupos que, contemporáneos, mostraban similares procedimientos e ideas relativamente cercanas, como lo fueron el FPMR y el MIR. En este sentido, uno puede hablar de ciertos vaivenes, ires y venires, en la concreción de puntos de vistas comunes y coordinaciones, pero finalmente ha quedado demostrado que las diferencias fueron más fuertes que el ánimo de constituir un frente común (salvo el breve episodio de la Coordinadora Subversiva)

A este respecto, cabe preguntarse cuáles fueron las diferencias que pesaron en esta imposibilidad de converger. Lo primero sería entender que las tres pertenecen a corrientes políticas disímiles, que históricamente tienen un peso indesmentible. Por un lado, el MIR proviene de una tradición de lucha armada desde mediados de los años 60', creada ante la constatación de la ineffectividad de la vía revolucionaria-electoral a la cual los referentes partidistas de la izquierda de aquel entonces –el PC y el PS- habían apostado (deslegitimada con la derrota electoral de Salvador Allende frente a Eduardo Frei Montalva, en 1964). Se hacía necesaria la radicalización, apostando a la vía armada revolucionaria: *“el MIR planteó en su “declaración de principios”, ser una organización marxista leninista. Por ello el análisis que hacía de la sociedad chilena se basaba en la lucha de clases, en la que como partido, le correspondía el papel de vanguardia de la clase obrera y popular”*<sup>290</sup>. Luego vendría la contrarrevolución del golpe militar, la derrota de su cúpula y el exilio de sus sobrevivientes<sup>291</sup>, la fallida Operación Retorno<sup>292</sup>, y la llegada de la década de 1980, donde se percibe a un MIR debilitado por las querellas internas<sup>293</sup>, lo que redundó en la pérdida de protagonismo en la escena política nacional, siendo su relevo el FPMR.

---

<sup>290</sup> Martínez Ángel, Marlene. “La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia. Chile (1973-1988)” Informe Final de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciatura en Historia. Profesor Guía: Gabriel Salazar. Enero del 2006. Extraído desde: [http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2006/martinez\\_m2/html/index-frames.html](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2006/martinez_m2/html/index-frames.html). Último acceso. 07/12/2007

<sup>291</sup> El 5 de octubre de 1974 cae abatido en un enfrentamiento el Secretario General de la organización, Miguel Enríquez, en lo que significa el descabezamiento del MIR. Su sucesor, Andrés Pascal Allende, al año siguiente se marcharía al exilio, lo que implicaba la total desarticulación del MIR.

<sup>292</sup> Los episodios más destacados dentro de esta operación son el asesinato del oficial de ejército Roger Vergara (1980) y el fracaso de la guerrilla instalada en las inmediaciones de la localidad sureña de Neltume (1981)

<sup>293</sup> El MIR, hacia 1986, ingresa a la lógica de la política de consensos. El primer quiebre se produce cuando emergen un MIR-político, que apuesta a la integración en el juego político previo al plebiscito, y otra facción

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, por su parte, surge a raíz del reforzamiento de la doctrina de la justificación de ‘todas las formas de lucha’ del Partido Comunista en el exilio. Sus cuadros, generalmente hijos de detenidos desaparecidos o exiliados del PC, son entrenados en Cuba y obtienen su bautismo de fuego en la guerra de los sandinistas en Nicaragua, tras lo cual ingresan a Chile y crean el ‘Frente’ a fines de 1983. Se hacen fuertes mediáticamente durante las jornadas de protesta, pero yerran en la capitulación de su proyecto revolucionario: el hallazgo de los arsenales y el fracasado atentado contra Pinochet -en agosto y septiembre de 1986, respectivamente- lo que los sumerge en una grave crisis interna de la cual no podrán reponerse<sup>294</sup>.

Esta breve descripción nos indica ya sendas diferencias en las vertientes políticas de los 3 grupos. No es mi intención ahondar en una comparativa entre el MIR y el FPMR, sino más bien reunirlos como bloque y confrontarlos con el Lautaro.

Fuera de las caracterizaciones históricas, existen igualmente rasgos en la ideología y praxis de las tres organizaciones perfectamente distinguibles. Sin entrar a detallar cuáles son, mi interés es recolectar cómo los mismos militantes del Lautaro percibían esta diferenciación, y de qué manera estas delinearon un conjunto de episodios en las relaciones entre estas organizaciones.

El mismo sentido histórico condiciona el primer rasgo distintivo. En el caso del FPMR, su origen comunista les fue favorable, en el sentido de dotarles de un carácter marcadamente militarizado (el ‘brazo armado del PC’), con todo lo que ello implica: entrenamiento de elite en Cuba, suministros de armas, apoyo táctico. El Lautaro poco y nada recibió, en ese sentido, de tener un ascendente político radicado en el MAPU, que en la realidad política nacional comprendía una pequeña fracción de efectiva participación

---

que sigue apostando por la lucha armada. Ésta se subdividiría más adelante entre los llamados MIR-Pascal y MIR-Aguiló, que divergen en la concepción sobre la construcción de partido revolucionario

<sup>294</sup> Olea, Catalina. “La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía (MIR-FPMR. 1983-1993”. Tesina para optar al Grado de Licenciada en Historia. Profesor Guía: Gabriel Salazar. Extraído desde: [http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/olea\\_c/html/index-frames.html](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/olea_c/html/index-frames.html). Último acceso: 07/12/2007

política, y sin estar asociado tan directamente a la lucha armada como el MIR, por ejemplo:

*“eso nos diferencia fundamentalmente con el Frente, que tiene mucho más recursos, que nace grande, es una guagua que nace grande, formadita; en cambio nosotros, todo lo nuestro (se hace) de forma artesanal, a pulso, todos nuestros medios son recuperados del enemigo, de a poquito, de a uno. El Frente surge así como ¡pack!, todo el paquetito listo ya como para seguir”*<sup>295</sup>

Es esta forma de construirse en lo artesanal, propia del Lautaro, lo que constituye su propia identidad en los 80', como lo hemos visto. Las armas son recuperadas en golpes de mano contra las fuerzas policiales; los recursos no provienen de subsidios emanados por Cuba, sino de asaltos a bancos. En esto mismo encontramos un segundo elemento, ya que tanto el MIR como el Frente están compuestos por elementos pequeño-burgueses, mientras que el Lautaro, ya hemos visto, posee un cuerpo militante que inicialmente adscribe al mundo popular, con las consecuentes acusaciones de lumpenización, delincuencia y carencia de concientización política. Los militantes e ideólogos del Frente y el MIR son personas que, para Bernardo, provienen de elementos políticos del exterior, raramente asociado a organizaciones sociales ni a contactos de base:

*“en el caso del Frente, el núcleo fundamental son hijos de líderes comunistas, el núcleo fundamental viene formado militarmente del exterior. Por lo tanto, ellos vienen no de organizaciones sociales, ellos vienen de una organización militar, ellos son cuadros militares. Nosotros venimos de cuadros político-sociales”*<sup>296</sup>

Hay que prestar atención a esto último mencionado. El Lautaro nace esencialmente como una organización de raigambre social, que deviene en un grupo político-militar. Sin desconocer el trabajo de base llevado a cabo tanto por el MIR como por el Frente, es evidente que su núcleo original adscribe a una tendencia partidista de cúpulas, que en el caso del MIR, y tal como indicaba anteriormente, desde un principio se presentan como un elemento político constituido en vanguardia del pueblo. Esto es impensable para el Lautaro

---

<sup>295</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

<sup>296</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

de principios de la década de 1980, el cual sino en el Tercer Congreso adoptaría esta misma doctrina. Fuera de representar diferencias temporales a la hora de asumir determinadas estrategias y posturas, lo cierto es que hemos visto cómo el origen popular y juvenil repercutió en el desarrollo del Lautaro durante toda su historia. Políticamente, esto es igual de cierto, ya que en el caso específico del Frente, las supeditaciones hacia políticas macro emanadas por su dirigencia y por el PC restringieron en gran medida su accionar. Es esta dependencia orgánica igualmente criticada por algunos lautaristas de ese entonces:

*“es por eso que la arrogancia de la cual se nos acusaba a nosotros, no era otra cosa que la transparencia para plantearnos tanto en términos de la ambición política como de la radicalidad con la cual la pretendíamos llevar a cabo. De que nuestro interlocutor fundamental era el pueblo, y que por lo tanto frente al pueblo no podíamos estar con dobles tintas. Eso es lo que queríamos hacer y eso es lo que hacíamos. Ahora, puede que haya sido más o menos bonito o más o menos acogido, pero eso es lo que hacíamos, y tratábamos de difundirlo siempre. No digo que los otros actuaran con dobles intenciones, pero estaba claro que había una especie de concepción, que supeditaba cosas en función de otras po’, y por lo tanto se producen desdoblamientos que a nuestro juicio no eran correctos”<sup>297</sup>*

Otro elemento distintivo a considerar en este apartado se constituye en los aspectos subjetivos de cada organización. Es esta ‘arrogancia’ a la cual Carlos se refiere, y que no es sino la autoconciencia que los militantes de cada organización poseen. Esto puede parecer obvio, pero es relevante en tanto representa una ‘puesta en escena’ del Lautaro, sobre todo cuando, como veremos, se presenta como un elemento central en la misma justificación de sus militantes para proseguir la lucha armada y que, por lo tanto, tiene repercusiones en lo práctico. También es importante mencionarlo, principalmente por el desprecio que el Frente manifestaba hacia el Lautaro, y que determinó una actitud de autosuficiencia:

---

<sup>297</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

*“Con el Frente nunca poh huevón, porque el Frente tenía ese problema, bueno, el Frente nace armado, constituido, parte de su cuento y con todos los recursos pa’ eso y se creen la raja”<sup>298</sup>*

Fuera de las diferenciaciones que se puedan establecer, no es antojadizo reunir a los tres grupos. El nexo común que los une, la lucha subversiva, en la práctica significó constantes roces y relaciones, que llevaron el determinado momento a pensar en la creación de una supra-organización, que albergara bajo sí a estos tres movimientos en la lucha radical contra la dictadura, y posteriormente contra la democracia. En este sentido, Guillermo señala los intentos realizados por el Lautaro para poder crear este tipo de alianzas:

*“Siempre tratamos de buscar miristas, pero los miristas ya estaban en extinción. Yo estuve una vez con Pascal en Cuba, pero tampoco, no daba manteca. Pascal nunca entendió ni una hueá, pa’ variar; no solamente del Lautaro, sino de Chile entendía poco. Por lo tanto fue imposible llegar a algún tipo de acuerdo. Me junto con él en una reunión, le explico en lo que andábamos (...) y lo que me dice el loco, me sale con la siguiente cosa: ‘por qué no se meten al MIR’”<sup>299</sup>*

El único episodio feliz en esta historia de desavenencias se logró a principios de 1992. La prensa denunciaba, con motivo de las manifestaciones enmarcadas en el Día del Joven Combatiente, la creación de una ‘Coordinadora Subversiva’:

*“Esta decisión se adoptó el 4 de marzo pasado, en una reunión de la comisión política del Lautaro en el balneario de San Sebastián, luego que el grupo resultara desmembrado como consecuencia de la detención de la mitad de su comisión política y la deserción de importantes dirigentes”<sup>300</sup>*

---

<sup>298</sup> Entrevista a Guillermo. Op. Cit.

<sup>299</sup> *Ibíd.*

<sup>300</sup> El Mercurio. “El grupo Lautaro creó la ‘Coordinadora Subversiva’”. 31/03/1992. Pág. C-1

La proclama se dio a conocer, tal como la noticia señala, el 4 de marzo de 1992, cuando a los medios de comunicación llega el documento anunciando la creación de esta coordinadora:

*“La historia ha sido empujada y se ha producido un parto. Con alegría y orgullo profundo comunicamos a nuestro pueblo que (...) ha nacido la Coordinadora Subversiva por una Patria Popular”<sup>301</sup>*

Esta coordinadora estaba compuesta por el M-L, por el MIR<sup>302</sup> y por una nueva agrupación subversiva: el Ejército Guerrillero de los Pobres-Patria Libre (EGP-PL). José Luis, respecto a esta alianza, señala:

*“un grupo que constituye este MIR-Ejército Guerrillero de los Pobres... y con ellos muchas coincidencias po’; hasta, qué sé yo, ‘el país de los ricos y el país de los pobres’ del que hablan ellos, pa’ nosotros era el Chile Popular y el Chile de los ricos po’; nombres, así como matices casi. Cuando ellos defendían la Guerra Popular Prolongada, ya no era la pura columna, ellos también estaban entendiendo que había una construcción más ‘en caliente’: la estrategia sigue siendo allí, en la acción más cotidiana. Por lo tanto había encuentros con ellos muy altos”<sup>303</sup>*

Sin embargo, la unión desaparece de la escena así como aparece. Poco y nada se puede recabar tanto de la misma Coordinadora como de sus elementos integrantes (salvo el Lautaro) en la prensa, por lo que lo que parecía la concreción de un proyecto intentado por años, se diluyó repentinamente y sin mayor aviso. Como balance, así, nunca se logró concretar la ansiada (por muchos militantes del M-L) conformación de este bloque amplio subversivo. Las razones las he sopesado, pero la respuesta última a esta interrogante radica principalmente en la propia identidad del Lautaro: nació solo, creció solo, y acostumbrado a la soledad, fue difícil que en su adultez cambiase de tendencia.

---

<sup>301</sup> Revista Página Abierta. “Coordinadora Subversiva: La lógica de las armas (o cómo hay gente que está en otra). Primera parte” Número 69. Quincena del 22/06 al 05/07. Pág. 18

<sup>302</sup> El líder de esta fracción del MIR, Alejandro Montenegro, afirma en la entrevista a Página Abierta que sus orígenes se remontan al MIR-Pascal.

<sup>303</sup> Entrevista a José Luis. Op. Cit.



## 2) Los golpes represivos: causas y razones de un fracaso

### - La represión: sus escenarios

Es necesario entender la represión del Estado hacia no solamente el Lautaro, sino también al resto de agrupaciones subversivas durante los primeros años de la década de 1990, no solamente por causas inmediatas como el asesinato de Jaime Guzmán<sup>304</sup>, ni por la recurrencia de las acciones subversivas durante los primeros años de la transición democrática, por sí mismas. A nivel global, se enmarca dentro de la expresión ‘seguridad ciudadana’, *conditio sine qua non* de toda democracia saludable. El gobierno de Aylwin se enfrentaba a una derecha asociada al pasado autoritario pinochetista, que vigilaba cada paso dado. Esto es especialmente sensible en lo que respecta a la lucha contra los grupos subversivos políticos, donde esta derecha encontraba su campo argumental más rico de ataque contra el gobierno. Era necesario defender la democracia a toda costa, por lo que los excesos y las facultades extraordinarias que se hallaban derechamente en lo ilegal son justificadas si el fin se cumple a cabalidad. Esto es especialmente cierto a la hora de entender la creación y existencia de la ‘Oficina’<sup>305</sup> y la Cárcel de Alta Seguridad. Ya lo decía la revista Qué Pasa, cuando señalaba que “*más allá de que sus métodos no se apegaron a la legalidad, está claro que su labor contribuyó a desarticular a los grupos terroristas*”<sup>306</sup>. Y eso, en última instancia, era lo que valía. La creación de la ‘Oficina’, la construcción de la Cárcel de Alta Seguridad (en 1994), son elementos palpables de esta política, las que “*Configuran los elementos centrales de un diseño de desarticulación y aniquilamiento político que comenzaba con la detención u captura, proseguía con la obtención de información y concluía para el detenido (...) con la internación en una Cárcel de Alta Seguridad*”<sup>307</sup>

---

<sup>304</sup> Jaime Guzmán Errázuriz, estrecho colaborador del régimen militar y senador de la Unión Demócrata Independiente, es asesinado por un comando del FPMR el 1 de abril de 1991.

<sup>305</sup> La ‘Oficina’, nombre coloquial bajo el cual era conocida el ‘Consejo de Seguridad Pública’, organismo surgido a raíz de la creciente actividad subversiva en el país, y que buscaba servir como organismo con atribuciones exclusivamente de inteligencia, sin capacidad operativa. Sin embargo, años más tarde se demostró que muchas veces este organismo excedió sus prerrogativas legales, tanto en la recopilación de información como en aspectos operativos propios de Carabineros o Investigaciones.

<sup>306</sup> Revista Qué Pasa. “El verdadero...” Op. Cit. Pág. 25

<sup>307</sup> Rosas, Pedro. “Rebeldía...” Op. Cit. Pág. 96

Además, es necesario decir que la lucha emprendida de forma sistemática e implacable por el Estado contra las organizaciones subversivas no solamente se lleva a cabo mediante la acción de los aparatos de seguridad. La prensa, ya hemos visto, orquesta una organizada campaña contra estas agrupaciones, situación que es especialmente cierta en el caso del Lautaro.

Fuera de enumerar descriptivamente los acontecimientos que se sucedieron como golpes consecutivos contra el Lautaro, lo cierto y rescatable de estas instancias es señalar de qué manera (y hasta qué punto) el M-L atentó contra sí mismo, y de qué manera los errores internos devinieron el fracaso de su proyecto revolucionario. Hablar de las causas externas que precipitaron la caída del Lautaro sería redundante, por lo que sólo se hará referencia a sucesos en particular, en tanto permitan hilar una historia que explique las acciones y reacciones frente a esta política represiva.

Dentro de este esquema, es posible señalar como primer hito la masiva detención ocurrida a fines de 1989, cuando cae gran parte de la dirigencia regional y de la capital (descontando detenciones de militantes producidas en acciones de combates varias, contabilizadas en general como bajas propias de la guerra). Las repercusiones a esa seguidilla de detenciones ya han sido analizadas, pero reste decir que se trataría del único golpe fuerte que el Lautaro experimente durante la dictadura (descartando lo ocurrido en 1985, que finalmente se demuestra como un hecho transitorio, a la larga). Por lo tanto, la desarticulación del Lautaro se lleva a cabo de forma mayoritaria durante democracia; más aún, durante el primer gobierno de la transición. La detención del Secretario General y líder de la organización -Guillermo Ossandón- en junio de 1994, sería sólo el fin simbólico del Lautaro, desarticulado casi por completo y desmovilizado mucho tiempo antes de la caída de éste.

Los golpes represivos, entonces, configuran una situación de constante movilidad al interior de la organización. Sin embargo, la manera en que tales golpes llegaron a concretarse, y la manera en que ellos significaron la derrota militar del Lautaro, es materia

de debate aún. Para Bernardo, por ejemplo, la caída se debió más a factores endógenos de la organización misma, especialmente en lo que respecta al rol de sus militantes:

*“debemos decir que en ese mismo tono hubo un conjunto de faltas de desarrollo de ciertas acciones, de ciertas formas de la vida clandestina; es decir, nos pasó la cuenta que a muchos compañeros les costó llevar la clandestinidad, y por lo tanto, hay muchos compañeros que por no ser capaces de llevar la clandestinidad a niveles ‘grandes’, cayeron presos. ¿Por qué? Porque hacían acciones militares, eran buscados, y por lo tanto no eran rigurosos cien por ciento en lo que era el accionar, en su cotidianeidad, en su rutina diaria. Y varios cayeron por esas cosas”<sup>308</sup>*

En la realidad, tal fenómeno quedó en evidencia tras la caída de, por ejemplo, Víctor Ojeda Prufer, el 7 de enero de 1991. La prensa recoge el hecho así:

*“En el domicilio de su madre, y sin oponer resistencia fue detenido el presunto jefe operativo del aparato militar de las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro, Víctor Andrés Ojeda Prufer, de 33 años. (...) De acuerdo a lo informado por el alto oficial policial, el terrorista fue detenido en la ciudad de Temuco, mientras visitaba a su madre”<sup>309</sup>*

Los errores de las organizaciones subversivas muchas veces han costado caro a su causa: descoordinaciones en acciones, fallo en el cálculo de las fuerzas enemigas, elementos sorpresivos impredecibles. ¿Se previó que los militantes cayeran sin oponer resistencia, llegando incluso al límite de ser detenidos en contextos y situaciones totalmente ajenas a la clandestinidad y la vida ‘sumergida’? ¿Se trata de efectividad en el despliegue de las fuerzas policiales, o tal como Bernardo afirma, por errores propios de los militantes? En este sentido, bien se podría afirmar que al Lautaro le faltó madurez y profesionalización (ya demostrada con el rescate de Antonioletti). El detalle, quizá, es que antes de poder asimilar las lecciones de sus propios errores, el enemigo movía sus piezas y desplegada sus fuerzas rápidamente. Tanto, que no hubo tiempo para reaccionar.

---

<sup>308</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

<sup>309</sup> El Mercurio. “Cayó jefe operativo del grupo Lautaro” 08/01/1991. Págs. C-1 y C-4

Un segundo ejemplo significativo dentro de esta incapacidad operativa del Lautaro queda demostrado con la detención de uno de sus dirigentes nacionales, Bernardo Acevedo

*“Parte importante de la red logística del movimiento terrorista Lautaro fue desbaratada tras la incautación de equipos y armas por 285 millones de pesos, tras la detención de los cuatro miembros de la organización –el segundo jefe y sus más cercanos colaboradores- (...) La diligencia significa un duro golpe a la agrupación, ya que también permitió incautar material computarizado con valiosa información , además de equipos de comunicación, material quirúrgico, armas, panfletos y diversas otras especies”<sup>310</sup>*

Para los funcionarios policiales a cargo de la investigación resultaba incomprensible que tan sólo un miembro de la organización poseyese tal cantidad de información en su poder, la cual fue descubierta por la policía sin mayores complicaciones, y que posteriormente posibilitó conocer más a fondo los procedimientos y maniobras del Lautaro, que obviamente lo obligaron a replantearse los movimientos. ¿Puede que en esa improvisación el M-L se haya visto ahogado por las circunstancias? ¿Efectivamente existió tal improvisación, en el fondo?

La crítica, en este sentido, es la constatación de una no preparación del Lautaro en instancias confrontacionales más radicales a las cuales por voluntad propia aspiró. Los saltos cualitativos que se han venido dando a través de su historia se muestran traumáticos, pero en último término asimilables. No obstante, las dinámicas de la guerra abierta contra el Estado, en un contexto en el que el Lautaro parece ‘estar en otra’ (pérdida de lo social, manejo mediático, identificación de la población en general con la nueva democracia), se mostraron superiores a los planteamientos tácticos y a la capacidad de acción que éste logró efectivamente oponer.

Los mismos errores se repetirían más adelante. Sin embargo, no existen factores monocausales que permitan entender el éxito de esta política emanada desde el gobierno de Aylwin, y que nos lleven a comprender la progresiva caída de sus militantes. Esto, porque

---

<sup>310</sup> La Tercera. “Desbaratan red logística del grupo Lautaro” 16/01/1992. Pág. 14

igualmente muchos de ellos caen en combate, ya sean detenidos en operaciones, o definitivamente muertos en éstas, que se explican más por la dinámica de la guerra que por errores cotidianos. En este ámbito, es demostrativo lo ocurrido en la denominada ‘Masacre de Apoquindo’, el mencionado rescate a Antonioletti y la muerte de Norma Vergara, entre los más emblemáticos.

La ‘Masacre de Apoquindo’, fue un hecho de sangre que tuvo hondas repercusiones mediáticas, aunque el día de hoy, por una mala memoria inherente al inconsciente colectivo chileno, poco y nada se recuerde de ella. Las Últimas Noticias, al día siguiente del suceso, titulaba ‘Infierno: 8 muertos. Dantesca masacre tras asalto del Lautaro’<sup>311</sup>. Y lo cierto es que, esta vez, la prensa no exageraba. Todo se inició cerca de las 13:30 del jueves 21 de octubre de 1993, cuando un grupo del Lautaro irrumpe en una sede del Banco O’Higgins, con la intención de ‘recuperar’ dinero. En la acción, según la prensa, logran llevarse más de 3,5 millones de pesos, aunque antes de abandonar el edificio, uno de los asaltantes dispara a un guardia que opuso resistencia, quien fallecería a los pocos minutos. El comando, dentro del taxi en el que planeaban huir, enfila hacia destino desconocido. Sin embargo, a las pocas cuadras impactan con un árbol, por lo que deciden abordar un microbús que llevaba en su interior cerca de 20 pasajeros, ajenos a los sucesos narrados. La policía es alertada del asalto, y rápidamente montan el operativo de captura de los asaltantes. Interceptan el microbús, pero cuando uno de los carabineros se acerca al vehículo para hacer el control, es baleado y muerto por los lautaristas. Entonces se inicia el infierno. Los carabineros y los efectivos de Investigaciones que se habían acordonado alrededor del microbús comienzan una descarga de proyectiles, de manera irracional y sin medir el alcance de su procedimiento, a pesar de que los lautaristas, llegado un momento en que el enfrentamiento era evidentemente desigual, decidieran rendirse y entregarse. Peritajes constatarían que el vehículo recibió más de 300 proyectiles, que provocaron la muerte en el lugar de 6 de los pasajeros, tres de ellos parte del grupo de lautaristas: Yuri Uribe, Raúl ‘Gato’ González y Alejandro Soza. Sin considerar los 12 pasajeros heridos en la misma escena. El procedimiento, que se enmarca dentro de la política de la ‘seguridad ciudadana’ mencionada anteriormente, en vez de ser criticada y rectificada por el gobierno, éste, en

---

<sup>311</sup> Las Últimas Noticias. Titular del 22/10/1993

palabras del propio presidente Aylwin, reafirma y respalda el accionar de las fuerzas policiales:

*“Ante los hechos acaecidos, el Presidente de la República, Patricio Aylwin, expresó su pleno respaldo a la policía uniformada, y lamentó que existan todavía en Chile grupos extremistas que practican la violencia, reafirmando la voluntad del gobierno de dar cumplimiento a las leyes”<sup>312</sup>*

O el testimonio del por entonces candidato presidencial de la DC, Eduardo Frei Ruiz-Tagle:

*“Algunos críticos de la oposición decían que había impunidad para los terroristas. Después de lo sucedido ayer nadie podrá hablar de impunidad para los terroristas”<sup>313</sup>*

Es prioridad, así, del gobierno demostrar fortaleza ante la oposición y convicción en el cumplimiento de las leyes, llegando incluso a confundir ‘impunidad’, con ‘ausencia de un correcto procedimiento policial’.

La autocrítica que podría haber nacido de una acción tan brutal como la acontecida, desaparece en medio del éxito de la operación policial. Los asaltantes o han sido abatidos o detenidos, lo que finalmente reafirma, y tal como Aylwin corrobora, la voluntad del gobierno democrático de ‘hacer cumplir las leyes’... cueste lo que cueste.

El caso de Norma Vergara es similar, en tanto se enmarca dentro de esta misma política del gobierno de Aylwin de pacificar al país. La tarde del 26 de marzo de 1993, una célula del Lautaro, reunida en un restaurante en el centro de Santiago, es detectada por fuerzas policiales que vienen siguiéndoles la pista y tendiéndoles un cerco. Los lautaristas intentar abordar un vehículo y huir, pero antes de concretar la maniobra, Norma es abatida de un disparo en el pecho por un carabinero. El resto de sus compañeros caen detenidos.

---

<sup>312</sup> El Mercurio. “Pleno respaldo del gobierno a Carabineros” 23/10/1993. Págs. A-1 y A-27

<sup>313</sup> La Nación. “Sangre en Las Condes” 31/10/1993

La detención de Acevedo parece marcar un punto de inflexión, y el definitivo camino en pendiente hacia la caída de toda su cúpula directiva. Sin embargo, esto se puede interpretar de diversas maneras. Por un lado, el continuo cercamiento del Lautaro, en donde cada detenido puede ser un informante en potencia, que finalmente permita dar con el paradero del resto de los militantes; sin embargo, este punto es sensible y dudoso, debido a que el manejo mediático propendía a crear rumores de casos de delación, por lo que se conseguiría, más que obtener información en el detenido, tensar las confianzas y sembrar dudas. Por otro lado, los mencionados enroques improvisados, dentro del marco de detenciones de forma progresiva de la cúpula del Partido MAPU, provocaron la inestabilidad del piso estructural, que tal como narraba Marco, posibilitó la ascensión hacia puestos estratégicos y clave a gente que no estaba capacitada para ello, que finalmente llevaron a la caída estratégica de la organización

- Razones de una derrota

Fuera de los acontecimientos que la prensa periódicamente va recogiendo, y que guardan relación con la progresiva declinación del M-L, que son interpretados bajo el prisma de la eficiencia de la política de seguridad ciudadana y la lucha contra las organizaciones extremistas, es necesario aproximarse al relato de los mismos protagonistas de aquellos acontecimientos. En ese sentido, la idea no es recoger un relato vivencial de los sucesos mismos, sino más bien acercarse a las interpretaciones que cada uno de ellos elabora del panorama general, de manera de entender el proceso a nivel macro, y cuáles son las lecciones que se pueden obtener al respecto, sobre todo entendiendo que la historia del Lautaro no acaba en la cárcel, sino que más bien se reestructura y logra proyectarse más allá, aunque la transformación durante aquel tránsito haya sido profunda.

Tal como he planteado, pareciera ser que el Lautaro fracasó, en primera instancia, por su propia incapacidad en su puesta en escena, viéndose superado por las circunstancias. Sin embargo, los procesos históricos se manifiestan contrarios a unidireccionalidades y encauces únicos y absolutos, lo que en este caso parece cierto igualmente. La suma de

elementos, y no su existencia aislada, parecen ser los catapultantes de la crisis en la organización, y que finalmente condicionaron su derrota.

En primer lugar, persiste esta visión de la propia incapacidad. Esto, no obstante, no debe ser examinado sin percatarse de la intencionalidad que subyace tras la decisión de seguir en la lucha radical contra el gobierno de Aylwin.

*“Yo creo que una decisión política es, en el marco de los 90’, hacer la revolución, decir que y ser consecuentes con eso. Nosotros creíamos que estaban las condiciones objetivas como para desarrollar eso, que faltaban las subjetivas y que nosotros íbamos a ser la chispa que incendiaría la pradera. Y lo creímos hasta el último. Entonces, en esa apuesta nos jugamos hasta el fondo para lograr desarrollarla”<sup>314</sup>*

El elemento ético es, entonces, el principal acicate de la lucha revolucionaria. Va más allá de lo que cualquier planteamiento teórico pueda justificar, porque se trata finalmente del elemento emocional que impulsa a la militancia del Lautaro a proseguir. El ser consecuentes es lo primordial, lo que se convierte así en un imperativo moral por seguir la lucha. ¿Puede que eso haya, por decirlo de alguna manera, ‘cegado’ al Lautaro?

*“Más bien nosotros nos jugamos por seguir haciendo cosas, nos jugamos por cierta actitud ética... ahí puede haber lo que dice (Gabriel) Salazar, esto del ‘heroísmo fútil’, pero a lo menos a mí me da la impresión que tuvimos cierta actitud ética de luchar hasta el final (...) Yo creo que ahí hay una –con los años puede mirar- una explicación ética; no hay una explicación racional-política... una explicación racional, subjetiva”<sup>315</sup>*

Llegó una instancia en que las ganas reemplazaron la propia capacidad de despliegue operativo. Las ansias reemplazaron las armas. Pero esto es un fenómeno que sirve únicamente en el interior de la organización. Fuera de ella, las balas se encargan de destruir los sueños.

---

<sup>314</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

<sup>315</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit



Sin embargo, tal explicación no puede entenderse sin apelar al análisis del contexto en el cual el Lautaro radicaliza su acción. Ya hemos visto que, si bien el nuevo gobierno democrático avanza tambaleante y dubitativo en ciertos aspectos, la popularidad con la que goza le dota de buena salud para enfrentar problemas tan preocupantes como la mencionada seguridad ciudadana. El país pareciese que quisiera olvidar el pasado de violencia de la dictadura y optar por la tranquilidad y la estabilidad, lo cual quedó demostrado en la amplia participación ciudadana en el plebiscito de 1988 apoyando al ‘No’, y si bien la popularidad del gobierno comienza imperceptiblemente a decaer, se mantiene en alto durante todo el gobierno de Aylwin. ¿Cuál es la lectura que el Lautaro realiza de esa realidad? Precisamente, en este punto radica otro error.

*“Tiene que ver con una mala lectura de la realidad, la realidad como una cosa que nosotros estábamos construyendo, pero que también tiene materialidades, o sea tiene una realidad que tiene fuerzas concretas que están enfrentadas. Y por lo tanto, la dimensión de esas fuerzas, en los distintos momentos, es el arte del estratega, el dimensionar eso. Y para dimensionarlo, tú tenís que ser un cuerpo sensible a esas energías que están hueveándote. Y nuestro cuerpo perdió esa sensibilidad. Ahí, cuál es la razón: yo no sé... estamos también en un proceso de discusión, que está abierto. Mis elucubraciones (...) pasan por la siguiente reflexión: nosotros cometimos el error de aumentar el ritmo de nuestras acciones, de pasar a la ofensiva, sin percatarnos de los alcances de la maniobra del enemigo, producto de esa falta de sensibilidad”<sup>316</sup>*

La lectura errónea de esta realidad no radica en la negación de la misma, sino más bien en un ensimismamiento de la organización. Marco, en ese sentido, lo grafica en orden del salto cuantitativo experimentado por el Lautaro a fines de la dictadura

*“Nosotros vemos el desarrollo de la lucha de clases en Chile a través de cómo se comportaba el Lautaro (...) Cuando en una estructura hay tres personas, y empiezan*

---

<sup>316</sup> Entrevista a José Luis. Op. Cit.

*a militar dos más, uno crece casi el cien por ciento... entonces el salto es enorme, pero el salto interno; comparado con el impacto, no es tanto*<sup>317</sup>

La combinación entre esta actitud ética de seguir la lucha y la errónea lectura de la realidad deviene una situación de círculo vicioso, en la que el Lautaro se sumerge progresivamente. En ese sentido, el rescate de Marco Ariel Antonioletti marca un antes y un después porque, tal como había señalado, es el último desbande, y que termina por cuajar el desarraigo de la organización con la acción social que le era propia durante los 80'

*“... eso ocurrió con el rescate del Ariel... eso significó efectivamente la salida del Lautaro de mucha gente, también significó que se acentuara este proceso de ‘encierro en sí mismo’ de Lautaro... frentes de masas es gente que empieza a retirarse ante el nivel de radicalidad que está tomando la organización... hasta ese momento todavía existían dirigentes sindicales que eran del Lautaro; pero todo ese frente sindical del Lautaro se desarticula absolutamente después de la caída del Ariel, porque la gente se asustó y se retiró de la organización.”*<sup>318</sup>

En este punto es necesario detenerse y constatar un proceso que se viene dando desde un tiempo atrás, paulatinamente, y que es especialmente grave en este punto de la historia: la pérdida de la dimensión social del Lautaro. Para algunos se inicia claramente con la opción por lo político-militar, que resulta a la larga en la confrontación de la lucha de aparatos contra el Estado:

*“Cuando se crean las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro, si bien recuerdo, nosotros hablábamos de que no más del 10% del partido se iba a dedicar a esas tareas, y al final todos estaban haciendo todo... no, no todos estaban haciendo todo: todos estaban haciendo eso, y trabajo de masas, trabajo de movilización social, trabajo con el pueblo, ya no estaba siendo realizado. Entonces devinimos un aparato*

---

<sup>317</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

<sup>318</sup> Entrevista a Paula. Testimonio extraído de: Faure Bascur, Eyleen. “Los locos del poder: aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro”. Tesis para optar al Título de Licenciado en Historia. Profesor Guía: Gabriel Sazalar. Santiago. 2005

*que luchaba contra el aparato del enemigo, y en esa lucha de aparatos, el pueblo siempre tiene las de perder”<sup>319</sup>*

En este sentido, es importante constatar el giro de la organización desde los 80’ hasta los 90’, fuera de lo ya mencionado. Porque en los 80’...

*“cuando aparece el Lautaro es significativo, porque aparece instalando la imagen de población, de masa, no de aparato, de especialista, de profesional, sino de pueblo común ejerciendo un derecho, rebelándose, armado: era armamento casero, eran acciones menores, eran acciones muy simbólicas, como la quema de los bancos, como la repartición de zapatos, como el ataque a los mormones”<sup>320</sup>*

Lo cual, como he descrito, es la imagen clásica de la organización. Joven, rebelde, y popular. En los 90’, en cambio, ya hemos visto que, si bien se da el auge de la ‘política de las cosas concretas y útiles’, el elemento predominante es la acción militar. El simbolismo de los 80’ es relegado por la acción viva, directa y radical de los 90’. Es, como mencionaba, la transición desde un Lautaro netamente ilegal-político a otro más violento-político. Es sintomático, por ejemplo, percatarse que las apariciones en prensa que protagoniza el Lautaro, ya a partir de 1992, son sólo o por golpes represivos o por asaltos a bancos, las cuales ya no son recuperaciones con sentido social, sino más bien son el medio de sustento que tiene la organización, que debe solventar los gastos propios de la organización..

Es entonces, en esta posición de progresivo aislamiento de la organización, tanto por la pérdida de lo social como por el juego mediático de la prensa que se encarga de demonizar al Lautaro, que éste entra en una vorágine de la cual nunca logrará salir.

*“fue esa espiral de acción y reacción en que nos vimos crecientemente envueltos, y que nos hizo depender cada vez más de nosotros mismos en cuanto a la subsistencia, y cada vez con menos espacio de maniobra política. Entonces se combinaba, por una parte, un (...) lastre, o sea, tenís que correr y más encima correr con un saco al*

---

<sup>319</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

<sup>320</sup> Entrevista a José Luis. Op. Cit.

*hombro. Y por otro lado, que este cerco represivo y político que se fue articulando en torno a nosotros hacía que la exigencia política fuera más allá de lo que era posible sostener durante un tiempo prolongado. Porque entran a conjugarse una serie de factores, tanto materiales como humanos, que en el papel puede que sean muy simples, pero en la práctica implican una fuerza enorme (...) Eso fue produciendo una especie de desgaste real y concreto en cada uno de nosotros. O sea, como la 'fatiga de guerra', que a lo mejor el tiempo no es demasiado prolongado, pero por la forma de vida, obviamente que va minando ciertas aristas en uno. A lo mejor nos flaquea la confianza, a lo mejor nos flaquean las convicciones, pero ya no tiene la misma fuerza, no tiene la misma claridad. Entonces, a veces hay decisiones que las tomas sin estar en las mejores condiciones, y eso te lleva a cometer errores, te lleva a apresurar cosas”<sup>321</sup>*

Sin embargo, pareciera que la resolución de llevar a toda costa la guerra es un imperativo. En ese sentido, existe una seguidilla de errores, englobados dentro de tal creencia, y que impidió, como en el día de hoy puede constatarse tranquilamente y sin encontrarse en el fragor del conflicto, que se hicieran evaluaciones tendientes a repensar la postura militar de la organización. Aquí subsisten dos posturas, ya que por un lado para el Lautaro la consecución del conflicto debía llevarse a toda costa, por este ordenamiento ético ya mencionado, y que le hizo renegar de salidas ejercidas por otros grupos subversivos en los últimos años: la huida.

*“lo simbólico es que en junio del 94’ cae el Secretario General del Lautaro junto a dos o tres personas, que eran los últimos que quedaban, y cae sin plata y con una pistola. Eso habla bien y habla mal: habla mal, en el sentido de que el Lautaro ya no tenía ninguna capacidad militar, ni logística, ni de infraestructura, ni de masas para defender a su Secretario General (...) Pero habla bien, en el sentido de que el loco expresa, simboliza que el hombre sigue luchando hasta el último. Él se podría haber ido muchos años antes... el Secretario General estaba clandestino desde el año 86’, por lo tanto eran 8 años clandestino; él tranquilamente se podría haber ido fuera de Chile, a lo Pascal, a lo ‘Salvador’, y se hubiera salvado, sin ningún problema. Pero*

---

<sup>321</sup> Entrevista a Carlos. Op. Cit.

*ahí se simboliza la actitud del Lautaro de pelear hasta el último, convencidos de que estábamos haciendo lo correcto. Entonces, hay un poco de ética ahí”<sup>322</sup>*

No obstante, hay otros que critican esta postura heroica del Lautaro.

*“cuando comiencen a caer militantes del Comité Central, los militantes de las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro, nosotros deberíamos haber dicho ‘hay que preservar esto’, eso es lo fundamental. Y no lo preservamos. Entonces, allí hay una actitud yo diría pequeño-burguesa de predicar con el ejemplo, hasta el fondo, y no pensar estratégicamente. Yo creo que eso es una cuestión fundamental. No medir con realce (sic) tampoco el alcance de la represión del enemigo y el control que tenían sobre nosotros, o las posibilidades de llegada que tenían hacia nosotros y hacia los puntos neurálgicos del Lautaro. Entonces hay ahí una subestimación enorme de las posibilidades del enemigo. Yo creo que eso es gravísimo: no cuidarse, no parar, no sacar el pie del acelerador”<sup>323</sup>*

En este sentido, se presupone que la represión del Estado se origina por un efecto de reacción a una acción bastante clara y definida, como lo fueron tímidamente los asaltos a los bancos, los acciones de propaganda, los CTA, pero definitivamente en el rescate de Antonioletti, el ‘ajusticiamiento’ del prefecto de Investigaciones de Concepción –Héctor Sarmiento<sup>324</sup>-, y el asesinato de tres detectives que custodiaban la casa del intendente de Santiago Luis Pareto<sup>325</sup>. Evidentemente, de haber permanecido pasivos, en la clandestinidad y sin llevar a cabo acciones de relevancia como las antes mencionadas, el Lautaro hubiese podido permanecer con vida durante mucho tiempo más. Fueron, en ese sentido, ellos mismos sus propios enemigos.

Se contraponen, así, dos posturas. ¿Qué hacer? ¿Seguir hasta el final, aunque se tenga claro que el proyecto está fracasando? ¿O replegarse hasta esperar que las condiciones internas y externas varíen favorablemente, a riesgo de que éstas demoren más de lo

---

<sup>322</sup> Entrevista a Bernardo. Op. Cit.

<sup>323</sup> Entrevista a Marco. Op. Cit.

<sup>324</sup> Hecho ocurrido el 15 de enero de 1991, en represalia por el asesinato de Antonioletti

<sup>325</sup> Hecho ocurrido el 10 de septiembre de 1992, cuando se intentaba perpetrar un atentado contra el intendente

calculado en aparecer... o a riesgo de forzar la huida del proyecto trazado originalmente? La historia de la organización muestra que la primera opción se concretó, pero sin la entera convicción en que se estaba emprendiendo un proyecto destinado al fracaso (que es la lectura que hoy se puede recoger). Lo cual, sin embargo, no quiere decir que el proyecto revolucionario del Lautaro haya sido erróneo. Para sus militantes, sólo lo fue su puesta en práctica, pero las ideas prevalecen incluso hasta el día de hoy. La proyección de la Guerra Insurreccional de Masas se trastocó, en la praxis, en una guerra de aparatos, donde la dimensión popular poco y nada tuvo que ver

## Conclusiones

El recorrido a través de la historia del ‘complejo partidista MAPU-Lautaro’ (definición que englobaba a las tres estructuras de la organización: el Partido MAPU, el MJL y las FRPL) se nos ha mostrado como un camino en el cual, gráficamente, podemos detectar un momento de inicio (un punto), que lentamente traza una línea ascendente –la cual a veces se muestra diagonal, otras veces su verticalidad es pronunciada, y como no, también presenta sectores totalmente horizontales- pero que llegado cierto segmento, lentamente va cayendo, aunque nunca logra alcanzar un nivel tan bajo como el inicial. La imagen, que puede pecar de reduccionista, es útil para resumir brevemente un proceso que llevó a un grupo de jóvenes, concentrados en determinadas comunas de la zona sur de Santiago, a reunirse en estructuras locales, urgidos por sus inquietudes de sociabilizar en un contexto adverso para ello. La historia de aquellos jóvenes -que con el paso del tiempo dejaron de serlo, pero mantuvieron el espíritu intacto- al menos en esta historia que he narrado, concluye en 1994. Es así, porque a partir de aquel momento el proyecto que consecutivamente habían ido refinando, perfeccionando y adecuando según lo que su propia experiencia les iba guiando, se sumerge en una nueva etapa, radicalmente distinta a la llevada a cabo durante los 16 años anteriores. Las razones de ese cambio pueden ser, sino explicitadas, al menos sí intuidas al presenciar el desarraigo que la organización sufre, erradicada de su hábitat natural, que es la ciudad, la calle, la población, para ser encerrada durante largos años en la reclusión forzada de la cárcel. Ello cambió notablemente la manera de percibir la realidad, tanto interna como externa, que devino en un proceso de reestudio, lo que en último término, sin embargo, no significó la muerte de la organización.

Esta aproximación, entonces, ha intentado encontrar las razones de una forma de ser, de un desenvolverse y de un pensar bastante particular, que si bien el día de hoy ha perdido la presencia que en años anteriores pudo tener, representa el testimonio de vida de un grupo de personas que, guiados por su conciencia política, lograron encontrar su rumbo y sentido en la vida. Además, fue también posible no solamente acercarse a su pensamiento de

individuos en tanto individuos, sino además de qué manera aquellas voluntades confluyeron en un solo punto, en un punto en común.

En esta parte, y tal como dicta el encabezado, es preciso concluir este trabajo. No obstante, de acuerdo a lo planteado en la introducción, debo concluirlo con una respuesta afirmativa, que refrende o rechace mi pensamiento original acerca del proceso de auge y caída de este proyecto totalizante (que es la definición, a mi juicio, de la etapa que va desde 1990 hasta 1994). Dentro del análisis que he realizado, ha sido posible darse cuenta de esta doble realidad en la cual el Lautaro está inmerso. Sin embargo, no se trata de un fenómeno inherente a toda su historia. Diría así, como primera conclusión, que tal desdoblamiento se produce a partir de 1990, etapa en la cual los caminos paralelos de los elementos populares que componen, guían y sostienen al Lautaro, y los del Lautaro mismo, se bifurcan. A partir de aquel momento, la organización marcharía sola en el derrotero por la búsqueda de la ‘victoria popular’, pero paradójicamente careciendo de ‘lo popular’, hacia el establecimiento de un conflicto político-militar abierto. Es, entonces, la permanencia de un pensamiento que con el tiempo se tornó poco apropiado y alejado de la realidad. Sin embargo, con esta afirmación no pretendo descartar, ni tacharlo de equivocado o inválido, el cuerpo ideológico y doctrinal completo del Lautaro, sino más bien dar a entender que, tal como las progresivas transformaciones que la agrupación vivió ‘hacia adelante’ (politización, resistencia, radicalización), llegaron a un punto en el cual la realidad completa ‘se detuvo’, el Lautaro no fue capaz de detectar ese frenar, y hacer otro tanto.

A partir de lo dicho, es posible afirmar que en el proceso que lleva al Lautaro a seguir una línea trazada en 1988, la opción político-militar devino una instrumentalización de la violencia que, tal como señalaba Hannah Arendt, reemplazó al poder. El Lautaro, en la década de 1990, pierde poder efectivo, aquel poder que le otorgaba ser parte de los sectores populares y del cual se alimentaba, que puede ser mucho, puede ser poco, pero era poder al fin y al cabo. El número, que finalmente es el poder de estos sectores populares, era también en parte el poder del Lautaro, y tras la pérdida de la dimensión social-popular de la organización, se originó el desbande de poder. A partir de aquel momento, “la pérdida de



poder se convierte en una tentación para reemplazar al poder por la violencia”<sup>326</sup>. Probablemente la opción de la vía insurreccional armada-militar no fue pensada bajo esos términos (considerando, repito, esta insensibilidad frente a la realidad externa), pero ya tras los golpes represivos de 1992 se hace evidente que la lucha defensiva se halla más presente que la lucha ofensiva, la cual busca golpear (en la consecución de la victoria revolucionaria) más que recibir los golpes. Ya perdido el objetivo inicial, el conflicto devino una guerra de aparatos en la cual -por medios y apoyo moral- el Estado tenía todas las de ganar.

Como conclusión general, decir entonces que efectivamente la derrota militar del Lautaro se debió en un alto porcentaje a debilidades intrínsecas a su organización, doctrina y praxis. Se podría decir que no existió derrota sin ganador –el Estado y sus aparatos de seguridad ciudadana- lo que llevaría a afirmar, en último término que el mérito es de éstos últimos. Sin embargo, considero que la acción del Estado es ‘inamovible’, en tanto sigue una línea de acción fija, elemento estático; es el Lautaro, así, que se presenta como el elemento activo: el enemigo es una roca infranqueable, pero al menos evitable, y no es sino el mismo Lautaro quien decide si se enfrenta a esa roca (con un resultado obvio, si ejemplificamos a la organización como una pequeña piedra) o la esquiva, la evita, pospone su enfrentamiento hasta que las condiciones puedan mostrarse más favorables. Elucubrar si esas condiciones efectivamente pudieron haber sido alguna vez favorables o no, a mi juicio es ejercicio intelectual vano, puesto que los factores a considerar en tal análisis son casi infinitos, además de ser el análisis mismo poco relevante: la historia del Lautaro ha seguido un sendero de derrota final, bien delimitado y conocido. Sería mejor reflexionar acerca de las enseñanzas que esta historia puede dejar hoy día, no solamente a sus protagonistas, sino a todos sin distinción, los que quieran conocer esta historia.

---

<sup>326</sup> Arendt, Hannah “Sobre la...” Op. Cit. Pág. 75

## **Bibliografía**

### **1-. Fuentes Orales (testimonios)**

- Bernardo
- Carlos
- José Luis
- Marco

### **2-. Fuentes orales facilitadas (testimonios)**

- Alfredo
- Carlos
- David
- Gonzalo
- Guillermo
- 'Joaquín'
- Juan
- Mane
- 'Marisa'
- 'Vicky'

### **3-. Documentos elaborados por el partido MAPU**

- P. MAPU (Lautaro), "*Resoluciones políticas del Quinto Pleno*". Agosto 1983. Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.
- Partido MAPU-Lautaro. 'Coferencia Nacional Militar. III Congreso Partido MAPU' Santiago. 1987

- Partido MAPU-Lautaro. “Tesis de la Victoria Popular”. Documento de trabajo, III Congreso del MAPU-Lautaro. Santiago. 1987
- Periódico “*El Pueblo Rebelde Vencerá*”, Santiago de Chile, de marzo de 1985 a marzo de 1987

#### **4-. Prensa Escrita**

- Diario El Mercurio. Marzo de 1990 a Junio de 1994
- Diario La Época. Marzo de 1990 a Junio de 1994
- Diario La Nación. Marzo de 1990 a Junio de 1994
- Diario La Tercera. Marzo de 1990 a Junio de 1994
- Revista Análisis. Mayo 1990 a Febrero de 1992
- Revista Punto Final. Enero 1990 a Octubre de 1991
- Revista Página Abierta. Abril de 1990 a Noviembre de 1992

#### **5-. Bibliografía**

- Arendt, Hannah. ‘Sobre la violencia’ Alianza Editorial. Madrid. 2006.
- Acevedo Arriaza, Nicolás. ‘¡Fuera Pinochet, Chile Popular! El Lautaro en las protestas populares (1978-1985)’. Tesina para optar al Grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Universidad ARCIS. Profesor Guía: Mario Garcés Durán. Marzo 2006
- Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar. ‘La Historia Oculta del Régimen Militar’ Grijalbo. Santiago. 1997.
- Cavallo, Ascanio. ‘La historia oculta de la transición’. Grijalbo-Mondadori. Santiago. 1998
- Faure Bascur, Eyleen. “Los locos del poder: aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro”. Tesis para optar al Título de Licenciado en Historia. Profesor Guía: Gabriel Sazalar. Santiago. 2005

- Díaz Gallardo, José. 'La era post-Pinochet: Antecedentes y proyecciones en el ámbito de las relaciones cívico-militares'. Santiago. FASOC, Año 12, N° 4, 1997.
- Garretón, Manuel Antonio. 'El plebiscito de 1988 y la transición a la democracia en Chile'. FLACSO-Chile. 1989.
- Garretón, Manuel Antonio. 'La oposición política el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje'. Biblioteca FLACSO-Chile. 1988.
- Garretón, Manuel Antonio. 'La problemática de la transición a la democracia en Chile' FLACSO Chile. 1985
- Garretón, Manuel Antonio. 'La transición chilena. Una evaluación provisoria'. Biblioteca FLACSO. Santiago de Chile. 1991
- Garretón, Manuel Antonio. 'Las transiciones a la democracia y el caso chileno'. FLACSO-Chile. 1989.
- Garretón, Manuel Antonio. 'Ni tanto ni tan poco: Cambio y continuidad en la política chilena'. Biblioteca FLACSO. Santiago. 1992.
- Garretón, Manuel Antonio. "Partidos políticos, transición y consolidación democrática". [Artículo]. En *Proposiciones Vol.18*. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1990. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.asp?id=668>. [Consultado en: 17-11-2007].
- Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre. 'Los Movimientos Sociales en Chile: 1973-1993'. LOM ediciones. Santiago. 1998.
- Lünecken, Graciela. 'Violencia Política (Violencia Política en Chile 1983-1986). Arzobispado de Santiago, fundación documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad. 2000.
- Martínez Ángel, Marlene. "La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia. Chile (1973-1988)" Informe Final de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciatura en Historia. Profesor Guía: Gabriel Salazar. Enero del 2006
- Moyano Barahona, Cristina. "De Gramsci a Foucault: los referente teóricos y los inesperados rumbos de la Renovación Socialista en el MAPU 1973-1989". Artículo electrónico. Extraído de:

“[http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto\\_sub\\_simple2/0,1257,PRID%253D16159%2526SCID%253D16169%2526ISID%253D576,00.html](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_sub_simple2/0,1257,PRID%253D16159%2526SCID%253D16169%2526ISID%253D576,00.html)”. Último acceso: 11/12/2007

- Olea, Catalina. “La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía (MIR-FPMR. 1983-1993”. Tesina para optar al Grado de Licenciada en Historia. Profesor Guía: Gabriel Salazar. 2005
- Rosas, Pedro. ‘Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena. 1990-1994’ LOM ediciones. 2004.
- Salazar, Gabriel. ‘La Violencia en Chile: Violencia política popular en las grandes alamedas’. SUR editores. Santiago. 1990.

## **Anexos**

### **1-. Testimonio de una ‘recuperación’**

“Estábamos revisando varios trabajos de chequeo para distintos sectores, nos quedaba muy poco tiempo para tomar la decisión, tenía que ser el sábado y ya estábamos a jueves; después de revisar varios aspectos operativos se toma la decisión, sería en puente Alto pues, allí los compañeros habían chequeado a un camión SOPROLE y tenían un trabajo bastante completo... El estudio previo estaba muy bien realizado, había considerado hasta (el) último aspecto...

El jefe de la ‘unidad de combate’ nos presentó su plan operativo y empezamos a trabajar en él. El sitio de reparto de los productos sería la población Manuel Plaza, ubicada al sur poniente de Puente Alto, sector bastante pobre y con todos los problemas de hoy día; además de ser el lugar que mejores condiciones nos prestaba para enfrentar a los pacos.

En esta población también los jóvenes son víctimas de la dictadura, los niveles de alcoholismo y de drogadicción alcanzan un alto porcentaje, como así también la cesantía.

La toma de decisión de realizar esta operación, desde el punto de vista político, también ya estaba tomada y desde luego los motivos sobaban; cesantía, pésima atención en salud, sueldos miserables, etc., por lo tanto acciones de recuperación de alimentos para el pueblo son hoy día la respuesta a tanta pobreza y necesidades, el pueblo debe por la fuerza recuperar todo lo perdido.

Una vez evacuados todos los detalles dimos paso a la operación, faltaba ya muy poco para el gran día. Bueno, también los compañeros que trabajarían en contacto directo con las masas estaban ya en tierra derecha y las funciones específicas de cada uno de ellos definidas; para este efecto funcionarían 3 brigadas, éstas eran: brigada de agitación, encargada de gritar consignas y dar confianza a los pobladores; brigada de reparto, encargada de entregar los productos a los vecinos y de bajarlos del camión; y por último la de contención, estos compañeros brigadistas provistos con armamento casero tendrían la misión de controlar los alrededores del sitio de reparto.

Nosotros ya con el plan y esquema de funcionamiento definido nos pusimos a trabajar en lo nuestro. Eran más o menos las 6:00 de la mañana del sábado, a esa hora abordamos un taxi en una comuna de Santiago, este vehículo era fundamental para la operación, para esto fue necesario reducir al conductor. En esta operación no tuvimos ningún tipo de complicación, pues el conductor no puso mayores problemas y entendió que sólo queríamos usar su auto, para esto se le solicitó un teléfono a donde le avisaríamos el lugar donde encontrar el vehículo.

Posteriormente emprendimos viaje a Puente Alto, en el trayecto nos enmascaramos, llegando a las 7:01 A.M., en la zona había bastante niebla. Después de recorrer el lugar y recibir la confirmación de que la gente estaba toda en sus lugares, nos dirigimos a dar el paso final. Aproximadamente a las 7:25 hrs. Legamos a las calles M. Pérez casi esquina de Venezuela en la Población Pedro Aguirre Cerda, nos ubicamos a una cuadra de distancia del camión, que a esa hora se veía sin movimiento de reparto. Cuatro compañeros se bajaron del taxi y emprendimos el camino hacia el SOPROLE. Mientras tanto, yo me ubicaba a unos cuantos metros por delante del camión con el auto. Sorpresivamente mis compañeros procedieron a reducir a los pioneros y al conductor que en ese momento estaban abajo del camión (en total eran como 5 sujetos), sin atinar a nada y sin oponer mayor resistencia fueron subidos a la parte posterior del camión, mientras uno de los compañeros tomaba el volante para así emprender la caravana a la entrega de leche al pueblo.

Después de unas cuatro cuadras llegamos a las calles Barros Luco con Los Cerezos en la Población M. Plaza, punto en el cual otros brigadistas provistos de armas caseras y con emblemas del Movimiento Juvenil Lautaro repartirían la mercadería; nosotros después de llegar al lugar y de dar el inicio a la operación, nos retiramos del sitio sin sufrir contratiempo alguno.

(Testimonio extraído de ‘El Pueblo Rebelde Vencerá’

Nº 17. Septiembre de 1986)

## 2-. Entrevista a Carlos

24/05/2007

### I-. Vida premilitante y primeros acercamientos

#### 1) **¿Cómo era el ambiente familiar y/o de amigos antes de ingresar a la militancia del Lautaro?**

R: Bueno, en mi caso personal yo tenía una vida familiar bastante normal, entendiendo que, por lo menos justo el año 73' yo perdí a mi padre por razones ajenas a los sucesos históricos, y fundamentalmente pa' mí... mi entorno estaba dado por la escuela donde estudiaba, donde tenía... bueno, desarrollaba gran parte de mi vida, y me hice de ambiente social que hasta el día de hoy todavía, en buena medida conservo. Un grupo de amigos, estudiantes de esa época, y que estaba muy marcado por lo que sucedía en esos años, que era un ambiente muy politizado, donde todos los procesos sociales habían desembocado finalmente en una, en una confrontación muy, muy aguda dentro de la sociedad chilena, y no solamente de Chile, sino que en general de gran parte del continente, entre los sectores que pretendían transformar las condiciones estructurales sobre las cuales se articulaba la sociedad y el estado; y obviamente los sectores que pretendían todo lo contrario, que era conservar en gran medida la situación, el *status quo*, entendiendo que los años sesenta en particular, y entre otras cosas precisamente por la labor que ejerce Juan XXIII como papa, que toda la cuestión social empieza a cobrar mucha relevancia, sobre todo en el caso de Latinoamérica donde el porcentaje de pobreza, de miseria y de exclusión era muy alto, y el que se transformó precisamente en uno de los campos de mayor disputa en esa confrontación. Entonces en ese ámbito, de alguna manera, yo diría que todos, algunos voluntaria, otros involuntariamente; algunos conciente, otros inconscientemente, nos fuimos viendo envueltos por esa confrontación. Entonces, si bien es cierto mucha gente terminó no tomando partido, yo diría que la gran mayoría sí lo hizo, y en ese sentido los años sesenta, comienzo de los setenta fue una época de mucha actividad, de mucho fervor y de mucha disputa. En ese ámbito es donde uno toma decisiones que, quizá en ese momento no dimensiona, pero que a la larga terminan transformándose en verdaderos proyectos de



vida. O sea, sin querer uno se va metiendo en cosas que lo llevan a otra y que, quizá hablándolo en términos de maduración personal son un conjunto de decisiones sobre las cuales uno va articulando su existencia y hace que muchas de las cosas que hacía antes, definitivamente queden en el pasado. Y todo empieza a girar en torno a este nuevo eje, a incluso hasta la vida personal y afectiva. Quizá ha sido uno de los costos que en general los que se dedican a la política de manera más intensa asumen como uno de los grandes costos, van dejando de lado a la familia, los amigos. Y eso en algún momento empieza a tener efecto tanto sobre uno como sobre la familia. Quizá uno de los grandes costos que uno nunca hubiera querido provocar. Obviamente como todo ya está hecho, no se puede llorar sobre la leche derramada.

Yo diría que básicamente las opciones están determinadas por eso, y posteriormente tienen que ver con que como esta historia fue, en términos históricos, demasiado corta en su etapa de auge, que prácticamente fue a fines de los sesenta y primeros tres años de los setenta, después viene toda la etapa cruda de la dictadura, donde las decisiones ya tienen otra connotación: ya no solamente se trata de recuperar psicológicamente aquello por lo cual se estaba luchando, una cantidad de sueños y de aspiraciones que se tenían, y contrastarla con lo que estaba ocurriendo entonces, que era el temor, era la manera de cómo la sociedad se iba encerrando y se iba perdiendo todo el mundo que uno había ayudado a construir, aunque sea de manera muy externa. Y eso hace que, en la práctica, quizá no se ha estudiado lo suficiente, pero yo creo que la dictadura efectivamente, no solamente significó un vuelco en la sociedad chilena como estructura, sino que significó un cambio radical en las vidas de cada uno. O sea, de alguna manera uno iba para, en determinado sentido, y pasó una marea y te cambió toda la historia.

Entonces habían muchas razones de tipo, quizá más que políticos, casi de tipo ético, de porque de repente uno toma decisiones de integrarse a algo, cuando no tienen ninguna garantía de que eso va a resultar y que tampoco tiene garantías de que uno va a salir ileso de eso. Pero como existía ese imperativo, entonces la integración o no de un conjunto de personas a la vida política en esos términos, la verdad es que también merece un grado de reconocimiento. No digo yo para transformarlo en ideal ni mucho menos, pero... que

siempre la sociedad cuando se ve enfrentada a situaciones límites, va a haber una franja que se va a levantar con más o mejores armas, por tratar de evitarlo. Pasó en Francia, pasó en un montón de otros países invadidos, y en nuestra escala también sucedió, entonces eso creo que... también ahí está el germen, que tampoco se quiere reconocer, de por qué hoy día Chile, entre comillas, está en una situación, desde el punto de vista político, mejor que en aquellos años oscuros de la dictadura.

## **2) ¿Cómo se produjeron sus primeros contactos con la vida política?**

R: Bueno, yo en lo personal había tenido una pequeña relación con la política durante el tiempo de la Unidad Popular, de hecho me había integrado a la Izquierda Cristiana después, cuando se escindió de la Democracia Cristiana, pero que no pasó más allá de una relación más bien de carácter afectivo, desde el punto de vista de sentirme muy interpretado por esta visión del cristiano de izquierda, que era capaz de entender que más allá de las creencias religiosas se podía formar parte de un proceso social que apuntaba precisamente, según lo que uno entendía, a tratar de construir en este planeta, en esta Tierra, en esta vida aquello que está escrito en los libros y en los sermones. Bueno, lo curioso es que en particular con respecto a ese tema yo con los años cada vez fui tomando mayor distancia con la religión, y al final terminé convertido en un verdadero ateo. Pero, un poco ese fue mi origen en términos de la relación con la política; y como te decía recién, después ya cuando me empiezo a contactar más derechamente con la vida clandestina en calidad de colaborador, de ayudista, como se solía llamar, que uno dentro de las posibilidades que tiene desde el punto de vista material, puede aportar su granito de arena para que, al menos los que estaban más activos en ese tiempo pudieran trabajar con algo más de seguridad. Entonces eso fue un poco la relación de la política a partir de la función específica, que no era derechamente el compromiso militante, sino que era más bien el hacer posible que los que estaban “orgánicos” pudieran desarrollar su tarea. Y eso derivó así alrededor de un par de años, que amigos que me pedían determinado tipo de apoyo, uno trata de ayudarlos. Posteriormente, por ahí por el año 76'... 77'-78' ya empieza como uno a tener, como a picarle más el bichito, a tratar de conocer, de leer, de informarse. Y empieza a también sentir mayor simpatía o mayor cercanía con los lineamientos ya más políticos que una organización determinada pueda tener. En mi caso particular fue lo que sucedió

con este MAPU, que aún no se llamaba Lautaro, que veía en él una fuerza y una actitud que me convocaba. Ahora claro, uno desde afuera se hace ciertas imágenes, o sea, uno tenía la imagen del MAPU de la Unidad Popular, se imaginaba un tremendo partido, y después uno se va enterando que en realidad los miles eran unos poquitos no más... y así se hacía la política, lo cual le agrega un ingrediente más de valoración. Entonces ahí, en esas tareas de simpatizantes, que uno empieza ya a adquirir responsabilidades un poquito más riesgosas, en términos de la propaganda... y abrirse un poco a participar en organizaciones sociales “de masas” como le llamaban antes, en las cuales poder desarrollar parte de las cosas que uno se proponía en términos políticos, siempre en esa idea de buscar que fueran la misma gente... los mismos sectores más pobres, los que fueran adquiriendo un superior estado de conciencia, de mayor compromiso con esa conciencia

### **3) ¿De qué manera tomó contacto con el Movimiento Lautaro? ¿Qué finalmente lo llevó a ingresar como militante?**

R: Bueno, yo ingresé antes que fuera el Lautaro, por eso te decía recién. O sea, ingresé ya formalmente por ahí por el año 78'... existía todavía este MAPU, que era heredero del antiguo MAPU- Garretón. Bueno, de hecho Garretón seguía siendo el dirigente máximo, a pesar que en esos años estaba en el exilio. Pero este partido se seguía sintiendo el mismo que había existido, o que había surgido, como una escisión del MAPU anterior en plena Unidad Popular. Entonces yo me integro a este MAPU, y misteriosamente soy ascendido a militante (risas)... no tengo idea por qué, de manera muy rápida, sin hacer mucha carrera. Y la verdad es que uno lo veía hasta ese momento como un paso natural. Bueno, en mi caso personal yo entré... no solamente yo sino que entré junto con mi compañera. Hicimos un período de militancia bastante largo los dos ahí. Ahí, bueno, yo creo que crecimos mucho como personas, políticamente probablemente hemos aprendido mucho también. Y principalmente, diría yo, es un poco lo que queríamos hacer, o sea, sentirnos que estábamos aportando, que con todo el miedo que nos provocaba esta cuestión, nos esforzábamos por cumplir con las cosas que nos estaban pidiendo. Y en general eran cosas que nosotros mismos nos íbamos proponiendo, o sea, no es que alguien llegara de la estratosfera a decirnos “mira, tienen que hacer esto o esto otro”, sino que en general la

política en general se va construyendo en su cotidianeidad con las decisiones que uno mismo va tomando. Y lo otro que sirve como lineamiento, que la verdad es que solamente por la experiencia posterior que yo tuve, solamente puede ser considerada como parte de las estadísticas, para sacar otras lecturas y otros desafíos. Pero, en lo que es la actividad cotidiana del militante de base, es eso. Es ir cumpliendo tareas, es ir proponiéndose cosas. En realidad los avances no son tan notorios como uno pudiera pretender, sobre todo en esos años, que era bastante “temerario”, por decirlo de alguna manera, desenmascararse y decir “mira, yo soy de tal cosa, y los convoco a formar parte de ella”. Era todo lo contrario, cierto, trataba de dilatar lo otro, para tener la garantía de que uno estaba dando un paso correcto y no se equivocaba, ni de persona ni de lugar.

#### **4-. ¿Qué fue lo que llevó a la radicalización de posiciones de un cierto grupo al interior del MAPU, y que los llevó a formar el Lautaro?**

R: Así mirado, desde esta perspectiva, yo diría que son dos cosas. Uno, que era un cierto convencimiento, de que la gran disyuntiva que se abría al interior de la Unidad Popular, al menos en este MAPU, tenía como constatación el hecho de que cualquiera fuera la manera de presentarse políticamente del movimiento popular revolucionario, siempre iba a encontrarse con una resistencia muy feroz de parte de la clase dominante; por lo tanto, necesariamente ese dato tenía que considerarlo en su estrategia. En ese sentido no podía obviar el hecho que, en última instancia, siempre el poder armado iba a ser el determinante, como efectivamente así sucedió, y lamentablemente en contra nuestra, digamos. Pero esa... esa primera convicción yo diría que fue como el elemento base, digamos, de la forma como posteriormente el MAPU-Lautaro, digamos, se instala. Y segundo, por la relación directa, real, que se tiene en tiempos de la dictadura con el poder. O sea, y saber de gente que está desapareciendo, que está muriendo, que está teniendo que irse, que está escondida. Todas esas cosas también a uno lo van convenciendo que no hay manera de romper eso que no sea por... por “vías superiores” como se llamaba en ese entonces. Y que por lo tanto había que prepararse tanto como organización como por individuo a dar ese salto. Entonces, en esos años de gestación de una perspectiva más revolucionaria, que nosotros, en términos políticos, llamamos “insurreccional”, significaba que había que entrar a tomar decisiones más radicales. Y así es como se empieza a gestar en esos años ya los primeros embriones de

diferenciación, de posterior fractura de ese MAPU en dos vertientes que, en definitiva, dan cuenta de esa antigua disputa, pero ahora llevada al ámbito de las posibilidades reales que se enfrentaban durante la dictadura. Un sector considera que es un suicidio político y físico optar por una vía armada cuando no se tienen las condiciones para ello, y que al revés, lo que hay que buscar una política de grandes alianzas sociales y políticas, que permita acabar con la dictadura por medios pacíficos. Y la otra, la que te decía recién poh', entendiendo que ése es el deseo de uno, la convicción es que no hay otra alternativa, y que por lo tanto es necesario prepararse y empezar a desarrollar esa forma más aguda de confrontación

## II-. Los años ochenta y la acción silenciosa del Movimiento Lautaro

### **1) ¿Cuales fueron sus percepciones acerca del contexto político vivido en Chile durante la década de los 80'?**

R: Mira, ahí yo diría lo siguiente. Se empieza a desarrollar ya en esos primeros años de los ochenta, el contexto de que la dictadura, tal como se había instalado, no constituían ni un paréntesis ni un exabrupto, o sea, no era paréntesis porque a pesar de que la misma Junta, en su asunción al poder, dijo que ésta era una cuestión transitoria, y que iba a durar lo mínimo que fuera para reinstalar las instituciones democráticas; y por otro lado no fue un exabrupto, porque no fue una *arrancada de tarros* de ciertos milicos, sino que fue la clase media en su conjunto, que a través de la fuerza militar *pateó el tablero*, digamos, y puso las cosas, digamos, en el mismo sentido que estaban antes. Entonces, esa idea de que aquí la transformación era mucho más profunda de lo que muchos imaginamos, era una cuestión a la que había que darle realce político, o sea, analizarlo desde esa perspectiva, y por lo tanto, aquí lo que cabía era olvidarse de que habían posibilidades de restitución democrática en los términos que existían antes, con la Constitución del 25', y que había que derechamente poner el tema principal, que era la disputa de fondo, entre un proceso popular y revolucionario y un proceso de contraofensiva burguesa, ponerlo en esos términos. Y eso hacía que la lucha contra Pinochet para nosotros tenía que estar indisolublemente unida a la lucha por un Chile 'popular', como le llamábamos. O sea, no se podía separar solamente luchar contra Pinochet, porque era dictador, porque era malo, porque era asesino, sino que

había que entender a Pinochet como la cabeza visible de un proceso de transformaciones muy profundas que se estaban dando en el país, y que algunos ‘malintencionados’, y otros no tanto se negaron a ver, o no quisieron darle ese alcance, precisamente porque eso llevaba a que la toma de posiciones pudiera ser entendida por algunos como más difícil y más desfavorable. Entonces, el punto para nosotros nunca fue ‘lucha armada o no’, o sea, no es que la lucha armada fuera poco menos que la piedra de tope de todo, y el que no estaba ahí, no estaba con nosotros, o sea, entendíamos que eso era parte de un proceso que era mucho más amplio, y donde lo fundamental era eso, o sea, la definición radical con respecto al tipo de sociedad y al tipo de país que nosotros queríamos construir... en ese entonces, no estamos hablando de posterior (risas), no, cuando ni siquiera se articulaba... la oposición a Pinochet como movimiento único, nosotros ya estábamos planteando eso, y eso, entre otras cosas, provocó que nosotros siempre estuviéramos solos. O sea, nunca formamos parte de ninguna alianza, como fue el MDP, u otras organizaciones donde los demás sectores de la izquierda de alguna manera se fueron nucleando. Y quizás mirado en perspectiva pudo haber eso sido considerado como una especie de error, o un ‘error consciente’, digamos, porque sabíamos que esta soledad nos iba a perjudicar, pero apostábamos a que esa soledad en algún momento nos iba a devolver la mano, ¿no?... la historia no nos fue... (risas) muy favorable en ese sentido. Entonces, entre otras cosas, yo creo que ahí radica uno de los aspectos de por qué la historia del Lautaro, en esos años, a pesar de que éramos muy pocos, es tan desconocida, y aparece el Lautaro así, con bombos y platillos a fines de los 80’; es como si hubiéramos llegado al último lugar de la fiesta, aprovechándonos del pánico, poco menos, y echándole a perder la fiesta a los demás poh’. Porque esa es la imagen, mirado en términos vulgares de cómo se interpretó por algunos. Incluso mucha gente en esta época, ya un poco más metidos en los 80’, hasta tenían sus dudas de nuestros orígenes, o sea, nos acusaban de, te estoy hablando desde comunistas hasta gente de derecha, poh’. Y eso no solamente denotaba la ignorancia, digamos, con respecto a nosotros, el desconocimiento, sino que además la toma de posición con respecto a los temas gruesos. Porque incluso, si tú te revisas la historia del propio Partido Comunista y su relación con el Frente Patriótico, donde derechamente hay una apuesta a lo militar, pero como telón de fondo a esa apuesta a lo militar siempre está el proceso de restauración democrática. Lo que pasa es que después al interior del Frente se van dando otras contradicciones que llevan a nuevas tomas de

posiciones, pero en el fondo se trataba de romper con esa concepción, y eso hace que esa soledad, en gran medida, fuera buscada por nosotros. Y había cosas tan contradictorias como que nosotros siempre estábamos participando en todas las grandes concentraciones que estaban en esos años. Sin formar parte de ellas, siempre estábamos ahí (risas)... mostrando nuestra presencia, nuestra cuchara y repartir nuestras ideas en ese mundo. Porque entendíamos que, aunque no estábamos de acuerdo con los lineamientos de esas manifestaciones, sí entendíamos que ahí estaba la gente que estaba por jugársela, entonces nos obligábamos nosotros mismos a hacer presencia ahí.

Y eso es un poco, yo te diría que eso es el gran *quid* del asunto. Ahora... obviamente que esas dos ideas gruesas, o sea, por una parte que había que colocar una confrontación pa' nosotros que era real entre un Chile posible y uno existente, y que eso necesariamente tenía que tener una concepción de la lucha estratégica mucho más radical y más integral, a su vez implicaba que nosotros como partido teníamos que forjar ciertas capacidades superiores. O sea, teníamos que ser mejores como partido, como militantes. Entonces, desde del Quinto Pleno, que es lo que da origen formal al MAPU-Lautaro, surgen como cinco grandes ejes sobre los cuales nosotros nos propusimos ir avanzando en lo que quedaba de ese tiempo. Ahora con... yo te diría, con una ambición de este porte (risas), que estaba precisamente al extremo opuesto de nuestras capacidades reales, pero con la voluntad de poder llevarlo a cabo, entendiendo que por nuestra misma situación todo lo que era la vida clandestina era muy complicada de sobrellevar. Afortunadamente, a comienzos de los 80' no era muchos los casos de compañeros con problemas represivos, que los estuvieran persiguiendo, por lo tanto los que estaban obligadamente a vivir clandestinos eran muy poquitos. Después ya, con el correr de los años esta cuestión se fue extendiendo, al final éramos prácticamente todos.

**2) ¿De qué manera cumplió usted su rol dentro del Movimiento Lautaro durante aquellos años?**

R: Bueno, a mí en lo personal, me tocó participar en todo lo que era el frente poblacional, que era por lo demás dentro de la historia del MAPU-Lautaro y el MAPU en general, uno de los dos grandes espacios donde se tenía vida política, que era el

movimiento poblacional y el movimiento estudiantil, porque en términos del ámbito de los trabajadores la verdad es que nosotros teníamos el puro título no más poh'. Se contaban con los dedos de una mano, las presencias que se podían tener en los espacios sindicales, organizaciones obreras. Y eso, de alguna manera también denotaba una cierta interpretación de los fenómenos sociales que estaban ocurriendo en ese entonces y las transformaciones que esos fenómenos venían trayendo como correlato. O sea, de hecho, se decía por ahí, en algunas en algunas afirmaciones que pueden ser cuestionables, de que la clase obrera como tal había dejado de ser lo que era. Las transformaciones económicas que se estaban dando en el país habían logrado que esa clase organizada en sindicatos, en grandes cordones industriales, estaba desarticulada, y que la relación entre mano de obra y capital prácticamente había... (Entra alguien a la sala. Pausa de cinco segundos) había cambiado en términos muy radicales. Y por otro lado, que se apostaba que los nuevos movimientos sociales emergentes, sobre todo en las ciudades, en definitiva iba a hacer con los años el gran sujeto político transformador sobre el cual había que apostar. Y si tú te das cuenta, en general todas estas vertientes entre comillas, más izquierdistas, han tenido ahí sus dos grandes bastiones po', o sea, el mundo poblacional, popular, y el mundo estudiantil. Bueno, otros alguna presencia en los sectores campesinos, pero con menos incidencia a nivel nacional. Y lo que es la clase obrera, que en general ha estado muy constreñido al marco legal sobre el cual han operado y muy supeditados por eso, porque tanto no han sido ni con mucho, utilizando los mismos términos, no han sido muchas las vanguardias de estos procesos sociales.

### **3) ¿Cómo describiría usted el rol jugado por el Lautaro dentro de la coyuntura política de los 80'?**

R: Bueno, está claro que las resoluciones que se toman en el Quinto Pleno, y posteriormente en el Congreso, que eso es a fines del 87'-88, por ahí, establecen los lineamientos generales de la estrategia del partido y que con esta concepción, que nosotros decíamos 'esta es una nueva concepción de la política', implicaba necesariamente organizarse para llevarla a la práctica, empieza a producirse al interior del partido todo un proceso de una revolución interna también, donde cada uno de los militantes fue adquiriendo roles crecientemente relacionados con la cosa militar, desde el ámbito que



fuera, estoy hablando en términos militares generales, no específicos. Y que había que preparar condiciones para ir dando determinado tipo de golpe. Eran golpes que tenían que ver por una parte con la capacidad de propinar movimientos específicos sobre determinados puntos, y la otra es ir gestando, desde ya, lo que entonces denominábamos los ‘bastiones populares’, o sea, que eran asentamientos territoriales urbanos, principalmente, donde poder ir articulando núcleos de gente, de pobladores, de jóvenes, que en la perspectiva fueran capaces de ir haciéndose dominantes de esos territorios. Eso es un poco la idea, utilizando conceptos como del ‘poder popular’ llevado allá, al territorio. Y en esa relación entre organización movilizadora y combativa y territorio, fijamos la idea del ‘bastión popular’.

Ahora, todo eso fue en perspectiva, la verdad es que lo que se logró avanzar en ese tiempo no fue mucho tampoco. Muy supeditado por las carencias, la insuficiencia en términos del despliegue, o sea, el número de militantes muy poco, los recursos eran muy pocos, por lo tanto se extremaban al máximo las capacidades y los recursos. Y quizá eso, y así mirándolo en perspectiva, haya incidido en que la línea de acción del Lautaro, a lo largo de todo este tiempo, estuvo muy centrada en el tema de la propaganda. O sea, cada cosa que se hacía, por pequeña que fuera, siempre se buscaba darle no solamente un trasfondo político, sino también un despliegue lo más amplio posible. Entonces, uno analiza, es cierto que se hicieron muchas cosas, pero si compara la envergadura de la organización con la frecuencia y la envergadura de su aparición en, por ejemplo, la prensa, no hay ninguna relación (risas). O sea, cualquiera diría, leyendo los diarios de esa época que el Lautaro era tremenda cuestión, y nosotros al lado del Frente Patriótico éramos una porquería, y siempre lo fuimos. Pero teníamos esa voluntad de hacer cosas y que nos tenía todos los días corriendo, y que nos tenía apareciendo en la prensa tupido y parejo, hasta transformarnos, yo diría, al menos por algún tiempo en los personajes más odiados de Chile... los más impopulares, hoy día si hacen una encuesta... (risas) no sacaríamos ningún punto.

### III-. La acción tras el fin de la dictadura

**1) ¿Cómo vio usted el proceso que llevó a Chile de una dictadura militar a una transición democrática?**

R: Bueno, partíamos recién diciendo que para nosotros el contexto de la lucha contra la dictadura se sitúa en estas grandes transformaciones del capitalismo, que en el caso particular de Chile, como ellos mismos se han encargado de enarbolar, se fue en cierta medida pionero de transformaciones que venían postulándose desde el Neoliberalismo. En gran medida Chile fue el laboratorio donde las ideas de Friedman o de otros se pudieran aplicar con plena libertad, facilitadas con esa libertad que les propiciaba la represión, y que posteriormente, al contrastarla con lo que sucedió en otros países, efectivamente esas transformaciones han encontrado resistencia fuerte en los espacios sociales, sobre todo en el mundo popular. En cambio, aquí en Chile a pesar de que esa resistencia efectivamente se dio, tenía condiciones muy desfavorables, entonces estas grandes modernizaciones, entre comillas, que implantó Pinochet a fines de los 70', como la reforma laboral, las privatizaciones, todo lo que fue la manera de enfrentar el tema agrario, propiciaron que se creara en los hechos una nueva realidad en el país, y sobre las cuales se empezaron a levantar nuevos intereses que ya hacían muy difícil retrotraer la situación a lo que había sido Chile antes del golpe militar. Porque claro, uno puede decir 'se pueden expropiar cosas' o 'se pueden estatizar cosas', pero cuando la combinación de intereses es tan compleja, y la envergadura de esos intereses tan grande, la verdad es que pensar eso es prácticamente imposible hoy día. O sea, hoy día, sobre todo con la penetración que han tenido estas ideas en la mentalidad social, va a costar un mundo cambiar esas ideas que hoy día el mercado lo resuelve todo. Y se da el contrasentido, o sea, hoy día vemos como mucha gente reclama, le reclama al Estado que le satisfaga muchas de sus necesidades, justas por lo demás, pero le reclama justamente al ente equivocado, porque el Estado, en este modelo, es el que menos posibilidades tiene de hacer cosas. No solamente por los recursos, independiente de que hoy día por primera vez hay un recurso abundante, sino porque no se cree y no se quiere que el Estado vaya más allá de lo estrictamente necesario para que funcione el gran capital. Y mirado desde esa perspectiva, las posibilidades reales que tiene de transformar la sociedad, un movimiento que quiera provocar cambios más de fondo, se va a encontrar con un obstáculo mucho mayor del que tenía anteriormente, porque ya no solamente se trata de la base material, sino que a eso agrégale todo el cambio subjetivo, ideológico, que no se puede desconocer. O sea, uno puede decir 'no, si la gente sigue siendo solidaria', 'no, si la gente sigue siendo revolucionaria'... pero eso es en la casa

de uno (risas). Y, bueno, yo valoro mucho a la gente que sigue luchando, que sigue creyendo en cuestiones, pero la verdad es que el panorama es bien pedregoso, entonces hay mucho camino que recorrer todavía. Para redondear un poco esto. Entonces, hay un aspecto que no se ha tocado ahí lo suficiente pero, obviamente que la vida clandestina y la vida en extrema tensión, así como la guerra en general, son procesos que también tienen sus ritmos, entonces llega un momento *peak*, que tu los puedes prolongar, pero que no los puedes prolongar indefinidamente. Entonces, el vivir en estado de tensión permanente te puede durar un año, dos años, tres años, cuatro años, cinco años, los que quieras, pero va a llegar un momento en que eso va a explotar. Entonces, cuando se vive en un mundo de carencias, de necesidades, de exclusión, mucha gente se cansa. Entonces dices, chuta, la alternativa de seguir luchando quizá hasta cuando, y sin tener ninguna certeza de que vamos a ganar, a tener esta otra posibilidad, que a lo mejor es mucho más molesta, pero que es más factible que se concrete, mejor me voy pa' allá po'. Yo creo que esa fue una de las razones por las cuales termina resolviéndose a favor de la salida democrático-burguesa la salida de la dictadura. A pesar de que si uno lo analiza históricamente, fue la propia dictadura la que definió ese itinerario. O sea, lo hizo Pinochet 'mira, nosotros vamos a estar tantos años en esta etapa, etapa transitoria, después el imperio de la Constitución, todas esas cosas'. Entonces, hasta cierto punto fue una... una derrota, digamos, entre comillas la de Pinochet poh', entendiendo que él igual personalmente quería seguir. Pero como sistema de dominación, como régimen político, está claro que lo que surgió de ahí, independiente de que lo haya encabezado la Concertación, no es ni más ni menos que lo que la propia Dictadura había diseñado. O sea, yo lo pensaba cuando estaba allá, que la mejor herramienta, el mejor instrumento, o la mejor solución que puede tener este sistema es que los ministros precisamente (sean) los que están en la oposición. O sea, que mejor po', si los que estaban en contra son ahora tus aliados, ya no hay peligro, por lo tanto, se puede hacer lo que se quiera. Aunque algunos no lo quieran reconocer, pero en los hechos es así; ahora, más de alguien le habrá tomado el gustito a esta cuestión y encontró no solamente es el mal menor, sino que le empezó a reportar ciertos beneficios. Y hoy día vemos que muchos que los que estaban en postura bastante radicales y cercanas a lo que en algún momento pensamos, ya no solamente se olvidaron de eso, sino que son parte plena del mismo modelo que combatían, o que decían combatir

**2) ¿Cuales fueron las primeras decisiones que el Lautaro tomó una vez concretado el proceso político que llevó a Chile a una democracia pactada? ¿Qué motivaciones había detrás de ellas?**

R: Claro. Bueno, decíamos recién que la salida democrático-burguesa que termina imperando resuelve el problema de la herencia de la dictadura por la vía de dejar a cargo el buque precisamente a los sectores que se ubicaban en el terreno de la oposición, o parte al menos de los que estaban en terreno de la oposición. Y eso cuajaba en lo que en algún momento se conoció como el pacto maomenos' secreto entre la Dictadura y la Concertación; estaba dando cuenta que efectivamente había una comunión de intereses y de consensos políticos, que hacía que al final de cuentas lo que venía como transición democrática no iba en ningún caso a poner en riesgo el andamiaje institucional y político que había dejado Pinochet; más bien lo que había hecho era darle una traducción práctica concreta a una de las diversas alternativas que posible de llevarlo a cabo. Entre ellas, el mismo Pinochet, que se había propuesto seguir hasta ocho años después. Entonces, eso nos llevó a reforzar nuestra convicción de que esta disyuntiva de fondo que te comentaba al comienzo de qué rumbo, en definitiva, iba a tomar este país, nos quedó absolutamente claro que la transición democrática y la asunción de la Concertación, como expresión de esa transición, no había cambiado en nada las razones de nuestra lucha. O sea, había cambiado la forma exterior, la superficie, pero en el fondo seguía siendo el despliegue, la instalación y el perfeccionamiento de los elementos estratégicos que la Dictadura había comenzado a instalar hace muchos años atrás, con el ingrediente adicional de que al tomar parte los sectores de la Concertación en ese proceso, no solamente la estaban legitimando como posibilidad, sino que políticamente le estaban dando una fortaleza que yo creo que ni la misma Dictadura se había imaginado. Y eso hace, entre otras cosas, que a partir de la toma de posición, o de la reconfirmación de nuestra toma de posición con respecto a esto, y en nuestra inmediata salida al baile. En la práctica no hubo paréntesis para nosotros entre lo que fue la salida de Pinochet y la ascensión de la Concertación, sino que seguimos en lo mismo, y no nos cuestionamos mayormente el hecho de que la expresión política, entre comillas, democrática que se expresaba en la Concertación pudiera significarnos algún obstáculo para seguir realizando nuestro accionar. Quizá, incluso mirándolo ahora ya con

una mayor perspectiva, puede que compartiendo gran parte de eso, hoy día, hayamos subestimado el efecto que estos procesos empezaban a decantar en la conciencia mayoritaria de este país. O sea, la subjetividad, en definitiva, es un elemento que se hace real, que se hace concreto, mas allá de que no se vea, y que permite que se den determinados vuelcos, determinadas tomas de posiciones, que no obedecen a un cálculo político determinado. Entonces, claro, todo el mundo puede ser general después de la batalla, pero hay procesos en los cuales lo que resulta no tiene incluso aunque sea favorable a uno, no tiene necesariamente una conclusión inmediata tal como uno la concibió. O sea, yo creo que hasta el día de hoy, me imagino yo, en la Concertación todos deben estar preguntándose por qué diablos empezamos (con el) Transantiago (risas). O sea, en que cabeza se nos metió esa idea de que no iba a tener efectos adversos. Y si uno lo analiza así, aunque sea superficialmente, te das cuenta que con el Transantiago se produce un punto de quiebre. Porque si bien es cierto con los estudiantes el año pasado ya han habido problemas, pero en gran medida esos problemas se podían contener y darle una cierta amortiguación. Pero aquí con esta cuestión se les fue de las manos, y sobre todo partiendo de la base que empezaron ellos, si nadie, nadie los estaba presionando (risas) con el Transantiago. Entonces, a lo que voy yo es que la decisión que se toma, o que se mantiene con un conjunto de nuevas consignas es que esta democracia que llegaba para instalarse había que seguirla combatiendo; y con este ropaje que era más engañoso pa' nosotros, y en general para el pueblo, y que por lo tanto eso había que, además de desenmascararlo, había que seguirlo combatiendo y denunciando. Y eso da la apariencia, porque yo lo he leído en varias partes y escuchado gente que ha dicho, que nosotros después que asumió la democracia como que nos fuimos más por el chorro. Yo no sé si era tan así, porque en general nosotros llevábamos una estadística bastante detallada de las cosas que se hacían, desde las más grandes hasta las más chicas. Y diría que hay años en que se hicieron muchas cosas, el año 89'... el 88', se hicieron hartas cosas, entonces lo que pasa es que llegamos tarde no por razones de decisión política, sino por las posibilidades reales que teníamos, o sea, nosotros recién empezamos a incursionar en el terreno propiamente armado por ahí por el año 86'-87', porque no teníamos armas (risas). Y hay una anécdota, digamos, que las primeras armas, o sea, las primeras acciones que se hacen, se hacen con una pistola de juguete y una de fogueo (risas), que parece chiste, pero no es, creo que no es la primera vez

que ocurre en un proceso operativo, claro, son cuestiones que tienen que ver básicamente con la voluntad de hacer algo, y de gente que esté dispuesta a hacerlo. Entonces ese proceso de maduración ya en términos de las capacidades reales, de corte militar o armado, o paramilitar para ser más estrictos, se va dando con el tiempo, entonces empieza adquirir cierta envergadura, porque esto es como los equipos de fútbol, tiene que tener su desarrollo, su crecimiento, su formación y su despliegue, entonces aquí se trataba de hacer todo junto, o sea, se hacían las acciones, se sacaban conclusiones, se formaba gente, se adquirían medios, entonces fue todo tan rápido que hacía que la velocidad muchas veces nos superaba a nosotros mismos.

Entonces la razón de esa tardanza está ahí, es muy simple de explicar y quizá por eso sea poco creíble. Porque a diferencia del Frente, nosotros no tuvimos apoyo, ni tampoco teníamos capacidad ni gente formada, o sea, para bien del Frente, digamos, gente que se preparó no solamente en academias militares, sino que además se preparó en la guerra completa. Muchos comandantes estuvieron combatiendo, y por bien de ellos fue una experiencia que tiene mucha importancia en lo que es la formación de un dirigente de estas características. Nosotros, a diferencia de ellos, tuvimos que hacerlo todo ‘a deo’ y partiendo de cuestiones muy precarias, y además que éramos muy pocos. Y todo eso explica, o se explica solamente por el grado de ambición política que se tenía detrás de eso. Otra explicación no hay po’, si no éramos patos malos, no andábamos tratando de cómo se dice ahora, de resolver pa’ nosotros mismos, sino que todos los recursos y todos los medios eran pa’ esta cuestión. Y eso, en cierta medida fue adquiriendo una dinámica de espiral cada vez más acelerada y más creciente, que en algún momento nosotros mismos nos empezamos a sentir presos en ese remolino. O sea, en algún período éramos los que decidíamos las cosas, después las cosas decidían por nosotros (risas), y esa urgencia fue en definitiva lo que poco a poco nos fue colocando en una encrucijada que, bueno, terminó con los resultados que terminó... no había mucho margen de maniobra. Bueno, esa discusión también se abrió ya entrado los años 90’ al interior del partido, de si era absolutamente imprescindible mantener esa dinámica, esa urgencia en los hechos, o si era posible entrar a recargar baterías y pensar en pasos un poco más pausados. Bueno, como la concepción dominante al interior del

partido decía que había que seguir, se siguió, pero uno notaba que crecientemente había voces que se cuestionaban o se ponían en duda esas posibilidades.

**Pregunta anexa: ¿Cuál es el sentido asignado por el Lautaro a las llamadas recuperaciones, que finalmente marcó al movimiento con un carácter distintivo?**

R: Si, bueno, como todas las cosas en nuestra política, se fueron gestando a través de la práctica, o sea, los conceptos, las concepciones, las políticas fueron surgiendo en ese movimiento entre el quehacer y el pensar, entre el decidir y el ver con qué se hace. Entonces, lo que en un comienzo eran acciones que, obviamente, tenían que ver con las grandes carencias que ocurrían en los años 80', el hambre es una cuestión viva, o sea, no es que uno lo esté inventando. Hoy día hablar del hambre en general resulta poco creíble, a pesar de que igual hay gente que pasa mucha hambre. O hablar de las alzas, por ejemplo, el otro día vi una consigna que decía: 'no a las alzas'... y yo decía 'en que país, en que época esta este gallo', esas consignas uno las leía en los años 50'. Hoy día las cosas en general no suben más allá, obviamente que las cuestiones que más afectan a la gente a lo mejor igual suben, pero como idea dominante no es lo que predomina. Entonces, a lo que iba yo es que nosotros lo que buscábamos a través de esas acciones crecientemente fue, de esta relación entre la acción y la propaganda, ir mostrando ciertas experiencias que sirvieran a la vez el doble rol de satisfacer determinado conjunto de necesidades básicas, y que a su vez quienes ejercían esas necesidades básicas eran los mismos que las estaban ejecutando. O sea, en el fondo ir gestando experiencias de apropiación o de recuperación, como le decíamos nosotros, de aquello que el pueblo sentía que estaba siéndole postergado.

Entonces al principio comienza con las cuestiones contra el hambre, los camiones de leche, de pollos, en fin. Y esa gama de productos, después con el Congreso hubo toda una discusión, empieza a expandirse, empieza a complejizarse, entonces no fueron pocas las discusiones que se dieron al interior del partido, por ejemplo en torno al tema famoso del sexo, que si bien es cierto no fuimos los únicos que hemos planteado ese tema, ni los primeros, creo, significó un impacto. Porque habían compañeros que decían 'bueno, qué tiene que ver el sexo con la política, qué tiene que ver con la revolución', y nosotros decíamos 'tiene que ver todo poh'. Y quizá con los años esta cuestión ha venido como

calando e instalándose dentro de la sociedad, a lo mejor de una manera más natural, entendiendo que hoy día tú planteai cualquier tema de ese nivel, y obviamente que la reacción te va a saltar inmediatamente encima, o sea, a pesar de que la gran mayoría de la gente ya está entendiendo que hay cuestiones que van más allá de moral, de regla, de prohibiciones, y que simplemente hace lo que tiene que hacer, lo que quiere hacer. A veces con no muy buenas consecuencias, pero en el fondo es el derecho a ejercer el libre albedrío, o sea, que cada uno toma las decisiones por sí mismo, y que eso obviamente requiere un mayor grado de información, de educación, todo lo que querai, pero uno es el que toma las decisiones, no que otros te digan lo que tienes que hacer. Entonces esa cuestión pa' nosotros fue un... una discusión que nos gastó las pocas energías, con gente que incluso se terminó yendo de la organización por cuestiones de ese tipo. Lo mismo cuando se empezaron a llevar a la práctica esas ideas, o sea, ir a las farmacias a sacar condones pa' después repartirlos o sacar ropa interior o no sé, cualquier tontera. Incluso llegamos a la patudez de redactar una especie de listado de los productos revolucionarios, y después de todas las cosas que habíamos hecho, que habían sido como... no me acuerdo si eran como treinta o más. De todo po', cuestiones que a veces uno no se imaginaba, pero que más allá que estuvieran en esta idea de ser repartidas a la gente, formaban parte del conjunto de necesidades que nosotros también como organización íbamos enfrentando. Por ejemplo, se hizo una acción donde se sacaron una cantidad de walkie-talkies que eran... en ese tiempo todavía no existían los celulares, por lo tanto un walkie-talkie era un gran avance poh'. Me acuerdo que hacíamos acciones donde tú estabai acá, con la frecuencia tuya, y estabai escuchando la frecuencia de los pacos, entonces (risas)... cachabai bien que posibilidades reales habían o de... de movimientos y todo eso. Hoy día esa cuestión... bueno, los celulares que existían en ese tiempo venían con una batería de este porte, que pesaba como cuatro kilos y tenían una carga limitada, y empezamos a hacer uso, por ejemplo, de los famosos teléfonos inteligentes. Ahora no sé si existen, pero eran teléfonos donde tú te ubicabai y podíai llamar y que te llamaran y con una posibilidad de desplegarlo mucho más extensa, de comunicarte, de salir del empacho. Entonces esas cuestiones son, más que los productos en sí o las cosas en sí, es el sentido que nosotros le asignábamos a la manera de enfrentar ese tema. Entonces decíamos, mira, las cosas concretas y útiles para el pueblo son para satisfacer necesidades, son para ejercer derechos y son para ir gestando elementos de



poder también po'. Y en ese proceso nosotros fuimos además combinando con maneras incipientes de ocupación de espacio y de territorio, y que diría que una de los ejemplos más altos fue una cuestión que se hizo en el paradero 14 de Vicuña Mackenna... no me acuerdo si se habló mucho en la prensa, pero ahí se hicieron varias cosas, bueno, se entraron a unas tiendas, a unas galerías que hay frente al supermercado, del Montserrat; después otro grupo se metió por unas cámaras a cortar las redes telefónicas; mientras otros hacían acciones de cortes en las calles, entonces quedó una escoba más o menos grande, y simultáneamente por otro lado se estaba atacando una comisaría, una tenencia, no me acuerdo qué cosa era... entonces era una manera de instalar un hecho político a partir de un conjunto de elementos simultáneos, donde el despliegue de la fuerzas partidaria prácticamente fue total, o sea, se ponía, como se dice en el fútbol, toda la carne a la parrilla. Y siempre han entendido que se buscaba sacarle partido, en el terreno de la propaganda, a ese terreno. Entonces nos ayudaba mucho, obviamente la misma reacción que la prensa iba teniendo con respecto a eso. Hasta nos resultó curioso que de repente inventaran ellos mismos un mito po', el mito de la Mujer Metralleta. Le iban cambiando los nombres a medida que iban surgiendo rostros distintos, decían 'no, ésta es la mujer metralleta', 'no, ésta otra de acá', y al final, más que una mujer de carne y hueso, era un concepto y un símbolo... diría un conjunto de cualidades. Así como eso también hubo otras cosas como el Joven Combatiente, cuestiones que ayudaron en definitiva a perfilar la forma de instalarse en la política del Lautaro, que siempre proyectaba mucho más de lo que en realidad había sido. No es que fuera mentira, pero como que en esta relación entre realidad y potencia, siempre se buscaba ir más allá de lo posible.

**3) ¿Cual o cuales considera usted los puntos centrales en los cuales la acción del Lautaro se diferenció de los otros movimientos en contra del nuevo gobierno en Chile, como lo fueron el FPMR y el MIR?**

R: Yo diría que, en primer lugar, el grado de ambición política, que si bien es cierto reconocemos que tanto el Frente como el MIR y otras expresiones siempre hemos considerado que efectivamente son organizaciones revolucionarias, pero con el grado de explicitación y de recarga que nosotros planteábamos de manera abierta y de manera

central en nuestro discurso, diría que eso fue uno de los elementos que más nos diferenció en términos de perfil político.

En segundo lugar, obviamente que hay temas de historia que son diferenciados. El MIR tiene de hace mucho rato ganado un espacio en la historia, en la memoria colectiva, independiente que exista o no exista como hito grande. O sea, sentirse mirista, o ser mirista o la imagen de uno mismo, obviamente que va a costar mucho que desaparezca de este país.

Y con el Frente yo diría que es, básicamente, la supeditación que éste tiene con respecto a la política del Partido Comunista, que si bien es cierto eso con posterioridad en cierta medida se rompe. Pero estaba claro que el Frente en los hechos representaba el brazo armado del PC, y a nosotros ese concepto del brazo armado nunca nos cuajó, siempre sentíamos que la política era o no era. No podíai andar con santos tapados. Y es por eso que la arrogancia de la cual se nos acusaba a nosotros no era otra cosa que la transparencia para plantearnos tanto en términos de la ambición política como de la radicalidad con la cual la pretendíamos llevar a cabo. De que nuestro interlocutor fundamental era el pueblo, y que por lo tanto frente al pueblo no podíamos estar con dobles tintas. Eso es lo que queríamos hacer y eso es lo que hacíamos. Ahora, puede que haya sido más o menos bonito o más o menos acogido, pero eso es lo que hacíamos, y tratábamos de difundirlo siempre. No digo que los otros actuaran con dobles intenciones, pero estaba claro que había una especie de concepción, que supeditaba cosas en función de otras po', y por lo tanto se producen desdoblamientos que a nuestro juicio no eran correctos

- **Pero existe una clara diferenciación entre el Frente Patriótico Manuel Rodríguez asociado al PC y el Frente denominado 'autónomo', que finalmente es el que se adjudicó, por ejemplo, el asesinato de Jaime Guzmán, el atentado contra Leigh...**

Claro, incluso diría, más que eso, incluso ni siquiera fue todo el Frente Autónomo el que hizo esas acciones. O sea, la historia esta comprobada que el proceso que se da al interior del Frente también fue recorrido por estas contradicciones más gruesas que había en la izquierda chilena. Y que por lo tanto esta actitud frente a la democracia, entre

comillas, naciente también generó debates y generó fraccionamientos al interior de estas fuerzas. A nosotros no se nos dio en ese momento, a lo mejor no digo yo que no hubiéramos estado exentos de eso, pero a lo mejor estábamos demasiado imbuidos de lo que estábamos haciendo, y no nos cupo duda de que lo que había que hacer era determinada cosa. Y en el Frente, de lo poco que logré captar es que efectivamente coexistían, en esa organización, distintas visiones respecto al quehacer. Tal es así, que la mayoría de los hechos principales de los cuales se acusa al Frente, son realizados por el mismo grupo, y que no necesariamente interpreta al conjunto. Ahora, eso también tiene otras explicaciones, por lo que se supo después que producto de todos estos golpes que recibió durante la Dictadura, el Frente empieza a quedar disgregado, y ni siquiera por voluntad, sino que disgregado por la fuerza de los hechos, empieza a quedar gente dispersa, grupos por aquí y por allá, entonces la forma de articularse nunca volvió a ser como había sido anteriormente. O sea, ya no existía la posibilidad de vincularse a través de una cabeza. Y quizá por eso es que bajo el nombre de 'Frente Patriótico', coexistían grupos distantes. O sea, ahí primaba más la identidad que la cohesión de la organización. Y eso entre otras cosas propició y facilitó que la acción de este grupo más avanzado, más veterano, pudiera tener esta envergadura. Obviamente que capacidad tenían de sobra, y el coraje pa' hacerlo también. Pero estaba claro que no era todo el Frente.

Esa fue también una de las características: nosotros siempre sentimos que el Frente nos miraba en menos... bueno, y en general toda la izquierda nos miraba en menos. Pero a su vez, nosotros éramos bastante miradores en menos, y entonces eso yo creo que lleva a pensar efectivamente, hasta que punto uno puede sentirse poseedor de la verdad, cuando en la práctica se está viendo día a día que el esfuerzo de uno solo no significa mucho. Porque una idea puede ser muy pequeña, y efectivamente puede convertirse en vanguardia en procesos amplios. Pero para eso se requieren ciertos momentos, ciertos gestos, ciertas cualidades, que por lo menos nosotros no los alcanzamos a gestar po', y no se alcanzó a dar. Por ahí hay alguna interpretación que dice que mientras nosotros íbamos, la gente venía, entonces la marea venía pal' lado contrario donde nosotros íbamos y llegamos a destiempo. Y no sé si efectivamente hubiera resultado si en nuestro mejor momento hubiera coincidido con el momento de auge de las masas. No sé poh', la verdad es que eso de hacer

política surgió no más poh', estaba claro que los años 83-84-85' fueron explosiones de masas que tenían mucho más de inorgánico que de organizado. Entonces tampoco uno puede decir así tan fácilmente 'no, si hubiéramos estado nosotros no nos habría pasado esto'. Paja molida (risas).

**4) ¿Cual o cuales considera usted que fueron las acciones de mayor trascendencia protagonizadas por el Lautaro durante los primeros años de la década de los 90'?**

R: Bueno, allí hay, por simplificar un poco, había como tres cosas: por una parte, toda esta línea de apropiación, entre comillas, que nosotros realizábamos en forma permanente, y que era lo que, en gran medida, copaba buena parte de las planas noticiosas, de las portadas de los diarios, y que tenía como interlocutor privilegiado a sectores de las poblaciones urbanas. En particular Santiago, algo Valparaíso, algo Concepción, algo un poquito menos en Serena. O sea, cosas así como muy puntuales, pero básicamente Santiago, y enmarcado en esto que te llamaba recién, la 'política de las cosas concretas y útiles', que eran o recuperaciones que hacíamos nosotros directamente y después se iban a repartir, o se buscaban situaciones de masas, por ejemplo en supermercados, que se iba derechamente a tomar y a saquear; nosotros hacíamos las tareas de contención, y la gente se metía... Pero está claro que en esos momentos era una connotación política definida, buscada que conformaba parte de nuestras decisiones.

Después había otra línea que era la línea de enfrentamiento directo con la fuerza, en este caso, la policía principalmente a través de Carabineros e Investigaciones, y en mucha menor medida los militares. En realidad con el ejército hicimos bien pocas cosas. Y que esos eran básicamente golpes, ya sean golpes de mano para recuperar armamento; otras veces se decidía derechamente el enfrentamiento y otras veces acciones de hostigamiento, que eran prácticamente los 'cohetazos', los 'bombazos', o de repente, como eran tan pocas las fuerzas, se pasaba por determinados cuarteles, más que nada como acción propagandista.

Eso eran como dos líneas en términos del accionar político-militar. Y lo otro, que eran expresiones más, si se quieren, más de rebeldía juvenil, que la verdad es que no

lograron desarrollarse mucho como hubiera sido nuestra intención, que era la idea de cómo ir gestando determinadas expresiones de movimiento popular juvenil, que tuviera no solamente la característica de la rebeldía y la radicalidad, sino además de la alegría, de la integralidad, o sea, una serie de otras connotaciones que para nosotros eran muy importantes, y que se gestaban en cuestiones como, no sé si has escuchado hablar alguna vez de esta idea de ‘el bazar de las ganas’, que se hizo en el Pedagógico. Que era la idea de llegar a un campus universitario, se llegó con una camioneta cargada con cuestiones, con lencería, con condones, con no sé que otra cuestión, y desarrollar ahí una onda, o lo otro que se hacía eran también acciones de propaganda armada en los colegios. Ahora, obviamente todas esas cuestiones se estudiaban hartito, se analizaban, se veían las situaciones operativas. Y la verdad es que, en general, salieron bastante bien. Salvo por algunas cuestiones que no faltan, esas acciones que uno no se espera; a veces el nerviosismo o el susto de la gente, en vez de llevarlo a arrinconarse, los lleva a reaccionar, entonces esa cuestión de repente es muy peligrosa. Y también mirándolo en el tiempo, la verdad es que si tú me dijeras hoy, lo pensaría dos veces. Porque claro, uno dice ‘bueno en realidad tengo garantizado que nosotros vamos a salir bien’, pero en ese sentido la estamos dominando. ¿Pero qué pasa si queda la escoba? Entonces, por ejemplo, hubo una acción que nosotros la teníamos prácticamente lista pa’ hacerla, y que afortunadamente, digo yo ahora, no se hizo, porque o si no podría haber quedado una escoba súper grande, con mucha gente que no tenía na’ que ver con nosotros. Entonces, de repente un grado de, si se quiere, de irresponsabilidad política, motivada por nuestras ambiciones políticas, pero que la verdad es que uno tiene que calibrarlas bien, lo mismo que el caso de la participación de los jóvenes. Más de alguno después, allí adentro me sacaba en cara ‘no, si ustedes nos decían que había que hacerlo’ (risas). Me lo decía en buena eso sí, porque ahí me tenía buena, pero mirándolo seriamente tenía una gran parte de razón, poh’. Porque uno espera que, claro, las ideas románticas de Centroamérica que nos llegaban, de El Salvador, de los cabros de 14, 13 años agarrando fuerza, pero en realidad esa era una situación extrema, de guerra, donde los cabros, si no se defienden, los matan poh’. Aquí no sé si se llegaría a tanto, pero no es llegar y decirle a un chiquillo, o echarle sobre el hombro la responsabilidad de ver a un cabro en estas empresas que son tan peligrosas poh’. Entonces es una cuestión que también queda pa’ la reflexión, y en cierta medida también pal’ deber. Porque claro, algún dirigente

dijo al comienzo 'el Lautaro, no, esta cuestión nosotros vamos con la familia, con los perros, los gatos, las gallinas, las maletas', como un poco expresando la voluntad que al meternos en este baile, no es que dejáramos lo otros detrás, sino que lo integráramos a esta cuestión. O sea, no es que nos fuéramos a la montaña a desarrollar nuestra lucha revolucionaria, sino que era toda nuestra vida la que metíamos ahí. Ahora, claro, eso es un decir, una intención, puede ser una buena intención, pero en la práctica no resulta siempre así. Como te decía recién, te lleva a romper con cosas aunque tú no lo quieras; cuestiones tan aparentemente insignificantes como el cuidado de la rutina, la seguridad, te lleva a no frecuentar ciertos lugares. Bueno, de hecho a romper cuando ya tu entrai en la situación de la ilegalidad real, que te anden buscando, ya no solamente no poder visitar a tu familia, no puedes visitar a tus amigos, no puedes andar en los mismos lugares en donde andabas. Entonces, como que el mundo en cierta medida se te va constriñendo. Y si eso está metido en un espiral, que no tienes la capacidad de renovarte y de multiplicarte, el mundo se te hace cada vez tan chico que a la corta o a la larga igual se te va a terminar destruyendo. Yo diría que eso es una de las cosas que nos sucedió a nosotros, más allá de la certeza, o incorrección que hayamos tenido en nuestras decisiones políticas. Porque pudimos haber tenido en algún momento un debate más serio sobre el ritmo que queríamos imponer a nuestro accionar, si es que era necesario, imprescindible seguir igual, o si podíamos darnos otros tiempos. Y la verdad es que ese debate quedó inconcluso, porque incluso, estando dentro de la cárcel ya la gran mayoría de nosotros, muchos compañeros seguían insistiendo que la cuestión poco menos que la teníamos ganada...

#### **- De hecho, la famosa 'clave exitista'...**

Claro, incluso salió un concepto, que era el famoso 'atajo histórico'. Quizá, no se po', yo no quiero ser injusto en esto, porque cada uno de nosotros con más o menos capacidades igual se la jugó en esta cuestión, y eso merece cierto respeto. Pero estaba claro que si uno no veía la realidad, distaba mucho de lo que algunos creíamos. O sea, hacer la revolución desde la cárcel, yo por lo menos, pa' mí era como el símbolo extremo de la irracionalidad a la cual se puede llegar. O sea, no éramos Fidel Castro, que iba a salir a la Sierra Maestra a ganar la guerra, sino que éramos un lote que estábamos absolutamente

cercados, y más encima teniendo prácticamente cero apoyo en la sociedad. Si los primeros años pa' nosotros fueron duros por eso, no porque en la cárcel no se pueda vivir, o porque fuera demasiado extrema la manera de tratarnos. Porque por lo demás había que apechugar po', nadie nos obligó. Pero sí nos encontramos ahí con que se nos empezó como a desmoronar esta imagen de que las cosas nuestras tenían asidero en la realidad, en cuanto al grado no solamente de conocimiento, sino que también de simpatía que esto podía tener en muchos sectores. Ya sea por miedo o por cualquier otra razón, lo concreto es que quedamos solos, sometidos al vaivén de las decisiones del poder, no solamente nosotros, o sea, el Frente, sectores del MIR que también cayeron, de otras organizaciones también escindidas del Frente, que era el Destacamento Patriótico Raúl Pellegrín, que también me tocó conocer adentro, y otra gente dispersa que andaba. Entonces, uno podría llegar a la conclusión de que, en realidad, esta idea de que la marea viene en contra puede ser bastante cierta. Entonces, como que estábamos nadando contracorriente, y eso nos estaba pasando la cuenta.

Entonces eso, en términos de aprendizaje político, yo creo que es importante dejarlo establecido, porque independiente que uno considere justa o no justa, o certera o no certera ciertas condiciones gruesas, cuando uno las lleva a la práctica tiene que darles más de una vuelta. Porque, sobre todo en estos ámbitos, se juega la vida, y muchos compañeros dejaron su pellejo ahí, otros quedaron heridos, otros quedaron, no se po', distintas heridas en el cuerpo y el espíritu, como se dice, y no es fácil seguir adelante así en esos términos. Afortunadamente, la gran mayoría yo diría que ha resistido bien esa etapa. Pero en cuanto a la convicción política con la cual se manejaba uno en la vida, la verdad es que ha sufrido bastantes embates, entonces eso hace que... te pongo el caso mío: yo sigo convencido de las grandes cuestiones, pero tengo muchas dudas con respecto a cómo llevarlas a la práctica. O sea, si es válido, si es conveniente, si es lícito determinadas formas de acciones que hacíamos, hacerlo ahora. O si tienen algún sentido, algún resultado. Muchos compañeros que juraban de guata 'no, que la acción había que seguirla', hoy día también están como en otra. A lo mejor dentro de la misma idea de ambición política, pero ya no con la radicalidad con que lo pensábamos, o a lo mejor han cambiado los tiempos, no sé po', yo no tengo muy clara esa parte de la película, pero esta primera confrontación ya

directa, donde salimos bastante más que golpeados, nos dejó demasiadas yayas en el cuerpo, y las cosas no van a seguir igual paelante' poh'. Porque por lo demás, ha habido otros cambios y tú no los percibes hoy día, o sea, hay sentimientos hoy día en la gente que a mí, por lo menos, me cuesta mucho entenderlos. A lo mejor tienen su racionalidad, tienen su razón de ser, y de parte de la gente que los ejerce tienen mucha validez poh', pero yo no los entiendo...

**- ¿Cómo cuales?**

Por ejemplo, esto de salir al centro a destruir cuestiones porque sí. O sea, pa' mí son porque sí. Entonces no, porque uno ahí no distingue. O sea, a diferencia de nosotros, cuando hacíamos las cuestiones, decíamos 'nosotros somos éstos, nosotros estamos haciendo esto por esto y por esto', da lo mismo si estuviéramos equivocados o no, dábamos la cara. O sea, dábamos la cara en términos políticos (risas). Pero hoy día eso se hace, y la verdad es que es como destruir por destruir po'. Entendiendo, o creyendo entender que todo lo que sea destruir es destruir al sistema. Claro, en esa lógica podís hasta matar a tu mamá y vai a encontrar justificación. Pero lo que más me intriga es que, independiente de si lo encuentra correcto o no correcto, si eso sirve pa' algo o no. Claro, puede ser que igual se crezca, si es como las barras bravas po', uno no entiende cómo las barras bravas, qué hacen, si hacen puras tonteras, pero crecen. Y es porque están expresando un determinado sentir, y que ese sentir es absolutamente real, que tienen causas reales y existencia real y que por lo tanto, tampoco uno no se puede hacer el superior o el inteligente, decir 'no éstos son 'cabezas calientes' no más poh''. Y no es así. Es como el tema de la delincuencia: si te toca a ti, echai' las mil puteadas, pero después tratái de pensarlo un poco más racionalmente, y en realidad, qué alternativa real tiene este cabro, si nació así po'. Nació en un entorno donde el papá estaba preso, la mamá dedicada a la pasta base, todos sus amigos son de este entorno, y que va a hacer el hueón...

**Pregunta anexa: ¿Cuál es su visión, y las motivaciones que hubo detrás de uno de los mayores impactos mediáticos que tuvo el Lautaro durante la década de los 90', que fue el rescate de Marco Ariel Antonioletti?**



R: O sea, bueno, de hecho tú tienes razón en que ese hecho, ese acto fue una especie de culminación, de síntesis, y operativamente, obviamente, debe haber sido el momento más agudo de nuestro accionar y nuestra confrontación con el Estado. Pero está claramente enmarcado dentro de esta concepción, que te decía al comienzo, de ejercer los derechos. Y asumiendo que el Marco Ariel no era un dirigente nacional, o sea era un muy buen militante, destacado, todo lo que quieras, pero era un cabro. Y cuesta entender para el resto de la gente por qué se hizo esa acción, con ese grado de despliegue, de riesgo y todo lo que querái', por un militante que no tenía, por decirlo de alguna manera, una importancia estratégica. Bueno, eso es discutible, un poco pero eso es la manera cómo se instaló el debate. Y ese contexto de los derechos a su vez se sitúa en este otro contexto mayor de la confrontación con el Estado, y con lo que representaba el Estado en cuanto a expresión del sistema.

Y por otro lado, estaba el derecho a la libertad, que el mismo Ariel nos estaba exigiendo a nosotros. O sea, de hecho él fue el que hizo la petición expresa de que lo sacáramos de ahí, por distintas razones: que no quería pasar más tiempo ahí. Y yo diría que para el grueso de la gente que operó en esa acción, fue tomado casi como un asunto de honor, y de hecho así fue planteado políticamente, entonces eso como que venía a ser, en cierta medida, una especie de prueba de maduración, de madurez de la organización como tal frente a un desafío. Porque de hecho, si bien es cierto, la acción directa misma uno puede decir en realidad fue exitosa, independiente de los heridos, pero el resultado final fue absolutamente desastroso. ¿Por qué? Porque no había capacidad pa' responder a esos requerimientos. Bastó que una, como un dominó, bastó que una carta saltara por los aires, y todo el resto se fue al piso. Entonces lo que sucedió al otro día, o al día siguiente, cuando cae muerto el Ariel, ya fue el acabóse. Todo esto para esto. Claro, es duro perder a un compañero, la vida de cualquiera, pero en este caso era doblemente duro, por todo lo que significaba la decisión, la acción y los resultados posteriores, porque por lo menos una de las discusiones y de los puntos que había quedado medianamente clara es que esta acción iba a tratar de ser lo más limpia posible. Y posteriormente lo que los mismos gendarmes nos decían a nosotros, nos sacaban en cara eso, a propósito de la fuga de no me acuerdo de quién fue, que la comparaban con la cuestión de la otra vez, 'a lo caballero', decían (risas).

Que en realidad eso era como, ya mirado desde el Estado, me imagino que era más que una ‘tocada de la oreja’, era una provocación ya... esto es guerra total. Y curiosamente, yo diría que la respuesta del Estado no fue todo lo sanguinaria que podría haber sido, teniendo la legitimidad política para haberlo hecho. Puede que hayan primado razones de otro tipo, pero está claro que esa manera de ver las cosas nos salvó el pellejo a varios, y de partida al mismo Guillermo (Ossandón). O sea, Guillermo estaba convencido que lo iban a matar, y él se convenció de eso hasta mucho tiempo después po’, entonces es que cuando uno se mete en estas cuestiones, tiene claro el comienzo no más, o sea, lo que sigue posteriormente ya no depende enteramente de uno. Y diría llega el momento, incluso, en que no depende de uno

La imagen que a mi de repente me asusta, y creo que es un poco en esa línea que comentaba los otros cabros, de pretender asumir una postura neutra frente a esto, y tener una mirada un poco más crítica, o un poco más autocrítica, por decirlo de alguna manera, respecto a los hechos cometidos y en torno a los cuales nosotros nos embarcamos. Ahora, puede que otras personas tengan una visión distinta, y es legítimo por lo demás.

**5) ¿Cuales, según su opinión, son las decisiones y/o las acciones que llevaron al Lautaro progresivamente hacia la subsidencia?**

R: Bueno, yo te decía antes que, básicamente fue esa espiral de acción y reacción en que nos vimos crecientemente envueltos, y que nos hizo depender cada vez más de nosotros mismos en cuanto a la subsistencia, y cada vez con menos espacio de maniobra política. Entonces se combinaba, por una parte, como incluso a mí mismo me decían los ‘ratis’ cuando me estaban interrogando, que no entendían ellos como nosotros cargábamos con tanto lastre, porque toda nuestra gente en algún momento determinado, o la gran mayoría de nuestra gente, como vivían clandestinos, estaban a cargo del partido, de los recursos que el partido lograba obtener. Efectivamente era, mirado desde esa perspectiva, era un lastre, o sea, tenís que correr y más encima correr con un saco al hombro. Eso por una parte. Y por otro lado, que este cerco represivo y político que se fue articulando en torno a nosotros hacía que que la exigencia política fuera más allá de lo que era posible sostener durante un tiempo prolongado. Porque entran a conjugarse una serie de factores, tanto materiales como

humanos, que en el papel puede que sean muy simples, pero en la práctica implican una fuerza enorme. Y sin entrar a detallar mucho, porque en realidad no tiene mucho sentido tampoco, yo diría que eso fue produciendo una especie de desgaste real y concreto en cada uno de nosotros. O sea, como la 'fatiga de guerra' como se dice, que a lo mejor el tiempo no es demasiado prolongado, pero por la forma de vida, obviamente que va minando ciertas aristas en uno. A lo mejor nos flaquea la confianza, a lo mejor nos flaquean las convicciones, pero ya no tiene la misma fuerza, no tiene la misma claridad. Entonces, a veces hay decisiones que las tomas sin estar en las mejores condiciones, y eso te lleva a cometer errores, te lleva a apresurar cosas, te lleva a extrapolar otras cuestiones de manera incorrecta. Y hay una especie de pendiente que tú no te das cuenta. O sea, tú crees que estás en la cresta de la ola, pero en realidad no es así (risas). Claro, se te van achicando los espacios, entonces esa cuestión pa' nosotros fue, por lo menos pa' mi fue muy evidente. Pues si ayer tenías diez, y al día siguiente tienes cinco, entonces algo pasó po. Ahora, si crees que esos cinco valen lo mismo que los diez de antes, puede ser válido, pero en términos reales no hay equivalencia. Lenin decía alguna vez que había que había que dar dos pasos pa' atrás para avanzar uno, pero Lenin tenía otras condiciones. Y si bien es cierto eran minoría, pero lo que en la sociedad rusa había en esos años era inmenso, entonces en algún momento si es que sostenían convicciones o certezas, podía resultar como efectivamente resultó. Pero extrapolar eso a la situación de Chile de los años 90' así en forma mecánica, no tiene ningún sentido. Como no lo ha tenido en ninguna parte, digamos, además procesos victoriosos, aparte de Nicaragua, que entre comillas fue la gran decepción, no ha sido precisamente lo que ha caracterizado a esta historia. Han sido más bien historias de derrota. Y que quizá muchas veces tienen menos que ver con lo militar que con otras cuestiones. Tenís a la FARC combatiendo cuántos años llevan... van pa' los cincuenta años, y todavía sigue la cuestión. En El Salvador estuvieron así a un cachito de tomarse el poder, le pasó lo mismo que a los equipos chilenos (risas). Entonces no puede pretender uno torcerle la mano a la realidad sin tener, al menos sin tener un mínimo sentido de realidad, valga la redundancia. Cuando es puro voluntad, pura subjetividad el asunto, con toda la importancia que eso pueda tener, no basta. O sea, si tú apuestas solamente a eso, la verdad es que tenís más posibilidades de perder que de ganar, aunque por ahí, si la fe

mueve montañas, en estos términos son miles de fes, y miles de montañas po', entonces no es una sola

#### IV-. La visión del Movimiento Lautaro por parte de sus militantes en la actualidad

##### **1) ¿Cómo definiría su postura política en la actualidad?**

R: Bueno, algo te anticipaba. Yo en este momento no participo en ninguna cosa, por alguna razón que todavía no me explico, pero es básicamente por esta contradicción que uno arrastra entre tener una determinada interpretación de las cosas que suceden en el mundo y en nuestro país en particular, con las posibilidades reales, concretas, factibles que uno percibe que puedan existir, digamos, en esa misma realidad. Y la verdad es que esa contradicción yo todavía no la tengo resuelta pa'na'. A veces tengo una mirada muy crítica, bueno, autocrítica no voy a decir, porque en realidad siempre me ando, como se dice, pegando puñaladas en la guata (risas). Soy demasiado autocrítico, pero en el sentido de que en general la izquierda y los movimientos populares no han logrado romper una cierta barrera demagógica, subjetiva o política, que los lleve a entender que cualquier proceso de transformaciones de esa envergadura requiere una actitud globalmente muy distinta a la que se tiene hasta ahora. O sea, la mayoría de los procesos fracasan, precisamente, porque se carece de esa especie de generosidad de entender que aquí tienes que concitar voluntades muy distintas, y respetarlas, alentarlas, valorarlas, cosa que aquí pasa todo lo contrario, o sea, si tú encontrái' a alguien que piensa distinto, tratái' de ponerle la pata encima lo más luego que se pueda. Que en esta empresa, que se llama revolución, tienen que necesariamente caber todos po', si dejái' a uno afuera, yo diría que para el día de mañana vai' a tener problemas, y no podís pretender solamente por la vía del sometimiento y de la imposición, sino que tiene que ser no solamente por la convicción y el respeto, sino que además por la integración, real y efectiva. Entonces esa es la contradicción que se acarrea porque, por lo demás, con este individualismo reinante parece que se han acentuado ciertos rasgos de egoísmo, de 'sabérselas todas', de sectarismo, que muchas veces suenan como cuestiones absolutamente desfasadas en estos días. O sea, yo parto de la base si hemos pasado por todo esto, o sea, ha habido un siglo de lucha y de cuestiones, y seguimos en las

mismas, se podría hasta pensar que estamos peor que antes. Más que mal, antes existía más ingenuidad, más ilusiones en el cuerpo, y ahora como que todo es escepticismo y cinismo. La actitud mía también es una forma de cinismo.

Pero está claro que, con todas las ventajas materiales que tiene de repente un sistema como este, estamos a años-luz de ver ahí reflejado nuestras aspiraciones máximas. Porque más que cosas, necesitamos gente: gente feliz, gente contenta, gente que se desarrolle, que se forme, que tenga espacio, que pueda entregar todo lo mejor de sí para el resto. Y en general vemos lo contrario... si le podís poner la pata al de al lado, te vai' a sentir mejor poh'.

Ese tipo de cosas son reflejo de alguna manera de la profundidad con la cual ha afectado a la sociedad, yo diría en su conjunto, este modelo. Y que si no se toma eso en cuenta, cualquier organización, intención, movimiento o idea que se quiera instalar, no va a llegar más allá de lo que se ha llegado. Puede tener también su minuto de gloria, como lo tuvimos nosotros... (risas). Bueno, ojalá que no sea así, pero digo yo, veo que ese tipo de cuestiones no se han superado. Y no se quieren ver. O sea, de repente, que se yo poh', por ejemplo, a mí ya no me gusta ir a las marchas: de repente uno, de tal tendencia, le rompió el ojo al otro. Entonces, estamos viendo enemigos en todos lados... es triste.

Y quizá tiene que ver con que han cambiado tanto las cosas, las formas de relación de la sociedad en su conjunto, que necesariamente hay que inventar una forma de hacer no más. Y a lo mejor los anarquistas están pensando que la de ellos es la que corresponde... o los otros de más allá pensarán que es otra. Los globalizados, los alternativos, los ecologistas, no sé po', expresiones diversas que hay, que no se quieren entender hasta ahora como parte de un todo. Yo me acuerdo que, medio en broma, medio en serio, me había enojado, cuando estaba en la cárcel, me puse a escribir en el procesador de texto una especie de decálogo, y alguien lo halló gracioso y lo publicó en Internet (risas). Que en el fondo, trataba de reflejar estas especies de reflexiones que uno tiene. Una de sus máximas decía que, algo así como 'yo creo en la diversidad... en el respeto a la diversidad, en la...', no sé, una serie de cuestiones así como bien amplias, 'siempre que sea yo el que esté a la

carga' (risas), unas cosas así. En el fondo, el político tiende a eso, tiende a que los demás hagan lo que uno quiere, es casi consubstancial al hecho político.

## **2) ¿Cómo observa en perspectiva temporal las acciones del Lautaro, tanto en los ochenta como en los noventa?**

R: Bueno, en general yo diría que la cantidad de cosas que se hicieron y se pusieron en despliegue durante esos años, un poco era el reflejo de la voluntad política que se había forjado desde el momento mismo de la constitución como organización independiente, Llámese MAPU-Lautaro, Quinto Pleno, 1983, que obviamente tiene antecedentes en la historia previa. Y que de algún modo, todas esas formas diversas de accionar iban tratando de poner en práctica, a manera de experiencia, de ejercicio, un poco lo que se quería lograr. Desde ese punto de vista, allá de los errores puntuales, o de concepciones prácticas que eso pudo haber tenido, yo diría que hay una coherencia en esa línea de acción. Bueno, y posteriormente hay decisiones ya más puntuales sobre las cuales ya uno podía tener una mirada un poco más crítica, decisiones, ya sea por la oportunidad, por la envergadura, por la radicalidad o por los efectos posibles de prever.

Entonces hay ciertas maneras de ver las cuestiones, que de repente pareciera que tú no eres el sujeto, el protagonista de los hechos, sino que los hechos te están dirigiendo a ti, entonces tú tienes que responder a un deber ser, y ahí es donde yo creo que la política se transforma en un extraño, en un elemento muy difícil de manejar. Porque si los sucesos te determinan, puedes terminar en cualquier cosa... tenís que responder frente a determinados sucesos. Yo diría que ahí, básicamente, hubo algunas decisiones que no solamente provocaron debate o cuestiones anexas al interior de la organización, sino que también mirado ya desde la perspectiva del tiempo, diría que fueron también elementos, puntos de inflexión donde la respuesta represiva del Estado cobró superiores niveles de desarrollo, o mayores compromisos de enfrentarlo. Entonces, esas cosas uno tiene que reflexionarlas po'. No sé si... no había que hacer lo mismo en determinadas circunstancias, pero lo que está claro es que un hecho siempre provoca una reacción, una consecuencia, y uno tiene que ser capaz de preverlas en su conjunto, no solamente las que te interesan, o las que te convienen,

entendiendo que cualquier experiencia siempre te va a dejar enseñanzas, o sea, uno podría tener una mirada positiva de todo, absoluto y estar en el mismo punto, un poco eso es lo que... lo que puede haber sucedido, digamos, no tener ningún avance real, y sin embargo haber creído que lo has hecho todo.

Yo diría, que básicamente, son acciones que tienen que ver con el enfrentamiento directo con la policía. Para nosotros significó generarnos un cuadro mucho más adverso. Claro, de repente uno ve actuar a los pacos y dice 'en realidad estos pacos...', pero en política esas cuestiones no funcionan así, de forma tan simple. Porque uno siempre dice 'te voy a matar', pero entre decirlo y hacerlo... (risas).

### **3) ¿Qué opinión le merece la coyuntura política de actualidad?**

R: Bueno, partiendo del hecho que la Concertación ha sido un buen administrador del modelo, y en lo esencial ni se ha propuesto ni ha acelerado cambios significativos que desdigan esta especie de conversión al actual modelo. Yo diría que todas las crisis que se están dando al interior de ese ámbito son crisis de carácter secundario. O sea, lo esencial, pa' mi modo de ver, sigue siendo que hay un poder sin contrapeso por parte del gran capital, que la concentración ha llegado a niveles extremos en este país, y que cada vez son menos los que deciden la vida de los demás. O sea, esa cuestión, independiente que de repente puedes encontrar una polera a diez pesos, dan muestras fehacientes de que la chilena sociedad pareciera que está marchando al revés de la historia. Y si bien es cierto, de repente uno de repente se puede entusiasmar con que estas disputas puedan alcanzar niveles de mayor agudeza, la verdad es que no van a pasar más allá de conatos menores, porque si el día de mañana cambia el gobierno y asume la derecha, aparte de expresar la tristeza que sería llegar a una situación así, después de todo lo vivido, es que lo esencial no va a cambiar mucho... incluso puede ser, hasta cierta medida, hasta más favorable, de repente yo decía, porque la Concertación con su afán de mimetizarse con el sistema, ha terminado siendo en muchos aspectos más papistas que el papa. Y el hecho de que existan de repente cuestionamientos desde su interior, refleja que no hay satisfacción. O qué grado de fuerza tendrán esas insatisfacciones, no me queda claro. Pero, lo que si no tengo duda, es que a

través de ellas se están expresando las insatisfacciones de miles de gentes, que ven que estas cuestiones no mejoran. Eso que te dije, que el Transantiago puso en evidencia un Chile real...

Lo que me sigue intrigando, un poco es el papel de los sectores de izquierda, que no hay parece visión... ya ni siquiera hablo de única, sino que una visión común de las cuestiones que están pasando en este país. Entonces, están preocupados unos del tema binominal, están preocupados cada uno de su parcela, entonces no hay una visión de conjunto. No solamente con relación al modelo de dominación, sino también al papel de la propia izquierda. Entonces, en la medida que no hay claridad sobre eso, no hay capacidad para convocarse mutuamente. Y la verdad es que en esa dimensión de la coyuntura, no tengo muchas razones de optimismo, por lo menos para lo inmediato. Ojalá que esto sea solamente un preámbulo de procesos un poquito más consistentes y más prometedores, digamos, que permitan pensar en un avance más efectivo. De repente hay gente que se ilusiona mucho con los procesos que están pasando en otros países hermanos, y no sé hasta que punto puede ser motivo de convocatoria pa' los chilenos. Es que me pasa, ahora que estoy fuera de la militancia, me pasa que de repente escucho determinadas maneras de expresarse de la gente que encuentro tan anticuadas, como que tienen tan poca llegada, y no sé po', estos gallos no se detendrán un ratito a pensar si el discurso está llegando o no está llegando, o sea, uno escucha por ejemplo, entendiendo que ni siquiera es de la izquierda, al presidente de la CUT, y la verdad es que no encuentro ningún motivo para sentirse identificado con él poh' hueón. Qué queda pal' pobre trabajador (risas), un tipo que no calienta a nadie, entonces, son cuestiones que no ayudan a levantar esta cuestión poh'. Al contrario...

05/10/2007

**1-. ¿De qué manera los acontecimientos del Cajón del Maipo, en 1985, repercutieron en el Lautaro posteriormente?**



Bueno, la detención de cinco compañeros de la dirección, a principios del 85', que coincidió a su vez con la detención de otros compañeros de un grupo operativo de la organización, en un momento en que en partido estaba tratando de avanzar en sus 'planteamientos gruesos' del Quinto Pleno, fue evidentemente un golpe que no solamente significó la... implicó el carácter represivo y las secuelas que eso tuvo en la organización, sino que además, desde el punto de vista político, fue un retraso muy grande que prácticamente alcanzó hasta fines del año 86', en cuanto a las dificultades que se empezaron a gestar para formular políticas que reordenaran el quehacer partidario. Fue un golpe bastante duro, fue un golpe que, en cierta medida, dejó huérfana a una parte significativa de la organización, y del punto de vista político significó un cierto vacío político de conducción que posibilitó que se empezaran a detectar ciertos gérmenes de diferenciación en cuanto a entender determinados aspectos de nuestra política. O sea, no hubo, desde ese punto de vista, una conducción fuerte, homogénea y convocante al conjunto de la militancia que en ese momento había; principalmente empiezan a surgir nuevos, o a gestarse algunos elementos de diferenciación o de crítica de jóvenes estudiantes, principalmente, y algunos otros que entendías quizá de una manera diferente lo que era el desarrollo del Movimiento Juvenil Lautaro como parte de la política partidaria.

Pero diría que, más allá de la gravedad y de lo que significó este largo paréntesis, yo diría que este golpe significó, en los hechos, un retraso en lo que era el desarrollo de nuestras políticas. Un retraso que fue bastante pesado, porque lo que estaba sucediendo en el país en esos años era tan álgido, había tantas demandas desde el punto de vista de la movilización popular, que veíamos que la marea era demasiado fuerte, que tironeaba demasiado y nosotros no estábamos a la altura de responder a eso. Yo diría que eso es lo que hace más palpable esa carencia: de una conducción, de una capacidad de acción y de respuestas políticas que nos pusieran, si no a la altura, por lo menos con mayores capacidades de entronque con esa efervescencia popular. Eso, básicamente, desde ese punto de vista la política del Lautaro se ve en un compás de espera, principalmente

**1b) Ud. habló anteriormente de un paréntesis producido en la organización, a partir de lo sucedido en 1985. ¿De qué manera finalmente se cierra ese paréntesis?**

R: Bueno, a lo que me refiero con este retraso es que se venían dando al interior del partido procesos de transformación que buscaban responder a los grandes desafíos que se plantearon con el Quinto Pleno, entre ellas transformar al partido en una organización político-militar, que efectivamente jugara un rol importante y un aporte, obviamente, en el impulso de la política insurreccional.

Ahora, lo que de alguna manera viene a reordenar este proceso y a retomar ese desafío es la recomposición del cuadro dirigente de la organización, que había quedado golpeado, con la integración de nuevos compañeros al Comité Central, y ya hacia fines del 86' el reintegro del jefe de la organización, si bien es cierto no tenía ese título, era reconocido como el principal dirigente y el que de alguna manera aportaba las principales ideas; y viene él, con una serie de propuestas que permiten retrotraer este período de carencias, de ausencias de ideas de soporte, y formula algo que en su momento no se entendió muy bien, pero que bajo el título de algo así como 'iniciar una ofensiva popular larga', que comparado con algunas formulaciones más teóricas, a algunos les parecía que era la adopción de una estrategia distinta a la que en ese momento se estaba pensando. Pero era básicamente pensar que esta cuestión, efectivamente, iba a ser larga en el tiempo, pero que había que empezarla desde ya; por eso es que se hablaba de 'ofensiva', y no de otros conceptos. Por lo tanto, desde ese momento la principal preocupación de la organización es darle curso a los desafíos que quedaron pendientes, pero al calor de una actividad mucho más acotada en el tiempo y mucho más precisa en cuanto a su expresión práctica. Yo diría que en ese momento, a pesar de que ya venían dándose ciertos avances, ciertas expresiones en cuanto a la parte operativa político-militar, yo diría que a partir de ese momento ya empieza a tomar más forma y a diseminarse al interior de la organización esta tarea, que había quedado de alguna manera inconclusa. Y lo otro, que tiene que ver más con los contenidos de la política, es que se empiezan a integrar otros conceptos, que en su momento también fueron bastante polémicos, y que buscaban darle una amplitud mayor al concepto de la política y a su expresión dentro del escenario nacional. Surge esta idea de hablar del 'sexo nuestro', de 'la política de las cosas concretas y útiles', y de cómo éstas se iban haciendo carne a través del Mapu-partido que se expresaba públicamente, reconociendo sus propios hechos; donde el rol de la propaganda empieza a jugar un, empieza a ocupar un

sitial mucho mayor, no solamente en nosotros, sino también en la prensa y en el escenario político, y que esto empieza, de alguna manera, también a complejizar, pero en términos positivos, hacer más rico el quehacer de la organización; o sea, ya no es solamente luchar contra la dictadura y luchar contra Pinochet así en abstracto, teniendo un punto fijo, sino que ya se empieza como gérmenes de formulación de un estado distinto, de una forma de ser distinta... es como 'irse haciendo...', como decíamos nosotros, 'irse haciendo en el hacer', tratando, de alguna manera, de encarnar en nosotros como sujeto y como organización, a aquellas cosas por las cuales nosotros estábamos aspirando a construir para nuestro país, o sea, la idea de un país que tuviera ciertos rasgos, entre esos el tema de la libertad, el tema de la apropiación de cada uno por uno mismo... no por nada el Lautaro se hace fuerte, principalmente, en sectores juveniles donde todas estas ideas son acogidas con mucha naturalidad; bueno, entre ellos, yo diría que uno de los casos más discutido, y que hasta el día de hoy yo diría que tiene resabios de cierta polémica, que es el tema de la marihuana, que es una cuestión que también se planteó (en) el derecho al goce, a la vida y todas esas cuestiones, y donde se le daba a la marihuana un determinado tratamiento: que a algunos no les gustó; que a otros, entre los cuales me cuento yo, fuimos un poco más indiferentes, por decirlo de alguna manera; y otros que lo acogieron con mucho entusiasmo (risas), los cabros estudiantiles... Después, por lo que uno va viendo, eran expresiones de una juventud que recién estaba empezando a gestarse como una nueva juventud, o sea, en una forma distinta, porque hasta ese tiempo –a pesar de que algunos lo desmienten-, hasta ese tiempo siempre existía la imagen de que el militante de izquierda era así como disciplinado, que siempre estaba pensando en la lucha, en los cuadros, y que se olvidaba un poco de pasarlo bien. Y aquí esto viene de alguna manera a cuajar con esta serie de formulaciones.

Yo diría que eso, en ese sentido: fueron dos años de ciertos vacíos, pero que mirado a la luz del resultado que viene después, tampoco fueron en vano; de alguna manera sirvieron para dar nuevo impulso que agarre esta fuerza y que permite por lo menos que en tres o cuatro años se alcance una presencia política que no... bueno, de hecho no guardaba ninguna relación con la envergadura real que tenía la organización, (tanto) en términos de

número de militantes como de capacidades reales. Una cuestión que es interesante poderla analizar.

## **2-. ¿De qué manera la teoría mapucista-lautarina se llevaba a la práctica? ¿Existía un adoctrinamiento previo, o primaba la realización espontánea?**

R: En realidad, cuando se habla de ‘realización espontánea’, se puede caer en el equívoco de que hacía lo que se quería; la verdad es que no era así, sino que había un sentido principal, que tenía que ver con el impulso de políticas insurreccionales, obviamente que a nivel incipientes en esos momentos, que tenía que ver también con la transformación del partido en una fuerza político-militar, por lo tanto, la gestación de cuadros y capacidades que respondieran a esas tareas, y por otro lado porque, querámoslo o no, y aunque algunos lo puedan ver de manera distinta, en ese quehacer efectivamente se iba gestando una concepción y una manera de hacer política que tenía también mucho de elaboración teórica; puede que eso haya quedado como un proceso inconcluso, pero si uno analiza el resultado final, obviamente que desde ese punto de vista, fue un período muy rico en producción de ideas. No se podría entender, mirado desde el punto de vista de parámetros más tradicionales, ‘así mira yo, esto obedece a la vertiente foquista o a la vertiente clásica del marxismo, o bien a la búsqueda de los nuevos teóricos’. Yo creo que al final es una búsqueda que es bastante propia, pero que tiene fundamentos de planteamientos que venían trabajándose desde otros ámbitos: todo esto que tiene que ver con la política del ‘sexo nuestro’ no hay duda que guarda relación con cuestionamientos y con procesos de búsqueda que se realizan en países de la propia órbita socialista, en movimientos en Hungría y en otros lados, donde evidentemente empieza la gente a preguntarse si eso era suficiente para ser socialista, dónde estaba el ser humano...

Entonces yo diría que cada documento que sacaba el partido, que era un documento de acción política, llevaba a los debates, llevaba a las jornadas que se hacían internamente, obviamente que iban cobrando un aspecto que también se puede entender como teórico más que adoctrinamiento, porque adoctrinamiento tiende a creerse más como la entrega y la recepción por parte de otros de una serie de ideas que están ya elaboradas. Aquí no po’,

aquí eran un proceso donde, si bien es cierto que alguien tiraba ciertas cosas sobre la mesa, pero en general lo que se iba desarrollando en el debate, en la conversación, en la búsqueda, incluso a veces con discusiones bastante acaloradas, al final eso iba dejando un... iban decantando un conjunto de ideas que podríamos decir que eran bastante novedosas, y que posteriormente eso alcanzaba otra estatura ya cuando se lograba elaborar, ya en términos un poco más ordenados, el conjunto de ideas que se habían planteado. Entonces eso se podría entender ya en definitiva como el bagaje teórico, político, filosófico que nosotros le llamábamos de alguna manera la 'teoría concepción de la política mapucista-lautarina', o sea, tenía una identidad propia. Y desde ese punto de vista, obviamente no cabe menospreciarla, o sea, uno puede estar de acuerdo o no con eso, pero no menospreciarla porque fue producto de la propia experiencia, y al final de cuentas la teoría no es más que eso, la teoría no surge de la cabeza de alguien como una cuestión abstracta, sino que son ideas que se van dando producto de los desafíos que se encuentran en el terreno de la realidad. Y precisamente, la gran gracia que tiene una teoría es precisamente que responde a los requerimientos que la realidad te está planteando; ahora, puede ser más o menos certera en la medida en que estén más o menos afincadas en esa realidad la cual busca transformar.

Pero tampoco se puede desconocer que, del punto de vista del conocimiento, del manejo conceptual y de la panorámica que uno pudiera tener como bagaje, obviamente que nosotros arrastrábamos también una serie de carencias y de retrasos. Esto que puede ser asumido como una virtud podría haber sido mucho más rico y a nosotros nos hubiera dotado de más instrumentos de análisis que nos permitieran sacarle más trote; o sea, nosotros como militantes éramos bastante artesanos. Y quizá será tan distinto de lo que ha pasado con el resto de las organizaciones, porque después uno va descubriendo que, en realidad, 'en todas partes se cuecen habas', entonces, quizá uno más desde afuera antiguamente pensaba que los grandes dirigentes eran gente que se manejaban de pe a pa y que se las sabían todas, pero después uno va descubriendo que la política no tiene secretos, y que lo que diga un libro o lo que alguien se aprenda de memoria no tiene mucho valor si es que eso no se ve reflejado en una actitud práctica de compromiso y de acción. Entonces eso es lo que, en definitiva, puede quedar como enseñanza de este, entre comillas, déficit

que tuvo el partido desde el punto de vista de su desarrollo teórico o doctrinario. Pero yo me quedo con eso, al final fue una búsqueda distinta, que obviamente no careció de déficits, pero que tampoco se puede pasar por alto como una cuestión que al menos requiere poner un poco de atención. Y creo que ese quizá ha sido uno de los aspectos menos destacados de la experiencia del Mapu-Lautaro, que si bien es cierto me tocó conocer a alguna gente que estaba, se había interesado mucho por esa faceta, pero eran unos poquitos, eran gente aislada que no tenía mucha repercusión.

3-. ¿Qué diferencias, en el interior, podemos encontrar en el Lautaro de los 80's y el de los 90's?

Bueno, el cambio de década lo que grafica, más allá del calendario, es que se ponen a prueba aquellas cuestiones, entre comillas, fundamentales que se plantearon en el Quinto Pleno, ya con la formación de este destacamento por una organización aparte. Y, como te decía yo la otra vez, uno de los elementos que le da sentido a esta manera de entender la política es que se liga la lucha antidictatorial con la lucha por la construcción de un país revolucionario; o sea, no hay un corte, y esa es una cuestión que para nosotros por lo menos fue muy marcado, que decíamos 'no, es que no puede haber separación entre lo que estamos peleando contra Pinochet con el futuro que queremos construir para este país', que es un poco... rasgos que nos pueden diferenciar de otras fuerzas que decían 'no po', primero hay que matar a la dictadura y después vemos lo que hacemos, hay que recuperar primero la democracia'. Y ese rasgo es, de alguna manera, lo que entra a ponerse a prueba, precisamente, con el cambio de década que es el término formal de la dictadura y el comienzo de la democracia. O sea, ahí obviamente que nosotros nos preguntamos 'bueno, qué hacemos ahora'; nosotros teníamos claro qué queríamos hacer, pero había que decidirlo políticamente, o sea, no es lo mismo estar luchando contra Pinochet que de repente llegue la Concertación o cualquier otro grupo y diga 'no po', ahora todos pueden andar en la calle, todos pueden votar'. O sea, obviamente que había un cambio, pero como nosotros veíamos siempre concentrados en la idea de que esto que veía a reemplazar a la dictadura no era más que un cambio de ropaje, pero que en el fondo el régimen político, el modelo económico iba a seguir siendo el mismo, y que nuestro desafío era seguir luchando contra eso, y por

eso es que nos resulta, entre comillas, tan fácil encontrar la forma de expresar esa postura apenas iniciado el período de la transición democrática. Y eso que para nosotros es tan fácil es también lo que resulta un contrasentido para los que estaban en el otro lado, que decían ‘pero cómo van a seguir, si ya no hay dictadura, ya no hay esto, ya no hay motivos para seguir actuando de esta manera’, y que a ojos de ellos resulta más (bien) irracional. Claro, si uno lo analiza desde el punto de vista de ellos, obviamente que, ‘estos gallos qué pretenden, con ese desplante, con esa virulencia’. Y yo diría que, básicamente, ese momento donde, o el período en el que el Lautaro empieza a representar un polo más opuesto y más extremo de lo que era este proceso de reconstrucción democrática o como quiera que se llame, o sea, nosotros éramos como la mosca en la torta, por decirlo de manera elegante, o sea, veíamos a echar a perder un proceso que para todo el mundo era como lo más natural, o para la gran mayoría del mundo de este país. Y que no se entendía por qué nosotros insistíamos en seguir actuando incluso, en algunos rasgos, de manera más violenta.

Ahora, lo de más violento o menos violento no hace la diferencia entre una década y otra; tiene que ver más con nuestras propias capacidades, en la forma como veníamos retando al Estado chileno. Pero hay un montón de acciones violentas que ya parten del año 88’, 89’. Yo creo que por ahí no está el punto, sino que más bien es que yo diría principalmente después los golpes represivos que se empiezan a ver, y de la creciente pérdida de espacio que nosotros empezamos a vislumbrar en nuestro propio accionar, y que empezamos de alguna manera a inquietarnos por lo que venía más adelante. Entonces, ese proceso que para algunos estaba muy claro, para otros no estaba tan claro y empieza de alguna manera como a ‘picar el bichito’ de que si había que seguir igual o había que hacer algunos cambios, eso incluso antes ya de que vinieran los golpes más gruesos, pero todavía no gestados en términos políticos, ni tampoco con resultados en el terreno orgánico, o sea, no es que se haya ido gente, más de uno se fue, pero a título individual, porque le tomaron el peso a esta cuestión o porque les llegó demasiado cerca el golpe... cosas que por lo demás son bastante entendibles, si somos todos seres humanos: a algunos les puede afectar una cosa más que otra. Pero es claro que la serie de golpes represivos que se empieza a recibir desde el 92’ pa’ delante tienen un efecto diría más brutal, no solamente en la

presencia y la acción del partido, sino que internamente en los procesos de decisión interna, si bien es cierto de manera no tan abierta, no tan estructurada, pero era evidente que había una inquietud, había una preocupación. Porque más allá de la radicalidad del lenguaje, del panfleto, lo cierto es que el accionar del partido iba perdiendo eficacia, iba siendo cada vez menos frecuente, iba perdiendo cada vez más contundencia, y hacía que, en algunos, que era la idea de que lo que se decía de lo que se seguía diciendo, distaba cada vez más de la capacidad real que nosotros teníamos para hacer realidad eso que se decía. Y eso de alguna manera generó algunas respuestas bastante fuertes de parte de los compañeros que estaban a la cabeza del partido, pensando que aquí había intentos de parar esta cosa, de ponerle zancadillas, y por qué no decirlo, de búsqueda de nuevos liderazgos, cosa que después, al calor de los hechos, se demostró que no era tan así, no había ni luchas de poder ni cosas que se le parecieran, no es que otro grupo alternativo quisiera tomarse el poder, sino que simplemente hay una preocupación, una inquietud, un descontento con las formas como se estaban haciendo las cosas, y que el resultado de eso es que al final se produce un desgrane, o sea, no es que se haya formado otra fracción y que esa fracción empezó a disputar acá. Yo diría que la única expresión que logra gestar y de alguna manera mantener en el tiempo una actitud un poco más estructurada es un grupo de cabros que después se reconocen a sí mismos como anarquistas, que surgen del Lautaro y que después, en ese tiempo en que estaban en prisión, adquieren el nombre de 'Kamina Libre'. Y la verdad de las cosas es ese proceso obedece principalmente a esa incapacidad de la dirigencia del partido de dar cuenta de las propias transformaciones internas que el desarrollo del partido había generado. Pero de alguna manera este grupo del Kamina Libre, por graficarlo y caricaturizarlo, es una salida 'por la izquierda' del partido, o sea, ellos dicen que el partido se estaba 'aguatonando'. Y otros decían que el discurso del partido era demasiado radical para lo que realmente se estaba haciendo... o sea, más que radical, no sé si será la palabra, pero era como que se estaba hablando no más, y el partido no era de hablar, sino que era de hablar y hacer, y como no se estaba en capacidades de hacer, ahí había un cortocircuito, que en definitiva fue lo que terminó por minar la cohesión interna y que al final, bueno, un montón de gente entre los cuales estaba yo, terminamos alejándonos de la organización, sin tener claro qué es lo que venía para adelante.



Pero, un poco resumiendo esas respuestas que, aunque para la formación de la política partidaria no había cambios significativos en el cambio que se da del traspaso de Pinochet a la Concertación, producto de que había una lectura centrada más bien en el régimen político y en el modelo económico que estaba vigente y que se seguía prolongando, yo diría que es cuando se entra al momento de choque más álgido de las fuerzas del Lautaro y se empiezan a recibir golpes más contundentes, es cuando, de alguna manera, empiezan a ponerse en cuestión las posturas más permanentes que hay en el Lautaro en ese momento. O sea, una de las cosas que no hay que olvidar es que, quizá de manera bastante voluntarista, nosotros habíamos dicho ‘no po’, la década del 90’ es la década de la revolución’. O sea que aquí, poco menos que faltaban diez años para estar poco menos que construyendo aquí un país socialista. Y eso está dicho en el papel y está dicho en el discurso, pero en la realidad estábamos demasiado lejos. O sea, no bastaba con decir ‘aquí estamos nosotros y síganme los buenos’. Bueno, como todo proceso revolucionario, obedece a factores mucho más complejos y más diversos que un simple documento o una simple organización. Tiene que ver con momentos históricos, tiene que ver con procesos que está viviendo la sociedad, entre ellas las masas populares. Y a la luz de lo que vino sucediendo después, no hay duda que por lo menos en el mundo popular se produjo un cierto grado de conformismo con esta vuelta a la democracia, aunque fuera limitada y restringida, como efectivamente lo fue. O sea, eso de que la esperanza popular de alguna manera se fue, un tiempo al menos, con ‘la alegría que venía’, muy cerca. Bueno, a eso también ayudaron las propias políticas desmovilizadoras de la Concertación y de las fuerzas de izquierda, que hicieron que, en definitiva, la transición democrática fuera bastante tranquila. O sea, porque después que caemos nosotros, que cayó la gente del Frente, los miristas, en la práctica hubo un tiempo bastante largo en donde no pasaba nada. O sea, claro, movimiento estudiantil todos los años hay, es como el aniversario del 11 de septiembre. Uno sabe que hay la protesta por el crédito escolar, por la matrícula, por eso, por esto otro, por la locomoción, pero que después, más allá del entusiasmo inicial, después se van demostrando que son casi la dinámica normal del movimiento estudiantil. Acordémonos no más el año pasado, cuando estuvo la ‘revolución de los pingüinos’ todo el mundo decía ‘ya con esto estamos al otro lado’... no ha pasado poco más de un año y la

cuestión la verdad es que todas esas expectativas de alguna manera se han visto, si no desmentidas, deslavadas por el curso posterior de los hechos.

**3-. ¿Existieron conflictos al interior del movimiento que permitan pensar que por este lado se puede explicar la caída del Lautaro?**

R: Te reitero que, por lo menos lo que fue el período de expresión más permanente en las primeras planas de los diarios, diría que el partido estaba bastante cohesionado, y había una mística bastante alta, un quehacer muy exigente, muy urgido por las dinámicas de nuestra propia política; por lo tanto, ni siquiera había el tiempo de detenerse a discutir o a cuestionar determinadas decisiones. Ahora eso no, obviamente no niega que en algún momento pueda haber ya en ese momento gérmenes de cuestionamientos, de autocrítica o como quiera que se llamen, que hacían una mirada menos convencida de lo que estaba por venir con respecto al quehacer de la organización. Como que de alguna manera la cancha se nos había estrechado más, y eso hacía que no solamente el riesgo mayor de un golpe represivo fuera un elemento que había que tener en cuenta, sino que además la propia política del partido iba perdiendo espacios de desarrollo. De hecho, uno de los factores que más influyó fue que la militancia del partido cae en un creciente proceso de clandestinización, y una clandestinización que significaba un costo importante en términos materiales, económicos, de sustento, de tiempo, de todo tipo, o sea, gente que no puede vivir en relación con el mundo, entre comillas, real, que tiene que llevar una doble vida. Y eso, a su vez, significa cortar vías de oxigenación y de recursos por la propia organización, por lo tanto, la dependencia se hace cada vez mayor de los recursos que el partido, como organización, es capaz de ir obteniendo. Entonces es como un círculo vicioso, y empieza cada vez más a depender de una acción operativa para sacar dinero, de esto o esto otro, y cada vez menos de que esos esfuerzos estén destinados a hacer acciones más políticas o más militares. Entonces, si tú mismo revisas lo que fue los últimos períodos del Lautaro, años 93-94, verás que las pocas apariciones de prensa son o por golpes represivos o por acciones en los bancos, lo que llamábamos nosotros ‘recuperaciones económicas’. Y acciones políticas propiamente tales yo diría que son bastante escasas para la ambición que se acuñaba en nuestras consignas. Por eso es que, si uno analiza desde el punto de vista de la expresión práctica y pública de nuestra política, evidentemente que hay una merma, y eso

uno tendría que ser demasiado ciego para desconocerlo. Claro, una vez que uno está preso mira de otra manera lo que está pasando afuera, se preocupa más por la gente que está en peligro, y empieza a tomarle el peso también al resultado de esta guerra que nosotros también declaramos... no para arrepentirse, pero sí para entender que la cuestión es bastante más compleja, más dura y más difícil que los entusiasmos. O sea, yo no dudo que la gran mayoría de los militantes del partido era gente muy comprometida; si no hubiera sido así, no habría existido ninguna posibilidad de hacer lo que se hizo. Pero también esa misma capacidad y esa misma entrega no tuvo una retribución por parte de la política partidaria y su cuerpo dirigente de responder a eso que se había gestado; o sea, es una cuestión bien extraña, porque tú crías un niño, le das tu atención, pero cuando este niño crece de alguna manera se tiende a desconocerlo... tú quieres que siga siendo niño. Y bueno, yo creo que es bastante humano esa manera de ver las cosas, pero también es una lectura que uno está obligado a sacar, porque uno de repente se va dando cuenta que los, sobre todos los más jóvenes que eran muy entusiastas, que no tenían ningún reparo, que iban a la pará, estaban en primera línea, empiezan a desarrollar ideas propias, empiezan a tener una postura más crítica, y no son escuchados en ese nivel, también empieza a producirse ahí una especie de desbanco y de grietas donde empiezan a entrar ya cuestionamientos más políticos, más personales, y que en definitiva van dando como caldo de cultivo para que posteriormente se empiecen a gestar y a desarrollar las rupturas, las decisiones de alejarse, las pérdidas de confianza, todas esas cosas que estuvieron presente, al menos desde mi punto de vista, como un elemento que estaba en la base de lo que resultó siendo el Lautaro.

Yo diría que lamentablemente en ese proceso, a propósito de lo que conversábamos recién, es que toda esa búsqueda de discusión político-teórica que pudo haber sido muy rica, lamentablemente no se pudo desarrollar, porque antes se produjo la dispersión, y lo que quedó de la organización, mirado un poco desde afuera, que se vio un esfuerzo bastante grande por precisamente encontrar o entrar en un plano de teorización de toda esa experiencia. Obviamente que de ese proceso yo conozco casi nada, porque ya estaba fuera, y lo poco y nada que pude conversar con algunos de ellos, obviamente que no era suficiente para darse una idea más cabal. Así que no podría emitir opinión ni juicios con respecto a

eso; más bien tengo impresiones que pueden ser medio equivocadas, pero me quedo con eso

**3a-¿Pueden ser considerados los golpes recibidos por el Lautaro y su dirigencia a principios de 1992 un punto álgido, y donde ya empieza, a partir de ese momento, el camino cuesta abajo para la organización? ¿O tal descenso es posible encontrarlo en otro período?**

R: Es cierto que las cuestiones se pueden graficar como puntitos, pero también, si uno une los puntos, puede encontrar ciertas tendencias. Yo diría que uno de los momentos más claves fue lo del Sótero del Río: clave como hecho político, como consecuencia política y como repercusión interna; no solamente por la gente que quedó herida, gente que quedó detenida, sino porque significó, en los hechos, que aquí ya no había vuelta pa' atrás, porque ya eso fue, dicho vulgarmente, el acabóse. O sea, antes habían habido muertes de carabineros, de detectives, de guardias de seguridad, han habido enfrentamientos; incluso nosotros mismos ya habíamos empezado a tener a algunos compañeros caídos, en agosto-septiembre-octubre ya habían muerto algunos cabros. Yo diría que el Sótero del Río es, como decía Ulises, 'quemar las naves y nadie se arrepiente ni se vuelve para atrás'. Yo diría que eso es lo que expresa un poco lo del Sótero.

Y posteriormente, lo que viene, que quizá no alcanza la dimensión ni operativa ni política que tuvo eso, pero que esta en esa misma línea, en un rango menor. Entonces yo diría que lo que fue, para algunos compañeros, catalogado como el punto más alto del Lautaro, o incluso afirmaciones mucho más categóricas que esa, yo diría que de alguna manera entran a inaugurar un tiempo donde ya la política del Lautaro, en términos de búsqueda y de expresión, era ya tirarse con todo. Y ahí empiezan a darse nuevos tipos de políticas de levantamiento popular, que en los hechos tampoco fueron cuestiones en que se avanzó mucho. Y no se avanzó mucho porque, por el mismo hecho de que la relación, el entronque con el movimiento popular, con los territorios populares, había sufrido bastantes mermas. Entonces no es lo mismo hacer una acción de levantamiento, de protesta, lo que sea, en un territorio en donde estás enclavado permanentemente, a llegar desde afuera en un momento x. Eso más allá de la historia que puedan tener determinados sectores o

determinadas poblaciones, es un proceso que requiere una medida distinta. Si uno lo compara, por ejemplo, con los procesos que se vivieron durante la insurrección en Nicaragua, obviamente que hay una diferencia bastante grande, por decir lo menos, porque hay un mundo que está organizado y está compenetrado de esa tarea fundamental. Nosotros no po', o sea, como le íbamos a decir a la gente 'no, si aquí hay que echar abajo el sistema' ¿y qué es lo que es el sistema, qué es lo que es el régimen? Son cuestiones que después uno quizá las madura más, pero que en ese tiempo no pasan de ser conceptos abstractos, que los puede traducir obviamente a la cesantía, a esto, esto otro, pero que no es una cuestión que esté como siendo una cuestión de vida o muerte para la gente, porque la gente va a la pelea cuando ya te están echando de la casa, o cuando te están poniendo el pie encima, cuando te echan de la pega... ahí sí, tienen que ser momentos límites. Y lamentablemente no estaban esos momentos límites como para prender la chispa y que la cuestión agarrara; en cierta medida fue una manera bastante superficial o voluntarista de entender las cosas. Pero ya estábamos embarcados en eso, por lo tanto había que echarle pa' delante. Y obviamente, en la medida en que se sucedieron nuevos golpes represivos, esa capacidad y esa posibilidad iba siendo cada vez más distante. Bueno ya, con los golpes a comienzo del 92' ya definitivamente se empieza una etapa que justamente era lo que no queríamos nosotros, de quedar en una postura más defensiva, donde te preocupas de no caer preso, de resguardar ciertas capacidades, de pegar cuando podés, ya no era lo mismo. Yo te decía la otra vez que en algunas acciones que eran bastante alocadas, hasta cerca de 100 personas habían en un espacio chico, y todas con sus misiones, sus cuestiones... entonces, ignorar eso como un dato que pesa a la hora de hacer análisis, yo creo que se comete un error. O sea, si uno no tiene esa capacidad de despliegue, obviamente que tus planteamientos, tus ideas pueden ser muy claras, pueden ser muy radicales, pueden ser muy ambiciosas, pero no pasan del papel, y mientras no pasen del papel siguen quedándose ahí.

#### **4-. ¿En qué medida los factores internos repercutieron en la derrota del Lautaro?**

R: En gran medida fue la consecuencia de nuestras propias acciones. O sea, cuando tú empiezas a pelear contra un molino, llega un momento en que o los botas todos o te botan a ti, y si no tienes la capacidad para botarlos todos, en algún momento te va a llegar un aletazo de vuelta. Y eso fue lo que nos pasó a nosotros, que apostamos tan alto y por una

vía tan estrecha, que las posibilidades de que nos golpearan eran muy altas. Y esas posibilidades se fueron acrecentando en la medida en que determinados golpes represivos empezaron a darle cada vez más información de inteligencia al enemigo: quiénes éramos, dónde estábamos, cómo nos movíamos, cuáles eran nuestras rutinas. Entonces, todas esas cosas terminan al final, en cierta medida, encuadrando las características de una organización y situándola en un espacio físico determinado. Entonces eso hace que empiecen ya los primeros seguimientos, se empiecen a detectar lugares, empiecen incluso ya a desarrollar operaciones de inteligencia que dan con golpes de mayor envergadura, y cada vez apuntando más arriba. Entonces es una consecuencia en la medida que... en una guerra es muy difícil salir ileso, ese es un riesgo que está asumido. Y las precauciones que uno pueda tomar son ser lo más certero posible, en cuanto a que ese despliegue, esa actitud, no te signifique costos que te expongan o que te abran flancos para que el enemigo te empiece a agarrarte la hebra. Entonces, yo diría que en cierta medida esa urgencia que nosotros teníamos para hacer ciertas cosas empieza a dejar huellas. Y hay debilidades, obviamente, de nuestro propio desarrollo, métodos artesanales de trabajo, que posibilitan y que facilitan en buena medida la labor represiva de los aparatos del Estado. O sea, siempre se nos enseña, en términos teóricos, lo que son los llamados 'métodos conspirativos': lo que uno tiene que hacer, comportarse de determinada manera, de esto, esto otro, pero esas cosas uno las puede respetar y las puede llevar a la práctica cuando no solamente se tiene conciencia de su importancia, sino que también tiene la posibilidad práctica de hacerlo; si tú tienes que ir de un punto a otro en media hora, no podís pensar que te vai a contrachequear, que vai a dar la vuelta por aquí, por allá, y si más encima vas cargado con 'fierros' o si vas con otras cosas, al final de cuentas es una creciente locura, por decirlo de alguna manera usando nuestras propias palabras, que te deja demasiado frágil frente a la eventualidad de un golpe. Y de hecho varios golpes se dieron así, o sea, por ejemplo cuando yo caí, la verdad es que no me di cuenta hasta que tenía el fierro aquí en la cabeza; no sé si hubiera podido hacer algo, pero la verdad es que estábamos tan sobre pasados, por decirlo de alguna forma, que ya prácticamente era una cuestión de tiempo. Teníamos eso en la cabeza, éramos porfiados, seguíamos tratando de hacer como si nada pasara, y al final pasó lo que pasó. Incluso hasta los últimos que cayeron, cayeron, como se dice, 'con las botas puestas'. Y de qué sirvió si es que ya previamente se había desencadenado toda esa

tendencia que terminó por destruir al Lautaro en términos prácticos. O sea, lo que queda en prisión, que es la gran mayoría de sus militantes, más allá de la voluntad, del discurso y las cosas, es una pálida expresión de lo que quería ser. Estando preso en estas características, en este momento histórico, la verdad es que no nos ofrecía muchas posibilidades. O sea, uno tiende a veces a comparar lo que pasó con Fidel Castro y su famoso Cuartel Moncada, y la verdad es que es injusto para ellos y para nosotros la comparación... uno puede decir 'no po', si Fidel salió más fuerte que nunca, y se fue a la sierra y triunfó, y hasta el día de hoy está'... pero ése es el contexto de Fidel po', a lo mejor ellos lo pudieron hacer, y como los cubanos critican a los chilenos, a lo mejor aquí en Chile eso nunca se podría hacer. Y en gran medida tienen en parte razón, los chilenos siempre nos quedamos como a medias.